

# Sociología del Deporte

Volumen 2. Número 1. Junio 2021. ISSN: 2660-8456



UNIVERSIDAD

PABLO<sup>®</sup>  
OLAVIDE

S E V I L L A

# Sociología del Deporte

Volumen 2. Número 1. Junio 2021. ISSN: 2660-8456





## Presentación de la revista

---

*Sociología del Deporte (SD)* surge con el propósito de crear un espacio de reflexión y debate en torno al fenómeno deportivo desde la perspectiva de las ciencias sociales. Pretende conectar desde el rigor científico las principales teorías y corrientes de la sociología —pero también las propias de disciplinas afines (antropología, historia, psicología social, ciencias del deporte y filosofía política y moral)— con el debate intelectual de nuestro tiempo en torno al fenómeno deportivo. Promueve el estudio del fenómeno deportivo como expresión de la realidad social y anima a analizar los hechos y cambios sociales a través del deporte. Por lo tanto, la revista está abierta al conjunto de investigadores e investigadoras de las ciencias sociales, con independencia de su grado de especialización.

*Sociología del Deporte (SD)* inicia su publicación en 2020 con periodicidad semestral, en formato a papel y electrónico. Comparte los principios éticos de otras publicaciones que emplean el sistema Acceso Abierto (*Open Access*). Publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. También publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica. *Sociología del Deporte (SD)* aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publica, por lo que utiliza un sistema arbitrado de revisión externa por expertos (*Peer Review*). Desea convertirse en una publicación de referencia internacional, con vocación de integrar los debates existentes en torno al fenómeno deportivo en España, Europa, Latinoamérica, y el resto del mundo. Por esta razón, en la revista se publican contribuciones en castellano e inglés.

“Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de los trabajos”

### Contacto

#### **Sociología del Deporte (SD)**

Universidad Pablo de Olavide (UPO)  
Ctra. Utrera, km 1, s/n – Edificio 11, 4ª Planta, Puerta 18  
41013 Sevilla  
sociologiadeldeporte@upo.es  
[www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte](http://www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte)



**Editor / Chair of the Editorial Board**

David Moscoso Sánchez  
Universidad de Córdoba

**Editor Adjunto / Editor in Chief**

Raúl Sánchez García  
Dpto. de Ciencias Sociales, la Actividad Física y el Ocio, Universidad Politécnica de Madrid

**Secretario Técnico / Technical Secretary**

José Antonio del Saz Navarro  
Universidad Pablo de Olavide

**Consejo de Redacción / Editorial Board**

Anna Vilanova Soler (INEF de Cataluña)  
Joaquín Piedra de la Cuadra (Universidad de Sevilla)  
Pablo Alabarces (Universidad de Buenos Aires)  
Peter Donnelly (Centre for Sport Policy Studies – Canada)  
Dominic Malcolm (Loughborough University - Inglaterra)  
Phyllippa Velija (Solent University – Inglaterra)  
Kari Fasting (Norwegian University of Sport and Physical Education – Noruega)  
Belinda Wheaton (Huataki Waiora Faculty of Health, Sport and Human Performance, University of Waikato - Nueva Zelanda)

**Consejo Asesor / Advisory Board**

|                                        |                                           |
|----------------------------------------|-------------------------------------------|
| Víctor Agulló Catatayud (UV)           | Ana Luque Gil (UMA)                       |
| Juan Aldaz Arregui (UPV)               | María Martín Rodríguez (UPM)              |
| Antonio Borgogni (UNBG; ITALIA)        | Jesús Martínez del Castillo (UPM)         |
| David Brown (CARDIFFMET; ESCOCIA)      | Pilar Martos Fernández (UGR)              |
| Xavier Camino (BLANQUERNA)             | Gaspar Maza (URV)                         |
| Luis Cantarero Abad (UNIZAR)           | Rocío Moldes Farelo (UEM)                 |
| Joaquín Castillo Algarra (UHU)         | María José Mosquera González (UAC)        |
| Alex Channon (BRIGHTON; INGLATERRA)    | Víctor Manuel Muñoz Sánchez (UPO)         |
| Eric De Léséleuc (INSHEA; FRANCIA)     | Antonio Pérez Flores (UPO)                |
| Jesús Fernández Gavira (US)            | María Perrino Peña (UPSA)                 |
| Antonio Fraile Aranda (UVA)            | Nuria Puig Barata (INEF CATALUÑA)         |
| Beatriz Garay Ibáñez de Elejalde (UPV) | Antonio Rivero (UPM)                      |
| Carlos García Martí (UEM)              | Álvaro Rodríguez Díaz (US)                |
| Manuel González Fernández (UPO)        | Dieter Reicher (GRAZ; AUSTRIA)            |
| Eduardo Manuel González Ramallal (ULL) | María Sacrament Morejón (BLANQUERNA)      |
| Jan Haut (FRANKFURT; ALEMANIA)         | Juan Antonio Santos Ortega (UV)           |
| George Jennings (CARDIFFMET; ESCOCIA)  | Juan Antonio Simón Sanjurjo (UEM)         |
| Mario Jordi Sánchez (UPO)              | Susanna Soler Prat (INEF CATALUÑA)        |
|                                        | Andrew Sparkes (LEEDSBECKETT; INGLATERRA) |

ISSN: 2660-8456 ISSN-L: 2695-883X

Depósito legal: CO 783-2020

Impreso en España / Printed in Spain

Imprime / Printed by: imprenta**tecé** www.imprentatece.com



# Índice

---

**Editorial: Nuevos y viejos protagonistas para una época de cambio: deportes al aire libre, fútbol y actores sociales**

*Editorial: New and old protagonists for a time of change: outdoor sports, soccer and social actors*

Raúl Sánchez, Anna Vilanova, Joaquín Piedra y David Moscoso ..... 9-10

## Sección Artículos

**Exploring hiking experiences in Northern Italy: organization, socialization, and unstated rules**

*Explorando experiencias de senderismo en el norte de Italia: organización, socialización y reglas no declaradas*

Jardel Sestrem y Michael Zaslavsky ..... 13-24

**Turn-Taking in the Surfing Lineup**

*Tomando turnos al hacer surf*

Raúl Sánchez y Ken Liberman ..... 25-38

**Skate, parkour y barras en la Ciudad de México**

*Skate, parkour and bars in Mexico City*

Sergio Varela Hernández, Aldo Bravo Vielma y Luis Alexis Rosales Vargas ..... 39-56

**Spanish Football Managers and Zonal Marking in the Nineties: from Wise Old Men to Football Engineers**

*Entrenadores de fútbol españoles y marcación zonal en los noventa: de sabios a ingenieros de fútbol*

Carlos García-Martí ..... 57-70

**Identidades Sociales y Realidades Geográficas en el Asociacionismo Deportivo**

*Social Identities and Geographical Realities in Sports Association*

Carlos Hugo Soria Cáceres ..... 71-82

## Sección Especial

**La globalización del fútbol como expresión del capitalismo: el caso de la Superliga**

*The globalization of football as an expression of capitalism: the case of the Super League*

Álvaro Rodríguez Díaz ..... 85-94

**Programas intergeneracionales de actividad física con personas mayores en el ámbito universitario. Un ejemplo práctico para el aprendizaje**

*Intergenerational programs of physical activity with older people in the university environment. A practical example for learning*

Miguel Ángel Morales Cevidanes y Julio Ángel Herrador Sánchez ..... 95-103

## Reseñas

|                                                                                                                             |         |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| PASTOR PASCUAL, Ana.<br><b>#CHANDALERAS. Masculinidad femenina vs. feminidad obligatoria</b><br><i>Joaquín Piedra</i> ..... | 107-108 |
| SÁNCHEZ GARCÍA, Raúl. <b>The Historical Sociology of Japanese Martial Arts</b><br><i>Dieter Reicher</i> .....               | 109-111 |
| <b>Normas para el envío de contribuciones</b> .....                                                                         | 113-115 |

# Nuevos y viejos protagonistas para una época de cambio: deportes al aire libre, fútbol y actores sociales

*New and old protagonists for a time of change: outdoor sports, soccer and social actors*

Raúl Sánchez,  
Anna Vilanova,  
Joaquín Piedra  
y David Moscoso

En este tercer número de *Sociología del Deporte* (SD) que ve la luz, a través del Volumen 2, Número 1, de Junio de 2021, se presentan siete contribuciones originales. Las cinco primeras se encuentran en la Sección de Artículos y las otras dos en la Sección Especial. Completan el contenido de la revista dos Reseñas de Libros dentro del ámbito de la sociología de la actividad física y deportiva.

El primer artículo lo firman Jardel Sestrem y Michael Zaslavsky (ambos autores de la Universidad de Trento), que analizan la organización, socialización y reglas no declaradas en las experiencias de senderismo en el norte de Italia. A partir de un análisis cualitativo de entrevistas en profundidad con senderistas de la región, los autores muestran como la propia actividad de senderismo se construye y reproduce por medio de interacciones e ideas comunes compartidas por los participantes.

El segundo trabajo lo firman Raúl Sánchez García (Universidad Politécnica de Madrid-INEF) y Ken Liberman (Universidad de Oregon), quienes analizan la organización social de la actividad del surfing tal y como acontece en tiempo real. Para estos autores, una actividad como el surf en la que no hay un organizador externo, es perfecta para estudiar de qué modo los propios participantes deben coordinarse para que la actividad siga en marcha. Para los autores, los surfistas no son sujetos con reglas en su cabeza que aplican en cada ocasión; más bien las reglas del surf aparecen como glosas o especificaciones a posteriori de los comportamientos concertados que llevan a cabo los sujetos en su práctica.

El tercer artículo corre a cargo de Sergio Varela Hernández, Aldo Bravo Vielma y Luis Alexis Rosales Vargas, autores todos pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El estudio que presentan versa sobre deportes urbanos como el skateboarding, parkour y calistenia (street workout). A partir de un cuestionario aplicado en campo, entrevistas semi-estructuradas realizadas a practicantes varones y análisis de distinto contenido presente en plataformas digitales, el texto muestra las dimensiones lúdicas, estilísticas y estéticas asociadas a una visión de masculinidad característica de este tipo de actividades que difieren de la propuesta de modelos deportivos tradicionales.

El cuarto artículo lo firma Carlos García-Martí (Universidad Europea Madrid), quien aborda el cambio en los valores y prácticas de entrenadores profesionales de la liga española, a partir del análisis cualitativo de entrevistas semi-estructuradas. El autor vincula tal transformación a dinámicas de cambio más amplias que estaban ocurriendo en un nivel internacional; por ejemplo, la mejora de la preparación física o el aumento de complejidad táctica vinculada a la defensa en zona durante la década de los 80 y 90 del siglo pasado. El nuevo modelo de fútbol demandaba unos entrenadores con otro tipo de conocimiento abstracto y nuevas habilidades didácticas y de dinámica de grupo que en generaciones anteriores eran desconocidas o ignoradas.

El quinto trabajo lo presenta Carlos Hugo Soria Cáceres (Universidad de Burgos), quien trata la diversidad de identidades sociales y realidades geográficas.

cas en el asociacionismo deportivo en países europeos y sudamericanos. Para ello, realiza un análisis sociológico y geográfico del origen y significado de los nombres en diferentes entidades futbolísticas de esos países. Muchas de estas antiguas sociedades son en la actualidad potentes entidades deportivas de carácter global, pero en muchos casos mantienen la esencia de sus orígenes, tanto en su propia denominación como en otros emblemas representativos. Como estudio de caso tratado con mayor profundidad, el autor presenta el ejemplo del club brasileño Sociedade Esportiva Palmeiras, en el cual emigrantes europeos constituyeron una identidad social con el club deportivo como punto de referencia crucial.

Dentro ya de la Sección Especial encontramos la propuesta de Álvaro Rodríguez Díaz (Universidad de Sevilla), que analiza el caso de la Superliga para entender la expansión global del fútbol como parte de un proceso más amplio de capitalismo transnacional. Para el autor, el proyecto de la Superliga encarna y muestra de forma conspicua la expresión de ese capitalismo global. La Superliga forma parte de un proceso económico de acumulación que abrió brechas entre los clubes y encarnizó las pugnas por el control económico de los clubes bajo el rol monopolístico que desempeñan los organismos internacionales del fútbol. Durante tal proceso también aconteció el cambio en el diseño de los estadios y las formas de retransmisión en los medios de comunicación que contienen como trasfondo tensiones vinculadas a la lucha de clases.

La segunda contribución a esta sección especial la firman Miguel Ángel Morales Cevitanes y Julio Ángel Herrador Sánchez (ambos de la Universidad Pablo de Olavide), quienes estudian la puesta en práctica de

un programa intergeneracional de actividad física que vinculaba personas mayores con adolescentes. Basado en una metodología activa, el programa proponía juego y las dinámicas de grupo como herramienta fundamental. Los propios participantes valoraban la experiencia y el enriquecimiento afectivo social que brindaba el programa.

La última sección de este número está comprendida por dos reseñas de libros. La primera se refiere a *#CHANDALERAS. Masculinidad femenina vs. feminidad obligatoria*, de Ana Pastor Pascual, en la que se tratan diversas cuestiones sobre la relación entre género(s), identidades, y deporte. De formas más específica, se explora la situación controvertida y transgresora de las personas del colectivo LGTBI dentro del ámbito deportivo.

La segunda reseña versa sobre el libro *The historical sociology of Japanese martial arts*, de Raúl Sánchez García. Basándose en la sociología de Norbert Elias, la obra realiza un análisis procesual de largo recorrido de las artes marciales japonesas en relación con amplios procesos de formación estatal y transformación en la estructura de personalidad en la sociedad japonesa a lo largo de los siglos.

Concluimos esta Editorial con la celebración y la satisfacción por el trabajo realizado en este primer año de vida editorial. Tras el mismo, hemos alcanzado 100.000 visitas de personas interesadas desde 171 países de origen en los trabajos publicados en nuestra versión digital de la revista, y se han producido cerca de 25.000 descargas de los artículos publicados en los dos primeros números. Esto nos anima a continuar desarrollando este trabajo editorial con rigor, acceso abierto y compromiso con la ciencia, la sociología y el deporte.

## Artículos de Investigación

---





# Exploring hiking experiences in Northern Italy: organization, socialization, and unstated rules

## *Explorando experiencias de senderismo en el norte de Italia: organización, socialización y reglas no declaradas*

**Jardel Sestrem**

Università Degli Studi di Trento

[jardel.sestrem@studenti.unitn.it](mailto:jardel.sestrem@studenti.unitn.it)ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1116-8864>**Michael Zaslavsky**

Università Degli Studi di Trento

[michael.zaslavsky@studenti.unitn.it](mailto:michael.zaslavsky@studenti.unitn.it)ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9541-0779>

### Key words

- Hiking
- Lifestyle
- Socialization
- Leisure

### Palabras clave

- Senderismo,
- Estilo de vida
- Socialización
- Ocio

### Abstract

Hiking is often studied for its physical and mental health benefits. Yet little research describes the actual practice of hiking itself as a social activity. Based on a qualitative approach, with in-depth interviews conducted with 7 subjects in Northern Italy during 2019-2020, this study aims to explore how hiking is performed, in terms of its organizational and social dynamics, as well as the shared visions around this practice. The result shows that hiking has specific ways of being performed materially and socially, and that these ways of performing hiking are maintained and reproduced through subjective norms about how hiking should be performed.

### Resumen

*El senderismo es normalmente estudiado por sus beneficios para la salud física y mental. Sin embargo, pocos estudios describen esta práctica como una actividad social. A través de un estudio basado en un enfoque cualitativo, se han realizado entrevistas en profundidad a 7 sujetos en el norte de Italia durante el período 2019-2020. El objetivo era explorar cómo las personas practican el senderismo, en términos de organización y dinámica social, así como las visiones compartidas acerca de esta práctica. El resultado muestra que el senderismo es una práctica con aspectos materiales y social es específicos, y que estos aspectos se mantienen y reproducen a través de normas subjetivas sobre cómo el senderismo debe ser realizado.*

## 1. Introduction: hiking as a lifestyle

Hiking is an activity that has been studied by social scientists almost always with regard to modern or post-industrial society. John Urry, a British sociologist of tourism, leisure, and their intersection with modernity, provides a useful first definition: "Hiking is a slow-paced simple mobility characterized by intermittent face-to-face relationships with other people, places, and events." (Urry 2007, 3) As an activity that is undertaken voluntarily during one's free time, it has often been the object of study of scholars who work in the tradition of tourism, sports and leisure studies, subfields that sit within sociology. In the 70s and 80s, the novel post-industrial context in advanced Western countries made it so that decreased working hours allowed for more time to pursue leisure (Parker 1975); scholars thus focused on conceptualizing and categorizing different types of leisure (Stebbins 1982).

Hiking today is performed in the domain of what Giddens calls "lifestyle". For Giddens, the continual self-reflexive construction of individuals' identity is what distinguishes the self in "high modernity" from the self in pre-modern, traditional societies. This constant adjustment and inclusion of one's life choices into a coherent narrative is done through participating in certain lifestyles: "(...) in conditions of high modernity, we all not only follow lifestyles, but in an important sense are forced to do so-- we have no choice but to choose. A lifestyle can be defined as a more or less integrated set of practices which an individual embraces, not only because such practices fulfil utilitarian needs, but because they give material form to a particular narrative of self-identity." (Giddens 1991, 81). Hiking can thus be seen as an activity that belongs to particular lifestyles or lifestyle "sectors" meaning that it is performed in relation to one's constantly evolving identity (Giddens 1991).

In this vein, myriad studies have focused on why individuals participate in leisure and sportive activities in general (Beard and Ragheb 1983; Delaney and Madigan 2009), while recent studies on hiking have tried to explain *why* individuals engage in this specific activity (Collins-Kreiner and Kliot 2016; Svarstad 2010). Svarstad found three main reasons for why hikers do what they do in Norway: re-creation in order to be able to function well in society, living out a critique of society and a sense of belonging and continuity with the past. Relatedly, Collins-Kleiner & Kliot found that hiking is practiced in Israel for both universalistic (i.e., curiosity, escapism, health) and particularistic (i.e., love of a specific place) reasons. Other studied focus of recreation and the impor-

tance of place attachment (Kyle et al. 2004; Williams 2002).

These analyses are informative, insofar as they contribute to answering *why* humans engage in practices such as hiking. Yet little research describes the actual practice of hiking itself, as a practice that uses specific objects, is social and has particular norms with regards to how hiking is performed. The emphasis on the reasons for hiking often eclipses *how* hiking is performed. For example, how does a hiker achieve the mental purification, critique of society, or healthy life that she cites? Does she use particular objects for her hike? Does she go hiking alone, exclusively with friends, or with strangers? Does she hold particular expectations of herself, and for others during the hike? How does she conceive of her own hiking, and how does she talk about? These are the type of questions that are related to our research problem, that of understanding how hiking, as a social activity, is carried out.

The aim of this research is, therefore, to explore the practice of hiking and the specific perspectives expressed by hikers about their practice. More precisely, we are interested in learning how it is carried out (in terms of organization, different ways and uses of hiking, common requirements), and investigating the social aspects of hiking. We are also interested in exploring how hikers describe this practice, and how it forms or shapes certain ideas about how hiking should be performed. These specific ideas can be considered as part of a "Discourse" (Gee 1999). By Discourse (with a capital d), we are referring to not simply the way hiking is talked about, but more broadly the objects used during hiking, common ways of acting or behaving during the hikes, and shared values and established expectations individuals hold while hiking. We aim to understand some of the shared practices and ideas about hiking via interviews of hikers and participant observation conducted on organized hikes.

In order to narrow down the potentially endless queries into the practice of hiking, we have selected three research questions that will orient us throughout this study. First, how is hiking organized, both before and during the trip? This leads us to our second question: how do individuals socialize during hiking? Last, what ideas do hikers hold about how hiking should be done? Answering these three questions will help us further detail the practice of hiking from its organizational and social dimensions, as well as the existing subjective norms that guide the activity of hiking. This, in turn, may better inform the understanding of *why* hikers go hiking, as we believe that a detailed description of the practice is a prerequi-

site for interpreting the reasons why individuals engage in this leisurely, sportive activity<sup>1</sup>.

## 2. Research methodology

### Participants

A qualitative research was conducted to capture and analyze the hiking experiences lived by individuals in the region of Trentino-Alto Adige, Italy. The sam-

ple includes individuals who are members of the local hiking organization and others who are not associated with any organization (hiking occasionally with their family and friends). The sample was diverse in age (from mid-twenties to mid-fifties), sex (both male and female), and experience. Most of the hikers interviewed were part of the hiking organization *Società degli Alpinisti Tridentini* (SAT). In total, seven hikers were interviewed, whose characteristics are presented in the following table 1:

**Table 1. Respondent's profile**

| Interviewee<br>(anonymized) | Sex    | Age | Hiking experience<br>(years) | Profession         |
|-----------------------------|--------|-----|------------------------------|--------------------|
| Valeria                     | Female | 47  | 20                           | Optometrist        |
| Elisa                       | Female | 30  | 5                            | Psychologist       |
| Alfred                      | Male   | 27  | 20                           | University student |
| Giulio                      | Male   | 26  | 10                           | Business Analyst   |
| Antonio                     | Male   | 51  | 15                           | IT professional    |
| Silvia                      | Female | 33  | 8                            | Engineer           |
| Michele                     | Male   | 50  | 35                           | Military           |

### Procedure and Data Analysis

The interviewees were recruited both by convenience, through our own network of friends and professional contacts, as well as snowball sampling, being indicated by other interviewees. They were previously scheduled with the participants and lasted an average of 1.5 hours. The interviews were based on a semi-structured interview guide, which was divided into five groups of questions. The first group included questions related to the respondent's background, followed by a group of questions that explored the respondent's hiking experiences. The following three groups explored how the interviewees first got in contact with this practice, questions on the respondent's everyday life, and a final group of questions addressing the respondent's perceptions and opinions towards hiking.

The interviews were audio recorded and were transcribed and inputted into a software, which aided the textual analysis. The analysis processes included the categorization and the codification of the qualitative data, that was later examined and interpreted in light of the existing literature. In addition to the in-depth interviews, data was collected through the participant observation method in two organized hikes. The dimensions identified through the interviews and participant observations were established inductively. Table 2 shows the dimensions analyzed.

## 3. Results

Three main dimensions emerged from the analysis of our interviews, comprising the organizational, social, and subjective-normative aspects of hiking.

<sup>1</sup> Whether hiking can or cannot be considered as a sport is an open debate (cite source, possible) that goes beyond the scope of this research. From here on, we will refer to hiking as a sportive activity or sport for simplicity's sake.

The first dimension details some central elements of going on a hike, such as prior preparation and the material resources brought to be used on the hike itself. The second dimension focuses on the social aspects of hiking. Hiking, we argue, is a predominantly social activity, from its introduction to individuals' lives to its performance as a communal act. The third and final dimension focuses on the words of hikers themselves, specifically on how they believe hiking *should* be performed. These subjective norms that we found in our interviews, we argue, act as a "glue" that help maintain hiking as a smooth-functioning, orderly activity, which in turn helps hikers derive the meanings that scholars have uncovered in prior literature (Collins-Kreiner and Kliot 2016; Svarstad 2010).

**Table 2. Dimensions of analysis**

|                                         |
|-----------------------------------------|
| The preparation for a hike              |
| Socialization and interaction in hiking |
| Subjective norms of hiking              |

### Going on a hike

Unlike more traditional sports, hiking is an activity which very often is misunderstood. What hiking is, or what constitutes hiking is not self-evident or readily present in people's minds. Even the word hiking is used interchangeably with other terms, such as trekking and mountaineering. This first part of our work is therefore dedicated to detailing what it actually means to "go on a hike" by exploring its organizational aspects, as spoken about by our interviewees, and seen in the field.

At first glance, hiking may seem to be a simple sportive activity in which people engage in relaxation and enjoy nature. However, even if it is commonly understood as simply "walking", this mere notion hides a practice that involves a preparatory routine that starts from even days before the actual hike, lasting until the end of the hiking trip. It comprises both personal and group coordination at the material level (items for the backpack, first aid kit, food) as well as information retrieval (weather report, maps). As evidenced by Silvia:

*So, the first thing I do is, precisely decide the path, then study it very well, to understand... essentially how long it will last, the different levels that there will be, if there are points of support, what effort is required, which gear is required, because maybe there is a piece of "via ferrata", maybe if you also need skis if it is winter, in short, to understand what I need.*  
(Silvia, hiking guide and engineer)

In this excerpt we can read in a very concise manner the steps that Silvia takes when organizing a hiking trip. She stresses that one important point of the preparatory routine is gaining prior knowledge about the mountain paths that she plans to take for the performance of her activity; this is done through means such as analogue maps and the internet. In this first moment, she also gains knowledge of the different characteristics of the trail, such as the length, the difficulty level, the infrastructure, or facilities available in the area. This is deemed to be important in order to sort out all the necessary items for the hike. She mentions that some of the paths might include a piece of "via ferrata"<sup>2</sup>, which requires very specific gear and equipment to be done. In this respect, learning about the characteristics of the path is vital for successfully performing the hike.

Knowing the weather forecast in advance is an important element during the preparatory phase too: hikers are vigilant with regard to the conditions in which they will be hiking. As pointed out by several interviewees, during the trails, the different ranges in elevation or temperature throughout the day can lead to sudden weather changes, which requires the right hiking clothes as well as any other gear that the hiker may need. This element also emerged when interviewees talked about the kinds of skills that are required when going on a hiking trip; knowing how to "read" the weather is outlined as an important skill to have on the mountain, and ultimately leads to a better hiking experience. In this next excerpt Silvia emphasizes the relevance of the weather when going for a hike:

*The weather report is fundamental, and it is important to look at sites in which the weather is updated every hour, to understand who the weather in the mountain will evolve. The hike may be canceled, the day before or on the*

<sup>2</sup> A via ferrata, Italian for "iron path", is a mountain route equipped with steel cables, to which the hiker can attach himself with a via ferrata set, in order to cross tricky and steep rocky terrain.

*same day. If the conditions are deemed inadequate, I won't be able to face the hike.*  
(Silvia, hiking guide and engineer)

Here, Silvia stresses the importance of constantly checking the weather forecast, even while doing hike. This can be done with the support of web pages where the forecast is updated periodically during the day. As our interviewee stated, it is imperative to have the adequate weather in order to perform a hiking trip safely; indeed, the journey can also be cancelled at any moment, such as before departure, or even in the middle of the hike if the conditions are not appropriate.

Once the path is decided by the subject or collectively by the group, preparing the backpack becomes a major part of the hike; it is carefully organized prior to leaving for the trip, with the length and difficulty of the trail taken into account, as well as the weather conditions as mentioned above. There is not one standard way or manual for organizing a hike, but it is common practice that hiking is planned and organized in advance. This is due to the fact that it is important to minimize any possible risks and problems in order to ensure a good and smooth experience in the mountains. One important part in the organization of the event is preparing the backpack, which will be carried during the entire duration of the trail (that can take a couple of hours to an entire day or days, in the case of trekking). In this sense, balance and comfort are crucial, and to achieve this, the backpack is carefully loaded up. In this next excerpt Elisa illustrates well how this object is thought out precisely:

*You have to weigh your bag, think of water, of what you need for food, of the distance, and if need be, the minimum first aid, band-aids, disinfectant, tweezers, also the bag must be all thought out, optimally.*  
(Elisa, psychologist)

Here, Elisa describes how the backpack needs to be weighed carefully. She thinks about all the items that will be loaded in the bag, such as the food and a first aid kit. Everything needs to be well thought out considering the distance that she will be carrying it. As we can see, the backpack is an extremely important object for storing all of the material resources subjects deem necessary for the hike, a receptacle that contains all of what can make a hike truly comfortable and secure. Other interviewees have mentioned that underestimating the weight of the backpack can bring serious trouble for the conclusion of the trip.

At the collective level, hikers must organize themselves logistically. A first meeting point is often decid-

ed upon in advance, with hikers subsequently guiding each other to the beginning of the mountain trail of choice. For hikes managed by organizations, logistical coordination also involves guides informing themselves about the identities of the hikers participating on the trip, whether they are members or not, collecting fees and deciding upon how many vehicles, if any, are necessary to bring hikers to the mountain. For both casual and regular hikers, organizing for a hike seems to be a completely shared experience, from the beginning to the end:

*Once we have decided the place and the time that we go, we prepare the food that we are going to take, and we decide how to get there... normally... and we usually share transportation, and then we go to the place where we start the route.*  
(Alfred, master's student)

Here, Alfred highlights that the group of people who are going to hike together normally share the transportation until the starting point of the trail. His very frequent use of the collective "we" denotes a collective process of coming together before the start of a hike. From a statement such as this, we can make the claim that the process of hiking does not begin on the trail, but significantly before getting to the mountains. This was a common practice among all our interviewees, and reflect the fact that hiking, as a group activity, is a shared experience from the very beginning. During our participant observation, we found that hikers often met in a parking lot and formed a group circle that grew until everyone arrived. In this group circle, hikers not only greeted each other good morning, but also spoke about things such as gear, displaying new hiking brand purchases and the like (M. Zaslavsky, observation, February 16, 2020).

In this same interview, Alfred brings up another relevant part of the hiking experience: nourishment. Since these hikers need to walk for long periods, the food ingested needs to be adequate for the activity. For short hikes, food preparation is normally an individual task, but on long hikes, it can become a collective effort, where the entire group prepares together their lunch or dinner. Here, Silvia stresses the relevance of food for the hiking activity:

*Food is an instrument for doing the hike as well as possible. So... Yes. It's a, a function in order to achieve the objective, that is, in order to do the hike. So, I learned with time, what to eat, what not to eat...*  
(Silvia, hiking guide and engineer)

This interviewee referred to food as the “instrument” which helps the hikers to better accomplish their mission. She evidences that choosing what to eat is a deliberate, conscious act. She also emphasizes that with time, she learned how to best select the food she takes during her hikes, which implies that certain hiking skills and behaviors are developed overtime. Thus, organizing for a hike on an individual basis is not a static routine: it is learned and constantly adjusted over time, as hikers become increasingly experienced in the performance of their activity.

Just as organizing food for hiking is not a static practice, neither are the actual conditions in which one does hiking; the way hiking is performed changes throughout the year, especially due to weather and climatic conditions. Some of the gear used is constant throughout the seasons, like knives, compasses, maps and so forth, while other gear is more suitable depending on the season. Winter hiking, (the most involved type of hiking from a material perspective) which is very popular in the Trentino region, requires specific gear such as snowshoes and special clothing for extreme weather conditions. It emerged from our interviewed that walking on snowy mountains implies more preparation, as it involves many more risks, such as avalanches and extreme temperatures. As part of this research, we took part in SAT activities for learning how to deal with these issues – formal seminars and courses are provided by this organization, with professional instructors – which illustrates the importance that is given to security and preparation of hiking in general, the latter word being brought up several times in most interviews and that is central in this activity.

The various ways hiking can be done is not only dependent on the season of the year, but also on how the path is followed (in loop trails, return trails, point to point trails, among others) as stressed by Giulio:

*Usually you have two types of hikes: you either do the same path, back and forth, because, you have no other option, so there you really have the destination, which is the point you stop and start coming back, which is generally the highest point, or maybe a lake, or a place where you can, find food or eat, and you can seat. The other option is what we call sort of ring tours because you never go through the same path.*

(Giulio, business analyst)

In the excerpt above, Giulio emphasizes “return trails”, as in back-and-forth trails, which start and finish at the same location. In this case, there is a final

target destination which can be the highest point of the path, a lake or a restaurant where you can have food or any other place where the group can eat the food they take or prepare. Apart from different types, as mentioned by Giulio, our interviewees also mentioned the different difficulty levels of the trails, which are normally described with alphabetic letters (T for touristic, E for hikers, EE for expert hikers, among others). This technical language that emerged from our interviewees suggest that more than simply “walking”, hiking is a formally organized activity, with its own terms and guidelines, much like skiing.

Although group or accompanied hiking is the most common way of carrying out this activity, it emerged from our interviews that solo hiking is also performed, even if less frequently. It can be said that group hiking and solo hiking are two different ways of hiking, which require different approaches and mentality, as stressed by Antonio in the excerpt below.

*It's obvious that if you go alone, you have to be much more careful, you know that, you know beforehand that you're going alone, right? So, you have to consider that maybe, some decisions you can't take. I mean, I won't go climbing a cliff by myself, or take a path that I know may be difficult.*

(Antonio, photographer)

Antonio suggests that being alone on a path requires the hiker to pay much more attention during the hike to avoid troubles. He stresses the fact that this condition constrains the individual's behavior, from for example, climbing or taking a more difficult path, while potential risks are slightly attenuated in group hiking. For the interviewee, this last form of hiking provides more liberty for the hiker to take certain decisions as he or she can count on the support of the group in case of any adversities. However, Antonio, as the only interviewer who was an avid solo hiker, also mentioned that hiking alone means more liberty in terms of not needing to follow any rules that are dictated by the collectivity. As we can see, group hiking as opposed to solo hiking involves a general trade-off: personal liberty for increased security.

As we have seen in this first section of our work, the activity of hiking, both group and solo hiking, goes beyond the mere act of exploring on foot. It constitutes a practice with specific organizational tasks that involves preparation, through appropriate gear and specific knowledge. This prior organization and preparation are prerequisites for a successful and enjoyable experience. The material resources and organizational practices observed above can be considered

as forming a stratum of a specific hiking discourse (Gee 1999), and as an expression of lifestyle in the Giddensian sense.

As observed in this first dimension, the organization of hiking is mostly a shared experience, and serves as a rich ground for socialization, which we will now explore in the next section.

### **Socialization in hiking**

As seen previously, the organization of a hiking trip is a fundamental part of the activity. After assessing how hiking is commonly organized and carried out, this next part of our work is dedicated to exploring the various ways in which hiking serves as a space for socializing with other people, which constitutes another important part of the hiking experience.

There is little doubt that hiking is a predominantly social activity. Two simple observations can be made with regard to why this is so. The first is that walking around alone on a rugged terrain is not always the safest endeavor. Hikers must be ever vigilant when they make their way into and out of the mountains. When asked, our interviewees often responded that they tended to avoid hiking alone. The second reason is the perennial need for humans to congregate and share experiences. When asked about why he thought hiking was a group activity, Alfred responded:

*Because it is an activity that can be dangerous if you do it alone, something may happen to you. For example, mountain paths can last hours, if something happens and you don't have anyone to communicate, it is something dangerous. Second, we spent hours walking. If you are alone, even though can still meditate, it can be a little heavy if you are alone.*

(Alfred, master student)

For Alfred, the unpredictable nature of hiking, that "something" may happen in the mountains, is a big argument for always having someone you can communicate with and rely on. This fear that is mentioned by Alfred has been extensively studied by leisure behavior researchers and is known as "leisure constraint" (Coble et al. 2017). But Alfred does not only avoid solo hiking because of fear: hiking alone for a long time, even if done for the desire of solitude and self-reflection, may eventually become "heavy". The implication is that having someone to share the experience with can be more pleasurable and less lonely. Meditation is fine, but when one gets tired of meditating, having a friend around is ideal.

Additionally, a third observation may be made when considering the social aspect of hiking. Individuals who hike are very often brought into this activity by their families. When asked about their first experiences with hiking, most of our interviewees described going on trips into the mountains with their families when they were very young. One of our interviewees, Giulio, provided a classic example of this:

*So, I think we can divide my hiking experience in two parts; the first one was when I was a child. Let's say from 6-8 years until 14-16. That was the period when I went hiking in the company of my parents, and very seldom with a few friends. That was the period when I was following someone else. So I didn't go because I wanted to.*

(Giulio, business analyst)

Giulio describes the beginning of his experience in the mountains as having to "follow" his parents, an act that was not of his own conscious volition. Despite feeling as if he were being dragged along on these excursions when he was little, Giulio's initiation into hiking happened in the context of his families' social life. Giulio's introduction to the activity in the context of relationship formation with family members is an extremely common one and can be understood as an impetus for this activity to remain social later in life. This is in line with a broad body of sociological literature that demonstrates that socialization by parents is an important determinant of adult leisure style, such as Burch's study on the social circles of leisure (Burch 1969). Giulio's separation of his hiking experience in two periods of his life also aligns with the finds of a study by Zeijl et al. (2000), which examines the changes that take place in the role of parents and peers in relation to leisure activities during the transition from the childhood phase to the youth phase. Another one of our interviewees, Elisa, further illustrates the connection between initially hiking with the family and then coming back to the practice in a different (but still) social context:

*So, when I was little. With my parents I went to the mountains, Sundays, for mountain walks, then after I became a teenager, I didn't have any more desire to wake up early in the morning, I had other interests, and then I restarted three months ago, with a friend group that really loves mountains.*

(Elisa, psychologist)

Elisa's hiking was interrupted in her teenage years, when she had no more desire to wake up early

in the morning for an activity that she did with her parents. Her adolescent phase made her discover interests that were more pressing to pursue in those years, and only after a long period of time did she start hiking again. This time, she has returned to hiking not with her family, but with enthusiastic peers. Albeit in a different context, hiking continues to be a social activity for her.

Being an intrinsically social event, hiking has the potential of creating intense forms of social intimacy and bonding, as the result of the shared experiences that hikers have during the trails. For Fronden (2016), the relationships that are developed among the members of the hiking community can be best described as “communitas relationships”, which refer to a specific form of social relationship that emerges from an area of common living. In this sense, various are the ways in which hikers navigate this social aspect of their practice. Our interviewees often emphasized the fact that during the hikes they have the opportunity to interact and chat with each other about their walking experiences, and exchange information about hiking trips that they can discover in the future. This emerged to be the case in our participant observation, where hikers on the trail split off into groups of three or four and mingled merrily, with some cycling back and forth between smaller subgroups (M. Zaslavsky, observation, February 18 2020).

The members of the group spend a substantial amount of time together, in sometimes challenging conditions, which helps generate unity in the group and a sense of community. Several of our interviewees highlighted that they appreciate having people around with whom they share the experience and receive support from:

*Other times there is silence, in the tiring parts, we help each other a little, even the conversations are focused on the walk itself. Watch out! Stop! How much we have walked... how much is still left...*

(Elisa, psychologist)

Here, Elisa's words describe the supportive influence that hiking participants have on each other during the difficult moments of the trail, when people are tired. They take care of each other on the trail: for example, their warning shouts (watch out! stop!) epitomize the supportive nature of walking together in difficult conditions. She also stressed during the interview that there is mutual encouragement, not only demonstrated verbally, but also by attitude; they observe each other, and wait for someone when he or she is tired. This genuine group behavior that is pres-

ent during the hikes is a fertile ground for the growth of relationships.

Another relevant aspect of the socialization in hiking is the fact that much of it happens around the lunch or dinner table, either on picnic tables or inside, in mountain huts. Regardless of how food is prepared and eaten (individually pre-packed food or collective cooking), it became evident from our interviews and participant observation that the consumption of food is not only a physical need. It is an important moment of socialization with the group, as stressed by Antonio:

*for dinner, we eat together, we have the gas stove, and so we know more or less what to bring, things that are light, because they don't weigh down the backpack. If we go to the mountain hut in the evening, we eat in the hut together. And that becomes the moment of togetherness...*

(Antonio, hiking guide and photographer)

As evidenced by Antonio's words, eating in hiking is a collective moment, it is the moment of “togetherness” as he poses it. In this particular case, having the meal at a mountain hut gives the opportunity to meet and share with new people, even from outside the original group. The importance of “breaking bread” since biblical, ancient times is certainly also relevant in the practice of hiking. Although the hikes we participated in did not include eating inside a mountain hut, we did notice pausing to eat entailed an important moment of social interaction for our hikers. Additionally, even before making it to the trail during one of the hikes we observed, participants made a pit stop at a coffee shop, where almost every hiker took an espresso and a breakfast pastry (M. Zaslavsky, observation, February 18, 2020). For that brief instant, the bar was full of cheery, eager hikers early in the morning, enjoying their coffee and ready to enjoy their time on the mountain.

Antonio, who is also a hiking guide from one of SAT's sections, perceiving the potential of hiking as an activity that fosters togetherness, brought organized hiking into the LGBT association Arcigay del Trentino. During the past few years, several trips have been organized by Antonio and Arcigay as a means of bring people together:

*I started to bring this passion into Arcigay last year, because we were also looking for a way to get people together, even very diverse people, right? So, several generations, young, older, and the fact of going to the mountains is something that serves this purpose ... We or-*

*ganized six excursions and there were more or less thirty people.*

(Antonio, hiking guide and photographer)

Here we can observe hiking explicitly being used as a way to make people come together. Antonio, who is a member in both a hiking organization and a gay rights organization, decided that there was no reason for the two to be kept distinct: in fact, hiking could be an ideal way to foster the growth of relationships between the diverse constituents of the Arcigay organization. Antonio opines that the mountain is an excellent space for bringing together individuals who otherwise have little in common. This also relates to the idea voiced by another interviewee, that the mountain is a “democratic space”, where people’s differences are not relevant, and what connects all of them is that same act of walking. We can conceive of Antonio’s decision as a way of combining two different discourses, or lifestyles, that before were kept separate and now have been united for him.

Now that we have investigated some of the social elements apparent in hiking, we move to our last dimension, the way hikers talk about their practice. In our conversations with our interviewees, we found broad agreement over how hiking should be performed. We argue that these ideas, which we can consider as subjective norms, are the glue that hold together what we have been calling both a discourse, and a lifestyle.

### **How hiking should be**

In this last section, we will explore what hikers think to be good practice in hiking. How hikers believe their practice *should* be done is intimately connected with the prior dimensions we explored, that is, organizing oneself for a hike and socializing on the hike. Such “subjective norms”, in this case understood as the perceived pressure imposed by the hiking peers, can influence the behavior of individuals (Ajzen 1991; Ajzen and Driver 1991) and contribute to maintaining and reproducing the meanings associated to the lifestyle(s) in which hiking belongs.

The norms were especially strong at the material level, that is, with regard to hiking gear. At the level of organized hiking, these standards were especially explicit: the SUSAT website has a page dedicated to “hiking regulations”. A section of it reads: “Each participant is required to equip themselves in an appropriate manner with regard to the itinerary: boots, bag, sweater, windbreaker *are, as a rule, always necessary*. (...) The person responsible for the hike has the

power to deny access to potential participants who do not have adequate hiking gear.” (susat.it) In fact, when we attempted to join our first hike with SUSAT without appropriate hiking boots, we were kindly but firmly rejected, and eventually had to buy our own sturdy pairs.

It emerged that at the casual level (i.e. not going on an official, organized hike), where individuals had much more personal say in what they could decide to bring or forgo on a hike, the strong emphasis placed on appropriate gear remained. Although there were no official requirements that, if not followed, were grounds for exclusion from a hike, it was evident that appropriate gear was still considered of paramount importance. Elisa, one of the least experienced hikers we interviewed, detailed to us her preparatory routine before the hike:

*and we give each other an appointment early Sunday morning, 6:30 in the morning we meet each other at the ----- parking lot, and so Saturday evening I spend my time organizing my backpack, preparing all of the things, the windbreaker, a change of clothes, shirts, the windbreaker and a raincoat.*

(Elisa, psychologist)

Elisa makes sure to a significant amount of time on the night before a Sunday hike to make ready all of the objects she deems necessary for the practice of hiking. She includes a windbreaker, a change of clothes, shirts, and a raincoat among other items. Some of these items, such as a change of clothes, are not as necessary for the successful completion of a hike, which underlines how seriously Elisa takes her preparation and how important it is for her to personalize her hiking trips.

The existence of subjective norms operating at the level of objects used in the practice of hiking extended to the social aspects of hiking as well. Hiking is not necessarily always a socially pleasant experience: there are certain standards to follow, and if they are not followed, social tensions can be created on the group hike. We witnessed this personally on an organized hike with SUSAT, during which the guides underestimated a trail’s difficulty due to snow and decided to take a shortcut. Not sticking to the original plan that the guides had mentioned to us at the beginning of the hike provoked some general anxiety that rippled through the group and strained social interactions. (M. Zaslavsky, observation, March 8 2020) As compared to before the abrupt change of course, there were far fewer conversations, and when words were spoken they were often in the form of questions about the

new route we were taking, tinged with uncertainty. We found especially relevant in our interviews the unofficial rule of going at the pace of the slowest hiker:

*We wait. There is a bit of a rule that, when we are in a group, the group walks at the pace of the slowest. Or at least it should be this way. Precisely for giving everyone the possibility of, of being in the group, no? Because it is useless if you go in a group, and that guy stays in the back.* (Antonio, photographer)

Here, our interviewee stresses the importance of maintaining group unity by not leaving anyone behind. For him, there is no point in going with a group on a hike if some individuals are separated from the pack. Hiking is seen as an opportunity for people to participate in group socialization. It is clear that from Antonio's perspective, the *raison d'être* of organized hiking is experiencing the mountainous terrain together, as opposed to doing it in an isolated fashion. Antonio admits that keeping the group together may be frustrating for those hikers who are used to hiking at a quicker pace, but that this desire to rush ahead should be set aside in favor of keeping the group united.

The importance of hiking as a group emerged in several other interviews, and it did not depend on whether the hike was formally organized by a hiking organization or simply a casual one with friends. When asked about whether there was any competition between hikers to arrive to the peak first, our interviewee Silvia replied:

*Well, oh gosh. There are also competitions, but they are tied to the competitive branch of hiking. We... as an organization, and also when I go with my friends, even when I don't go through an organization, but, in general, if I go with a group of people, I share that experience with that group of people.* (Silvia, hiking guide and engineer)

Just like Alberto, Silvia emphasizes the importance of performing the hike as a group and stresses the experiential aspect of the activity. Hiking with others is supposed to be a shared endeavor, a creation of a moment that will then be recalled by all of the individuals that had participated in it as a moment of togetherness. The social aspect of group hiking is its most important aspect, and it has no place for those hikers who would like to rush ahead and compete with other hikers.

This brings us to the conception of hiking that move beyond simply fostering prosocial behavior

on the mountain. Some of our interviewees also expressed opinions of how hiking should be approached in a more general, philosophical way. For example, when one of our interviewees was asked whether there was any attitude necessary in order to hike well, he responded:

*So, there isn't any attitude you need to have in particular, um... you have to have your head screwed on the right way, let's say. Because you can't improvise, you can't say, I've never gone to the mountains, today I want to go, on, let's say, K2. Yeah but... who the heck are you, you aren't Superman. You have to do it step by step, gradually. Unfortunately, today there's a lot of competitive spirit on the mountains.* (Michele, hiking guide)

Although Michele at first responded that there was no particular attitude necessary for hiking successfully, he then launched into stressing the importance of being calm and collected. This subjective norm that operates at the emotional level can be best described under Hochschild's concept of "feeling rules", which relates to the idea that certain feelings are expected to be expressed in different situations, and there are mandatory emotions expected from individuals in a particular social space (Hochschild 1979). Hiking is not something that can or should be improvised, it is nothing like a jazz solo. It must be a premeditated act: to do it any other way would be folly. Michele emphatically, even almost aggressively states that we are but mere humans, not supermen, and that as humans we must be careful and have a gradual approach to hiking. This approach he opposes to what he terms as the "competitive spirit" that is increasingly encroaching on mountain activities. This further underlines that what Michele values and sees as the "correct" spirit for hiking is diametrically opposite to competitive: we can conceive of it as social and meditative. This further reinforces Hochschild's assertion about the existence of underlying rules that govern how people should feel on a hike, which shows how individuals are socialized to behave according to the official definitions of the situation, and how it orders their emotions. Such a conception of how hiking should be performed and how hikers should feel was reinforced by what another of our interviewees responded, when we asked him a similar question about whether any particular mental attitude should be present for hiking:

*Maybe one should have curiosity. The ability to, to know how to notice the details, the lit-*

*tle things. See the changes, I don't know. Be able to recognize a plant, see an animal, know to see changes in the weather, right, so, all of those kinds of things.*

(Antonio, photographer)

Antonio equates curiosity with reflection and alertness in this excerpt. In his view, the nature of the curiosity that hikers should have has less to do with discovery and more to do with understanding the changes that are occurring, or have occurred, around them. Hiking in this way seems to be akin to what Michele also views favorably. Competitive hiking, he criticizes, has to do much more with arriving to the peak of the mountain as quickly as possible than engaging in the meditative practice that Antonio believes hikers should be interested in.

Such subjective norms operating at various degrees (material, social, philosophical) that were expressed by hikers in our conversations with them play a part in conditioning behaviors with regard to hiking and facilitate its smooth functioning. Without them, it would be difficult to imagine hiking as an orderly and pleasant social mobility. This suggests that these subjective norms related to how hiking *ought* to be act as a glue that facilitates the successful performance of this practice. This, in turn, enables individuals to feel as if they participate in a coherent lifestyle, full of significance. In other words, *how* hiking is performed and talked about facilitates the achievement of, for example, mental purification, or living out a critique of society, or any of the other reasons for which individuals engage in hiking.

#### 4. Conclusions

Our empirical results show that hiking, a predominantly social leisure activity, has specific ways of being performed materially and socially, and that these ways of performing hiking are maintained and reproduced through subjective norms about how hiking should be performed, which emerged in the dialogues we had with our interviewees. These form what qualitative social scientists call a Discourse (Gee 1991).

A useful starting point for us was to consider Giddens' concept of "lifestyle" as a heuristic device: what could be learned from hiking if it were considered as a practice that individuals actively chose to construct their own self-narrative? We were less interested in the reasons individuals gave for their engagement with hiking, and more with exactly how hiking was practiced on the ground and talked about by its practitioners.

After conducting interviews with 7 hikers in Trentino Alto-Adige, and participating on a couple of hikes with them, three relevant dimensions became visible. The first was the organization of a hike: we found that preparation, from assembling gear, to checking the weather forecast and planning logistics, permeated the practice. Hikers spent significant amounts of time thinking about and planning for their hike, usually at least a day in advance. When asked about their personal process for organizing for a hike, only one interviewee stated that they sometimes went hiking on a whim without thinking out the necessary steps beforehand.

Our second dimension, socialization on a hike, underscored the social nature of hiking. The hikers we interviewed were most often introduced to the activity by their parents, an inherently social introduction. Later in their lives, hikers often continued their activity in the presence of others, be it friends or even strangers on organized hikes. Our interviewees stressed the communal nature of hiking, the activity being a space where enduring friendships can be formed, and the pleasure of hiking can be shared.

The third dimension, the subjective norms about how hiking should be performed, that appeared in conversations with the hikers we interviewed, can be considered the "glue" that reinforces the specific ways in which hiking is materially and socially organized. Strong norms influenced which objects should be taken on a hike, and which should not: this was especially apparent at the official level, where not taking the proper gear with you ran the risk of being excluded from an organized hike. At the social level, hikers expressed unstated rules such as "hiking at the pace of the slowest hiker", which reinforces group unity on the hike. At the most philosophical level, we found that our hikers thought that their activity ought to be uncompetitive and meditative, as opposed to competitive and unreflective. This concurred well with the primacy of extensive preparation for hikes that was practiced by our hikers, and the social practices that we saw on the hikes, in which hikers spoke to each other and moved as a group, instead of trying to outdo one another in their voyage to the peak of the mountain.

These results are important, insofar as they reveal the mechanisms by which hiking is performed and maintained as an orderly activity. The sparse sociological literature that we found about hiking often asked the question: for what reason(s) do hikers do what they do? This existential question is vital, as it helps us understand ourselves as human beings. However, we insist that before asking the *why* questions, researchers must investigate how specific practices are performed. In this case, we identified a few specific mechanisms by which hiking is maintained and re-

produced as a coherent practice that can then serve as something from which individuals derive meaning and construct their identities. We hope that future researchers of leisure and sports activities take the time to investigate just how the activity is performed before launching into more socio-ontological investigations.

As all studies, this one present certain limitations. The authors are quite aware of the exceedingly low sample size, one that was unfortunately imposed upon us by the Covid-19 pandemic. One of the negative consequences of this is that we do not firmly distinguish between casual and regular hikers, and this omission may have had the effect of hiding differences between these two groups in their material approach to hiking and hiking norms<sup>3</sup>. The second major limitation, which we see as an opportunity for future study, is this studies' ahistorical nature. It would be interesting to focus on how the practice of hiking has changed materially and in terms of social norms over time in this territory, and what this tells us about hiking as an evolving practice in general, as some studies have done (e.g., Brown 2009). Future studies would do well to examine changes in leisure and sports activities over time; this would be enlightening, as they are reflections of our societies' ever-changing mores.

## References

- Ajzen, Icek. 1991. "The theory of planned behavior." *Organizational behavior and human decision processes* 50(2), 179-211.
- Ajzen, Icek, and Driver, B. L. 1991. "Prediction of leisure participation from behavioral, normative, and control beliefs: An application of the theory of planned behavior." *Leisure Sciences* 13(3), 185-204.
- Beard, Jacob G., and Ragheb, Mounir G. 1983. "Measuring leisure motivation." *Journal of leisure research* 15(3), 219-228.
- Brown, David. 2009. The big drum: The mutability of a sporting habitus: Mountaineering in Scotland as a case study. *International Review for the Sociology of Sport* 44(4), 315-330.
- Burch, William R. 1969. "Social circles of leisure: competing explanations." *Journal of Leisure Research* 1, 125-147.
- Coble, Theresa, G., Selin, Steven, and Erickson, Beth B. 2003. "Hiking Alone: Understanding Fear, Negotiation Strategies and Leisure Experience." *Journal of Leisure Research* 35(1), 1-22.
- Collins-Kreiner, Noga, and Kliot, Nurit. 2016. "Particularism vs. universalism in hiking tourism." *Annals of Tourism Research* 56(3), 132-137.
- Delaney, Tim, and Tim Madigan. 2009. *Sports: Why People Love Them!* Lanham, Md: University Press of America.
- Donnelly, Peter, and Young, Kevin. 1988. The construction and confirmation of identity in sport subcultures. *Sociology of sport journal* 5(3), 223-240.
- Zeijl, Elke, Yolanda te Poel, Manuela du Bois-Reymond, Janita Ravesloot, Jacqueline J Meulman. 2000. "The Role of Parents and Peers in the Leisure Activities of Young Adolescents". *Journal of Leisure Research* 32(3), 281-302.
- Fondren, Kristi M. 2016. *Walking on the Wild Side: Long-Distance Hiking on the Appalachian Trail*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Gee, James P. 1999. *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method* (1st ed.). New York, NY: Routledge.
- Giddens, Anthony. 1991. *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Hochschild, Arlie Russell. 1979. "Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure." *American Journal of Sociology* 85(3), 551-75.
- Iso-Ahola, Sepo E. 1983. "Towards a social psychology of recreational travel." *Leisure Studies* 2(1), 45-56.
- Kyle, Gerard, and Chick, Gary. 2004. "Enduring leisure involvement: the importance of personal relationships." *Leisure Studies* 23(3), 243-266.
- Kyle, Gerard, Alan Graefe, and Robert Manning. 2004. "Attached recreationists... Who are they?" *Journal of Park and Recreation Administration* 22(2), 65-84.
- Parker, Stanley. 1975. "The sociology of leisure: progress and problems." *The British Journal of Sociology* 26(1), 91-101.
- Stebbins, Robert A. 1982. "Serious leisure: A conceptual statement." *Pacific sociological review* 25(2), 251-272.
- Svarstad, Hanne. 2010. "Why hiking? Rationality and reflexivity within three categories of meaning construction." *Journal of Leisure Research* 42(1), 91-110.
- Williams, Daniel R. 2002. "Leisure identities, globalization, and the politics of place." *Journal of Leisure Research* 34(4), 351-367.

<sup>3</sup> In a classic study, Donnelly & Young (1988) found that becoming part of a sports subculture entailed a particular type of identity construction and identity confirmation. Neophytes often begin adopting codes of subcultures in a rather stereotypical way, and only with time learn to follow subcultural rules appropriately.



# Turn-Taking in the Surfing Lineup

## *Tomando turnos al hacer surf*

**Raúl Sánchez-García**  
Universidad Politécnica de Madrid  
[raul.sanchezg@upm.es](mailto:raul.sanchezg@upm.es)  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1230-0951>

**Ken Liberman**  
University of Oregon  
[liberman@uoregon.edu](mailto:liberman@uoregon.edu)



### Key words

- Rules
- Turn-taking
- Surfing
- Ethnomethodology
- Garfinkel

### Palabras clave

- Reglas
- Turnos
- Surf
- Etnometodología
- Garfinkel.

### Abstract

This article addresses the specific issue of rules and turn-taking in surfing from an ethnomethodological approach. The naturally occurring coordination of turn-taking of surfers riding ocean waves permits us to examine the nature of organizing local orderlinesses. Operating without officials or external supervision, surfers find ways to enhance safety and keep conflict to a minimum, while avoiding a burdensome structure of rule governance. The microsocial structures that envelop them expose unexpected properties of rules, including a fundamental "occasioned" character that is respectful of the complexity of their affairs. Further, moralities are dependent upon local contingencies that are less than stable and too numerous and shifting to be accounted for by a comprehensive and invariant rule set.

### Resumen

*Este artículo aborda el tema específico de las reglas y la toma de turnos en surfing desde un enfoque etnometodológico. La coordinación natural de los turnos por parte de los surfistas que surcan las olas del océano nos permite examinar la naturaleza de fenómenos referidos a la organización de órdenes locales. Operando sin oficiales o supervisión externa, los surfistas encuentran formas de aumentar la seguridad y mantener el conflicto al mínimo, mientras evitan una estructura onerosa de gobernanza de reglas. Las estructuras microsociales que los envuelven exhiben propiedades inesperadas de las reglas, incluido un carácter fundamental "ocasionado" que es respetuoso de la complejidad de sus asuntos. Además, las moralidades dependen de contingencias locales que son menos que estables y demasiado numerosas y cambiantes para ser explicadas por un conjunto de reglas integral e invariante.*

In October 2013, *Surfer Magazine* published a special issue on "Crowd Control" featuring the topics of rules, localism, and comparing current and former surfing line-ups in order to shed light on the problem and consider possible solutions. Far from being a solved issue, matters are getting worse, as the number of surfers keeps rising in every country, leading to overcrowding at surfing breaks.

The principal issue is that rides are becoming scarcer, even while the spirit of surfing remains resistant to being governed by rules that might alleviate the situation. Sociological research has shown the unique cultural value systems in lifestyle/action sports, which tend to oppose the default assumptions about rules and hierarchies from conventional competitive sports (Wheaton 2004; Thorpe and Wheaton 2013; Crocket 2015). Ugo Corte summarizes this resistance to rules: "Activities such as surfing, skateboarding, snowboarding, and BMX [have] been labeled 'lifestyle sports' because an ethos of anti-competitiveness, anti-regulations, high risk, personal freedom, and artistic expression differs from traditional mainstream sports." (2013, 25)

Despite the interesting and considerable body of studies from the sociology of sport that has already discussed hierarchies and rule-structures in surfing culture (Ford and Brown 2006; Daskalos 2007; Olivier 2010; Stranger 2011; Booth 2012), we examine here the specific issue of rules and turn-taking in surfing, employing an ethnomethodological approach (Garfinkel 1963, 1967, 2002). On a similar vein —although based on the standard Conversation Analysis approach—, Ivarsson and Greiffenhagen (2015) analysed the activity of pool skating as some kind of 'turn-taking system' (Sacks, Schegloff, and Jefferson 1974). Through

non-predetermined bodily actions, the skaters were able to maintain the activity going, to accomplish highly coordinated turns transitions, avoiding overlaps in riding and provoking only very small gaps between rides (p.407). There are obvious differences between skating in a pool and surfing that affect turn taking in both activities: for instance, surfing features changing conditions of the environment and a variable supply of waves for the rides; the length of the ride is constrained by the wave, etc. Nevertheless, both activities share some interesting elements in relation to taking turns: the multiple waiting riders for the next turn (sometimes initiating multiple pre-beginnings at the same time); the self-selection of riders for the next turn, as one rider cannot select the one who goes next; or the non-interactive determination of turns<sup>1</sup>.

Our focus of research is the relationship between rules and turn-taking. However, not the formal analysis of the different types of rules that surfers use to accomplish turn-takings for riding waves but to offer detailed analyses of the *in vivo* work of the members within real situations through the use of locally specific ethnomethods. It is in precise and detailed empirical analysis of the *in vivo* work of the members in various cases analyzed that we can find what formal classifications misses. Garfinkel (2002, 99) suggests that formal analysis is too narrowly rigid to be able to observe the complexity, temporality, and development of social facts, a lacuna that Garfinkel has named "*the missing what*." We are interested in analyzing naturally occurring phenomena of surfers taking turns in the "lineup" as they wait for ocean waves so that we can discover, identify and describe the missing what of taking turns in surfing. The situation we are examining is evident in Fig 1.



Fig 1. A crowded lineup of surfers waiting for the waves in Santa Cruz, California

<sup>1</sup> The non-interactive determination of turns in pool skating is due to the fact that the end of a turn is only determined by the current rider (Ivarsson and Greiffenhagen 2015, 425). In surfing there is no interaction to determine the next turn, as the next turn comes with the next wave so the previous rider (previous turn) is out of the scene.

The empirical data presented in this article were gathered through the analysis of surfing footage filmed since 2013 in many international surfing spots: *Honu*, Mar Del Plata, Argentina (2 hr); *Quebramar*, Sao Paulo, Brazil (1.5 hr); *Klitmoller*, Denmark (5 hr); *Varazze*, Liguria, Italy (5 hr); *El Socorro*, Mexico (1 hr); *Los Locos*, Cantabria, Spain (1.5h); *Pleasure Point*, Santa Cruz, USA (2 hr); *Steamer Lane*, Santa Cruz, USA (1 hr); *Huntington Beach*, USA (1 hr); *El Porto*, LA, USA (1h); *Swami's*, Encinitas, USA (1.5 hr). This international approach of the collected phenomena made our findings more robust. It permitted us to use a comparative approach that provided some insights about cultural differences in surfing communities around the globe. We analyzed the footage together, classifying and analyzing clips to generate an extended corpus of turn-taking phenomena. One of the authors (Kenneth Liberman) has been surfing for 45 years and had expert perception and knowledge about surfing practices. In this sense, our method of analysis resonated with Evers's (2006) recommendations on the importance of embodied surf research. Moreover, Liberman presented and discussed the clips with several groups of surf experts in Denmark, San Diego, and Mexico to enhance the analysis. Thus, we followed the methodological strategy coined by Garfinkel (2002) as "hybrid studies", aimed at refining the analysis of the phenomena through iterative loops of analysis/discussion between ethnomethodologists and experts in the specific activity under study.

### The ethnomethodological analysis of rules in sport

Surfing is unlike many organized sports in that no official is present to call violations, assign penalties, distribute turns, or allocate rights; the surfers must do all of that organizing themselves. It might be said that surfing is an *unorganized* sport, but it is not disorganized. Wave after wave, set after set, somehow someone obtains a ride, collisions are avoided, and the chaos is only apparent. What is going on in the lineup? How do people get a turn? Are there rules, and if so what are they? Even more importantly, *what are rules, after all?* That has become our fundamental question. The problem of turn allocation in surfing can provide us with a naturally occurring opportunity to study what rules are, how they are shaped, where they come from, what benefits they might offer to parties, and what authority they invoke.

Rules are not as straightforward as we usually think. Harold Garfinkel has taught us that rules are always "tangled" in local circumstances (Garfinkel,

2002: 65), and the local contingencies of each moment complicate any straightforward, common sense application of rules. A problem we must face is that we sociologists have had it mostly wrong about how rules function in the world, mostly because we have been accepting uncritically some common sense notions about rules and then using them as the basis for our own thinking. Don Zimmerman and Mel Pollner (1970, 81) have written:

Sociological inquiry is addressed to phenomena recognized and described in common-sense ways while at the same time such common-sense recognitions and descriptions are pressed into service as fundamentally unquestioned resources for analyzing the phenomena thus made available for study. Thus, contemporary sociology is characterized by a confounding of topic and resource.

In sociology there is justification for using the analysis of games and sports as a prime hunting area in which to study the interactions that happen in everyday environments. That is the strategy used by Garfinkel. According to Garfinkel, research on constitutive expectations regarding normativity "hold not only for game interactions but for interactions of serious life as well" (1963: 201). With this in mind we can understand the studies of authors such as Izquierdo (2003) where he proposed a detailed analysis of football referees as a privileged activity from which to study the disparate fields of science, and particularly social science methodology. This also applies to Kew (1986, 1987, 1990, 1992) where he, following the ethnomethodological program, investigates the question of the rules in the sport as a particular case to understand the forms of social interaction. Kew (1986) carried out an investigation of team games, such as football or basketball, involving cooperation and opposition at the same time, and examined "the constant flow of everyday interactions" (p. 309). Following the original article of Garfinkel (1963), Watson (2009) deepens the discussion on basic rules (official rules of the game) and preference rules, which involve a number of considerations on "efficiency, efficacy, aesthetic preference, conventional play, precedent play, traditional play and the rest." (Garfinkel, 1963: 192). The expectations that are constitutive of a game relate primarily to the basic rules and in a weaker sense to the preference rules of the game. Breaking the expectations regarding the preference of the game does usually not threaten the constitutive order of the game as would occur if the break regards the basic rules. Sánchez-García and Fele (2015) differentiated between basic rules, ethical rules (rules of fair play) and praxical

rules (preference rules in Garfinkelian terms) to study natural occurring phenomena of six different types of game actions in sport.

In order to characterize the different phenomena of rule use in the surfing line-up beyond a mere analytical classification we need to study the in vivo interaction of the members involved in this activity. Thus, we would like to propose an ethnomethodological respecification on the analysis of rules in surfing, a topic we discuss in the rest of the paper.

### An ethnomethodological respecification of rules in surfing

We as sociologists need to think more originally about what rules really are. Surfers know better than that, and so should we. As surfing becomes increasingly overcrowded, these questions are of interest

not only to sociologists but to surfers, and surfing publications have been analyzing the rules and the moralities of the lineup in order to shed light on the phenomenon of turn-taking in the lineup, but their analyses fall short of identifying and describing what is really going on. Because the phenomenon of order in surfing is dense and does not emphasize the rational, we do not want to make our description more abstract than it is or introduce anything artificial, mistaking the topic for an explanatory resource.

There *are* rules in surfing. In fact, one difficulty is that there are too many rules and they sometimes overlap; making it difficult to be clear about which rule should be applied. The rule that the inside surfer has the right to the wave ("Don't drop in") must compete with other rules that direct that the first person to stand up has a right to the wave or that the surfer in the best position to get the best ride that the wave affords (especially if that surfer's skill level is higher) has priority.

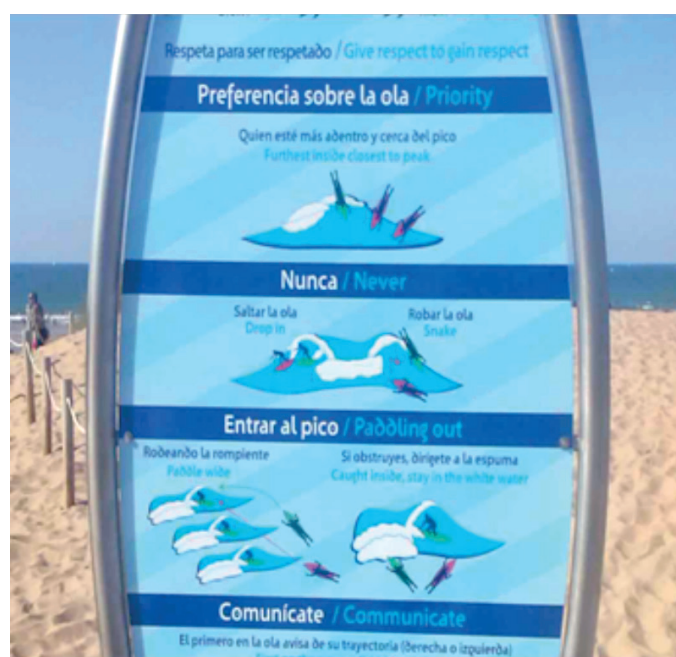


Fig 2. A sign presenting surfing rules and etiquette at Somo Beach, Cantabria (Spain)

In Fig 2, the sign is shaped in the form of a surfboard, in hopes of making following rules more palatable to surfers. In the face of highly dynamic ocean-generated local contingencies, it is not an easy matter to decide which rule is applicable. As in the

case of claiming parking spaces, rules often become accented to one's own benefit. Moreover, surfers do not act the way they act because there are rules. They are trying to ride a wave, which is mostly a non-verbal and even non-reflective activity.

While a surfer is able to anticipate where and how a wave will break, and so project where an “owner” of that wave will need to be, waves are fickle and their shape is quickly altered by unanticipated changes in the ocean’s bottom, and so the priority spot of outside rider can switch several times during the immanent approach of a wave. Surfers need to adapt swiftly to the developing shape of the wave and its likely point of breaking and the riding priorities that it is likely to bestow. The surfing lineup consists not simply of bodies and wave-forms but of projected trajectories of how those bodies are likely to appropriate the space afforded by an approaching wave. The phenomenal field of surfing includes these continuously shifting projected trajectories of bodies, which leaves surfers with little time for considering “rules” (Doug Macbeth, personal comment).

To a large extent, “rules” are the analyst’s abstraction, and are something that people mostly think about afterwards. Speaking of jurors, Garfinkel (1967, 114) has written, “Persons define retrospectively decisions that have been made. *The outcome comes before the decision*” (Garfinkel’s italics). Analysts usually overelaborate rules. Rather than being a firm schedule, rules are an *ever-shifting*, protean set of resources that can be used to help order local affairs: they are resources that can be used when they help and ignored when they are unlikely to help. Above all, the life of rules consists of being a resource for rendering accounts of the emerging local order. This means that rules are a phenomenon of discourse, not of action; and above all, surfers are engaged in action, not talk. While rules can be used by local parties to produce order, that mostly occurs only after

the riding has happened; that is, when rules are employed skillfully, they can assist surfers in organizing a situation that occurs; but normally the situation occurs *first*, and the rules afterward, as a gloss that might be able to capture the significance of what has just happened.

Thus, rules cannot represent the key element for the prospective character of orderly action, which includes imminent next actions, shared anticipations, and the skillful coordination of bodies in the water. The ever-developing scene of the phenomenal field will at times present the skilled surfer with immediately recognizable violations – actions that do not build towards the scene’s coherence. Those breachings of concerted and congregationally ordered actions call for reparation work to restore the ongoing constitutive order of surfing. Rules can be invoked as a posteriori explanation or at best can be invoked in situ when the violation lingers in a public witnessable manner (see cases in Fig 8 and 9).

This account of rules is contrary to the classical analysis that sociologists have given about rule-governed behavior. Interestingly, both Harold Garfinkel and Jacques Derrida appreciated fully these realities about rules. Garfinkel (1967: 73) counseled against “portraying routine actions as those governed by prior agreements,” and Derrida (2009) wrote that “the formulation of ethics clearly appears after the fact, i.e. after the transgression.” Clearly, we need to rethink the lived reality of rules.

So what are rules, really? Let’s examine some of them. Generally, no more than two people can ride a wave at the same time, and Fig 3 presents a typical “A” frame wave:



Fig 3. A wave with a “A” frame allows two surfers to ride at the same time without disturbing each other.

But sharing a wave does not always go that well. In Fig 4 (from Pleasure Point, Santa Cruz, California), the



Fig 4. Risky situation at the beginning of the ride as two surfers compete for the wave.

paths of a regular-footed and a “goofy”-footed surfer cross, but they somehow avoid a collision; however, in Fig 5 the surfers do not.



Fig 5. An incident leading to a potential accident.

The ideal occurs is portrayed in Fig 6, when the surfer riding “inside” cedes the wave to the outside rider:



Fig 6. The inside surfer (on the left side of the scene) cedes the wave to the outside rider (on the right).

There can be a lot of congestion, and the situation is always very dynamic. Fig 7 illustrates a day in Mar del Plata, Argentina, when the waves were so large and energetic (six-foot barrels with some tubes, with a wave period of only 5-7 seconds) that the surfers were pay-

ing attention only to the next impending wave and not to each other, or to anyone taking off. That is, they were pre-occupied with avoiding being smashed by a large wave, and in order to catch the large wave they needed to concentrate on their courage more than on anything else.



Fig 7. Three surfers trying to ride and avoid the beating of a big wave.

For this reason, there were two and three people on every wave and lots of collisions, which made for an ugly situation. It is difficult to look to both sides at once, while also maintaining one's concentration on the wave. Wave size can affect the degree that surfers communicate and how they concert their actions.

Since surfing can be dangerous, a bit of orderliness is needed; local authorities try, but their attempts are somewhat feeble. General advisories like you see on signs worldwide at popular surf breaks are too remote from the situation to make much of a difference. As crowds increase, and especially with the occasional chaos of shortboarders, longboarders, kayakers, and stand-up paddleboarders (SUPs) all surfing together, some surfers have suggested that more formal organization of the order is necessary. Some years ago, a group of surfers called Safe Surf Hawaii proposed a pilot program that would ban stand up paddle surfing at some lineups in Honolulu (Mull 2014). In response to the proposal, the Department of Land and Natural Resources held a meeting where both proponents and opponents debated the issue. The desire for a ban on stand-up paddleboarders in certain Honolulu lineups only three days a week from 3-9 pm arose because they believed that SUPs were taking more than their fair share of waves. SUP supporters outnumbered supporters of the proposal at the meeting and argued that the lineups should be self-policed. The manager of a surf shop that specializes in SUPs argued, "We don't need the government regulating our lineups. For the most part, lineups are self-policing. If someone is being a wavehog, whether he's on an SUP or not, the lineup regulates that." (quoted in Mull 2014). Does the lineup regulate that? If so, *how* does the lineup regulate that?

At the conclusion of the meeting, the government rejected the proposal and the ban was not implemented. The opinion at the meeting most frequently expressed was that surfers and stand-up paddleboarders need to regulate themselves. But it is less than clear just how such "self-regulation" or "self-policing" is supposed to work. The very name "lineup," which is in common use throughout the world, implies that there is a "line" – that is, an order of turns – but it is not quite like that. There can be turns, but to some extent each wave presents a unique situation.

There is much that can be said against organizing local orders too formally, and we do not want to mechanically invoke a Euro-American cultural preference for clearly organized rules when they may not be the solution. A lengthy study that Liberman (2013, 11-43) made of pedestrian crossings at the second busiest pedestrian crossing on the US West Coast demonstrated that the pedestrians themselves were able to make the traffic flow more smoothly and safely than any attempt by local authorities to enforce traffic laws, a fact recognized by the local city police, who came to adopt a policy of never enforcing regulations for the reason that each time they tried to do so the traffic jams only grew worse: the city officials decided that it was better to let the people solve the problem themselves.

Surfers do not move through the phenomenal field with rules prominent in their mind. They are paddling around and making circumspective inspections that maintain some understanding of the developing scene. Heidegger (1996, 74) reminds us that a "circumspect overseeing does not *comprehend* what is at hand. Instead, it acquires an orientation within the surrounding world." This "orientation" is not con-

ceptual in the way that rule-application is sometimes conceived, and even when surfers are trying to “mind rules,” when the congestion increases it is difficult to concentrate on anything, including the wave. On days when the swell is large, rule-following may be nowhere on the horizon – simply surviving the waves is the limited aim. Accounts of rule-government may be applied, but that usually takes place *after* a ride, not before. This seems to us different than saying that people are following rules explicitly. And anyway, even when surfers do begin to “talk rules,” which is rare, the next approaching wave will quickly shut all of that talk down.

Ethnomethodologists have learned that people’s sight usually extends to what is going to happen ‘next’ and not to principles of interaction. General rules mean much more for sociologists than they do for ordinary people. In everyday life, morality is mostly oriented to what it is that the persons who are present expect one to do, and that very immanent ‘morality’ is mostly affiliated to the demands of each approaching ‘next’. One’s behavior is embedded in a *local* occasion, and rules are unable to capture every contingency. One should not be surprised because it is probably never in the nature of rules to capture all contingencies.

Consider the rule that one does not take the first wave when one has just paddled out and others have been waiting. Many signs of surfing rules include, “Give respect to get respect,” but that is a very general gloss, and it is more of a recommendation than a rule. Jacques Derrida (2009, 170) tells us, “An objective and theoretical ideality of meaning ... cannot be what gives the rule for the use.” Yet many social analysts choose to speak about it that way. Rules are not the first thing in one’s mind as one is gliding through the ocean’s forms. Thinking about rules is not what is first; rather, one is snagging sudden opportunities that appear within the circumspective inspection. Yet on occasion there may be rule-governed incidents, but their availability to management by rule is always a local production. One surfer reported, “When someone new comes in and breaks a rule they get a pounding from the rest of us and quickly learn the right way” (Waitt and Frazer 2012, 335). Many of those instances where rules *are* applied have a local history, and it usually takes a good deal to get a surfer to invoke a rule. Rules do not apply themselves. Mostly people are myopic, caught up only with what is immediately before them, and some *special* coordinating must happen before a rule can be applied successfully. Rules are occasioned events, inextricably entangled in local circumstances, and so there is no simple rule-governance; rather, rules are resources that are

available for use in coordinating and concerting some of the activity.

Before a rule will be applied there can be a building up of frustration, as when there is a person getting greedy by taking too many waves. There are not really standard mechanisms for enforcing a proscription against such a surfer, and a rule in and as it is invoked is an occasioned event, so it will always be influenced by the local particulars. Once a rule is invoked against a greedy “violate,” the semiotic details of the rule’s articulation can be exploited by anyone for flaws and arguments, just like lawyers do with any legal discourse. “Basic rules ... are sense-making instruments deployed *in situ*” (Watson 2009, 480), for the purpose of making sense out of chaos. Rules do not dictate order; the situation at any given time dictates how rules can be used to assist organizing the situation, which includes assisting communicating about ways to organize the situation. It is not that

#### **RULES → SITUATION.**

Instead,

#### **RULES ↔ SITUATION.**

Rules are “open-textured” (Watson, 2014); that is, rules are used in situations in flexible ways for the purpose of making sense out of chaos.

In our data, when a rule claim can be readily communicated without complications, it is likely to be invoked. Harold Garfinkel spoke of “the *evidential* bases of rules,” by which he meant that the pertinence of a ‘rule’ must be witnessable during the flow of events. Accordingly, part of the local work of invoking a rule is that the rule’s pertinence must be *made* witnessable. A rule collects an orientation to an episode that can be used by parties to enable sharing their understanding. Social order is able to evolve this way; that is, the immediate situation can afford members an opportunity to communicate using the rule as a vehicle. The rule assists communicating about the situation, and surfers will raise a rule only when there is an action that can be attached clearly to the specific rule, since it is pointless to assert a rule when the relationship between rule and action cannot be made publicly visible. When there is no opportunity for clear communication to occur, the attempt to apply a rule will usually be abandoned. Accordingly, what “violations” end up getting articulated depend less upon the degree of blatant disrespect and more upon a party’s capacity to articulate the complaint in a clear way. Here the micro-social structures influence the rule governance.

It is similar to the way that conversation analysts speak about repairs in conversation – if the repair of

a misunderstanding is easy to make *and* one gets a turn of speaking in which to make it, then the repair will occur. The availability of these local, immanent, very technical, and fleeting interactional structures better predicts when a repair will take place than does the seriousness of what requires repair. One might hold the solution to a local misunderstanding, but if one cannot find in the local micro-structure a turn to begin to speak, one's best intentions will never be voiced. Stated more generally, it is the local, *immanent* structuring of interaction that dictates what will be done, more than anything having to do with the rational destiny of rules. It is noteworthy that this local infrastructure can dissolve in the face of large, exciting but intimidating waves. For this reason, there may be more arguments on days when the waves are small.

To say that rules are occasioned events is to say that rules are entangled in the details of local affairs. Zimmerman and Pollner (1970: 95-96) have argued that in everyday life rules are always an "occasioned corpus," which means that they are always "the temporally situated achievement of parties to a setting." Since this occasioned corpus is *what is really there for the parties*, in contrast to a standard set corpus that exists prior to and stands independently of every occasion, this locally accomplished, "occasioned" rule set is what must be studied. How do surfers display, detect, and affirm an occasioned corpus as viable accounts of what they must do? Zimmerman and Pollner insist that the occasioned corpus of rules can never consist of a stable collection; rather, "the elements organized by the occasioned corpus are unique to the particular setting in which it is assembled."

We need to be studying more closely the naturally emerging structures of surfers' practical actions, focusing on the local work of assembling on each occasion an occasioned set of pertinent rules, and we should be paying less attention to "generically theorized rules of principled action" (Garfinkel 2002, 107). Our priority must be to study what surfers really do, and not simply be celebrating what lovers of rules, social scientists included, think surfers should do.

Rules are somehow or other "details of a setting" (Garfinkel, 2002: 197), and they function within that setting as one detail among the others. Garfinkel tried to distinguish "basic rules" from situation-furnished conditions, but if even basic rules must be made evident in order for them to have pertinence, then what is it about them that makes them basic? In other words, what makes rules transcendent? From where do rules gain their transcendence anyway: what is

this transcendence, and how does it permeate all social life? We are back to Durkheim.

How are the moralities that we witness in the lineup *made evident* by surfers and under what conditions, and just what is the *local work* of surfers in making them evident? Watson (2009, 483) speaks of "members' reciprocal orientation to the normative accountability of their actions," which is a reference to the local work of collaborating about rules and about morality. Two Australian sociologists who study surfing (Waitt and Frazee 2012, 329) suggest that "Each time a surfer enters the ocean, they must actively negotiate their position within a surfing fraternity and hierarchy." "Negotiating" is probably too rationalist a term here, but there is some competition for wave priority and occasionally some concerted coherence of "my turn" and "your turn," two of the many "real chiasmically embodied congregationally workplace-specific coherences" (Garfinkel, 2002: 111) that one finds in any lineup. And there is a great deal of competition present for a sport that is supposedly "anti-competitive."

Moments of generosity exist, such as giving the approaching wave to another surfer, yet it is an odd sort of generosity since if one examines closely the videotapes of instances of generosity in the lineup, one will notice that surfers usually remain poised to take the wave oneself should the recipient of their generosity prove incapable of benefitting from it, a situation that leaves the donor's body language looking something less than whole-hearted generosity. The generosity of giving the approaching wave to another surfer bears an implication that rights do exist – one has a right to a wave and so one can surrender that right to another. So how can rules both be situational, occasioned phenomena and yet also pre-exist? The contradiction here is inescapable. Derrida (2009: 245), always ready to embrace inescapable contradictions, describes our situation well:

The formalization of ethics clearly appears after the fact, i.e. after the transgression of ethics, after the murder ... as when Freud explains the origin of the moral superego via the murder of the father, Freud – and this is one of the contradictions in what he says – specifies that it is when the sons or the brothers feel remorse after the murder of the father that immorality is born. In other words, the moral law is born of remorse. But the contradiction is that in order for there to be remorse, the moral law would already have to be in place... It is in the moment of expiation, or remorse, the moment of guilty conscience, that the moral law appears as such.

Ethical behavior is connected to the public accountability of a surfer's actions. In surfing, remorse may be more frequent than ethical behavior, as riding comes first and the rule application second. As surfers know better than most, it is easier to ask for forgiveness than it is to ask for permission. But asking for forgiveness bears the implication that there was a violation of norms. Where do those norms

come from? In the lineup, frequently they are the precipitate of expectations that are tendered during looking.

Let's examine some more cases and see what we can learn. On many occasions the rule that the outside person has the right to ride is applicable only when the outside is persistent about asserting upon that right:



Fig 8a The inside surfing (on the left) was already riding the wave as the outside surfer comes close.



Fig 8b The inside surfer (back of the image) cedes the ride, acknowledging the right of the outside surfer.

In some circumstances an inside surfer is already up and riding the wave (Fig 8a) when the outside person stands up, which can undermine the claim that the outside rider has an exclusive right to the wave

(Fig 8b). In this next case, since the inside rider was witnessably the first to stand up (Fig 9a), he disallows the outside rider's claim to hold sole rights to the wave (Fig 9b):



Fig 9.a Inside surfer (left side) is the first to stand up.



Fig 9.b Inside rider (on the back) claiming his right of "first standing up" against the right of "outside rider."

That such a claim can be invoked on some occasions and not on others is a feature of the *in situ*, embodied environment of rule usage.

The difficulty here is that the rule that the outside surfer closest to the peak has priority is not the only rule. Other rules include the principle that surfers with much ability have more rights than surfers with lesser ability, and so one is constantly bidding for a status, based upon one's performance. Surfers who are part of a local crew have more rights than newcomers do. One of the most important policies is that no wave should go unridden, and this is a rule that justifies the aggressive positioning, which at times competes with another rule that everyone should have fun and that no one should spoil "the vibe."

This phenomenon of "the vibe" leads us to mention another important matter: surfing cultures differ around the world. Brazilians are able to ride tandem waves, wave after wave, without feeling they are being molested. They even enjoy sharing waves with their friends. Americans are more individualistic and prefer possessing sole rights to a wave. When two asymmetric surfing cultures surf together there can be problems. Some surfers and commentators have misunderstood Brazilians' behavior as selfish:

We were three or four people at the surf break. Suddenly, a pack of six Brazilians paddled towards us, and all of them joyfully ignoring all the basic rules. It was like sharing the spot with 50 other people who behaved correctly." Year after year, the most despicable behavior in the surf is awarded to Brazilians. Their notorious reputation comes from the fact that they generally travel and surf in

groups. Nat Young has also witnessed tense situations lately: "I was in Bali last month, and Russian surfers were the most aggressive. Normally, Brazilians have that leading role. But they're also the ones that don't have a clue. They ignore the etiquette of the sport. (Guinand 2015)

What these condemnations of Brazilians as selfish surfers miss is that in actuality Brazilians do not feel the same possessiveness about waves that Americans and Australians do. They are not possessive individualists; rather, they have a social life that is more communal (cf. "they generally travel and surf in groups") than American surfers, and perhaps they are more able to tolerate the natural disorders of everyday life. They are still coordinating the orderliness of their riding waves, it is just a different idea of orderliness.

Our purpose here is not to give moral advice or to lay down laws. Our task as sociologists is to study what people do, whatever they do, and to understand how they coordinate order. It is a strange kind of coordination because it is mostly nonverbal and occurs by means of looks and body gestures. In human relations (and even in relations among apes), looking is a very dense phenomenon.

In Fig 10 we witness a thoroughgoing reciprocal organization, in order to sort out which surfer will take the right-breaking shoulder of the wave and which one will take the left-breaking shoulder. The inside surfer of the left-breaking shoulder in Fig 10 (far right of the photo, from Huntington Beach, California) turns to see whether the middle surfer chose to catch the left-breaking shoulder.



Fig 10. Reciprocal orientation of surfers to avoid collision and ride the wave.

When competing for a wave, it is necessary to look in order to avoid a collision, but when one *does* look and see, and more importantly when one is *seen seeing*, one acquires a greater responsibility to conform with what rules may become applicable, for the reason that one cannot claim to have been unaware. When one is publicly *seen* to be acting in a way that is related to rule compliance, then rule application becomes more likely. This is why surfers try to see without looking. The work done by such non-gazing is subtle and difficult to record and study, as is the case with looking throughout studies of primate societies. This conduct is similar to what Ivarsson and Greiffenhagen (2015: 424) identified as “displayed dis-attention”, a crucial strategy for turn-taking at a skate session in a pool.

Among surfers looking is very minimalist because surfers try to avoid looking at each other, even though they are looking at each other all of the time. Immediately when each new surfer paddles out, the surfers

already in the lineup will assess the surfer, and this happens without staring. Especially the first ride will be observed and evaluated. If the surfer lacks competence s/he will lose some rights, and the surfer is very aware of this. Feeling the ‘exposure’ of this looking-without-gazing, he or she can experience additional pressure during the performance of that first takeoff.

The pressure that one experiences under such scrutiny, a scrutiny which will have serious consequences for the duration of the surfing session, is more intense for female surfers than it is for male surfers, for the reason that many males doubt the ability of female surfers and so will scrutinize women’s competence more carefully and tend to patronize them (Olive, McCuaig and Phillips 2015). As in Fig 11, it is common for men not to cede waves to a female surfer until the very last moment, thinking that in the end the female surfer will not be able to catch the wave.



Fig 11. A male surfer (on the left) not acknowledging the right of the female surfer (on the right) standing first to ride the wave.

The proximity of the body of another surfer, especially a skeptical one who is thinking and hoping that one will fail (and so maintaining body tension that suggests the surfer is an instant away from taking off), can diminish the concentration of the outside rider who has first rights; and when it is a challenging wave that requires better than average concentration, the very proximity and skepticism of the inside surfer may be the thing that will cause the outside surfer to fail to stand up successfully. It is a diabolical and self-fulfilling prophesy, which women surfers must suffer more than men.

If one surfs it with competence, then it is likely that one will be accepted as a member, and other surfers will afford one basic ‘rights,’ but if one wipes out, most rights and opportunities will be surrendered. Once surfers ascertain the skill level (whether the ride is performed well or poorly) the surfers will immediately direct their gaze *away* from the person and, above all, try to avoid being caught looking.

Novice surfers are largely blind too much of the local orderliness of turn rights. For this reason they do not belong in the main pod of surfers who are surfing the best and more challenging waves. The confusion

of novices will cause them to keep getting in the way and will create a hazard, especially where the waves are largest. The standard "rules" mostly do not apply to novices since they have no business offering accounts of a local order that they do not comprehend well. While many signs that articulate basic rules apply to them ("Don't throw your board," etc.), they need to stay out of people's way until their circum-spective inspection has developed to the point that they are able to read the order. What is clear to an experienced surfer may be an indistinguishable plenum to a novice surfer. Among the many problems of congestion and collisions at breaks, the problem of novices is perhaps the easiest to resolve. A cohort of surfers in northwestern Denmark have developed a system of "mentoring," according to which several elders are designated to adopt newcomers, offer them some basic encouragement and advice, including elementary local knowledge, and then to escort them out of the main lineup until they have learned to better read the waves and especially the capacity to read the "ownership" that waves allocate.

The *alpha-surfer*, who is greedy for every wave, presents a more intractable problem, whether in a kayak or on a surfboard. It can come down to the quality of a person's character, where rules have even more limited scope. Skateboarders display more willingness to share opportunities than surfers do. Posted at the Somo Skateboarding Park (Township of Cantabria, in northern Spain) was the following recommendation: "This park is designed for the enjoyment of everyone; please respect the usage of those whose level is inferior to yours." Typically, surfers demonstrate little respect for other surfers whose level of expertise is inferior, and certainly less respect than skateboarders have. The reason cannot lie in the quality of the character of surfers, since in many cases they are the same people as skateboarders. There is something particular about how surfing is organized that promotes more selfish behavior, but just what this is has not yet been made clear to us.

## Conclusion

This paper has addressed the specific issue of rules and turn taking in surfing from an ethnomethodological approach. We have avoided to treat the formal analysis of rules as some kind of previous normative resource that surfers bear in their minds in order to act. We have considered rules as part of more messy affairs, as resources embedded within the dynamics of local occasions in which surfers need to make judgments (moving fast, with a limited field of

vision and sound, threatened by the risk of clashing waves and other participants). Surfers concert their actions with others to achieve the orderliness of an activity we call surfing by the deployment of competent members' methods (ethnomethods). The rules of surfing are just glosses for ethnomethods. The rules of "outside rider" and "first to stand up" are just glosses for a myriad of behaviours that we can encounter in certain circumstances when two or more surfers are getting ready to ride a wave; some of these behaviours are considered as correct and some others as wrong. Nonetheless, the public accountability of those ethnomethods bounds behaviours to rule following: when publicly seen to be acting in a way that is related to rule breaking, then rules can be explicitly (verbally or non-verbally as in gestures) evoked by participants, as in the case depicted in Fig 9a-9b.

A better understanding of how surfers coordinate their wave sharing may allow us to identify just how the lineup can become "self-regulating." No doubt surfing will continue to become more popular and the breaks and lineups will grow more crowded, so how will surfers develop solutions as the crowds increase? Can they develop solutions without some imposition of order by an external authority? Would solutions supervised by an external authority even work? Finally, is there anything that the ethnomethodological identification of the natural orderliness of surfing can contribute to improving the situation? These questions need to be dealt with in future research that will help to better clarify the field of inquiry. These clarifications will be pertinent to every social scientist that studies rules in naturally occurring situations.

## References

- Beal, Becky. 1995. "Disqualifying the official: An exploration of social resistance through the subculture of skateboarding." *Sociology of Sport Journal*, 12: 252-267.
- Crocket, Hamish (2015). "Foucault, flying discs and calling fouls: Ascetic practices of the self in Ultimate Frisbee." *Sociology of Sport Journal*, 32(1):89-105.
- Corte, Ugo. "2013. A Refinement of Collaborative Circles Theory: Resource Mobilization and Innovation in an Emerging Sport." *Social Psychology Quarterly* 76 (1): 25-51.
- Derrida, Jacques. 2009. *The Beast and the Sovereign*, Vol. I. Chicago: University of Chicago.
- Evers, Clifton. 2006. "How to surf." *Journal of Sport and Social Issues*, 30(3): 229-243.
- Garfinkel, Harold. "1963. A Conception of, and Experiments with, "Trust" as a

Condition for Stable Concerted Actions." En *Motivation and*

*Social Interaction*, editado por O.J. Harvey, 187-238. New York, Ronald Press.

Garfinkel, Harold. 1967. *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Garfinkel, Harold. 2002. *Ethnomethodology's Program: Working Out Durkheim's Aphorism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Guinand, Andy. 2015. "Surfing's unwritten rules." Acceso 20 junio 2015. <http://ocean71.com/culture-en/surfings-unwritten-rules/>

Gurwitsch, Aaron. 1964. *The Field of Consciousness*. Pittsburgh: Duquesne University Press.

Heidegger, Martin. 1996. *Being and Time*. Albany, NY: SUNY Press.

Izquierdo, Antonio J. 2003. "Árbitros de fútbol: ¿un c. elegans para la metodología de las ciencias sociales?" *Empiria*, 6: 79-111.

Ivarsson, Jonas y Christian Greiffenhagen. 2015. "The organization of turn-taking in pool skate sessions." *Research on Language and Social Interaction*, 48(4): 406-429.

Kew, Francis. 1986. "Playing the Game: an ethnomethodological perspective." *International Review for the Sociology of Sport*, 21(4): 305-322.

Kew, Francis. 1987. "Contested rules: an explanation of how games change." *International Review for the Sociology of Sport*, 22 (2): 122-135.

Kew, Francis. 1990. "The development of games: an endogenous explanation." *International Review for the Sociology of Sport*, 25(4): 251-267.

Kew, Francis. 1992. "Game-rules and social theory." *International Review for the Sociology of Sport*, 27 (4): 293-307.

Liberman, Kenneth. 2013. *More Studies in Ethnomethodology*. Albany, NY: SUNY Press.

Mull, Jeff. 2014. "Paddle Battles" *Surfer*, 5 September. Acceso 18 marzo 2021. <https://www.surfer.com/features/paddle-battles-sup/>

Olive, Rebecca, Louise McCuaig y Murray G. Phillips. 2015. "Women's recreational surfing: a patronising experience." *Sport, Education and Society* 20(2) : 258-276.

Sacks, Harvey, Emmanuel A. Schegloff y Gail Jefferson. 1974. "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation." *Language*, 50(4): 696-735.

Sánchez García, Raúl y Giolo Fele. 2015. Normatividad en deporte: una reespecificación etnometodológica. *Empiria*, 30: 13-31.

Thorpe, Holly A. y Belinda Wheaton. 2013. "Dissecting action sports studies: Past, present, and beyond." En *A Companion to Sport*, editado por David L. Andrews y Ben Carrington, 341-358. Chichester, England: Blackwell Publishing Ltd.

Waitt, Gordon y David Ryan. 2012. "The vibe' and 'the glide': surfing through the voices of longboarders." *Journal of Australian Studies*, 36 (3): 327-343. DOI: 10.1080/14443058.2012.703685.

Watson, Ron. 2009. "Constitutive Practices and Garfinkel's Notion of Trust: Revisited." *Journal of Classical Sociology*, 9 (4): 475-499.

Watson R (2014). Trust in interpersonal interaction and cloud computing. In Richard H. R. Harper (ed.) *Trust, Computing, and Society*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 172-198.

Wheaton, Belinda (Ed.). (2004). *Understanding lifestyle sport: Consumption, identity and difference*. Routledge.

Zimmerman Don H. and Pollner M (1970). The Everyday World as a Phenomenon. In Douglas JD (ed), *Understanding Everyday Life*. Chicago: Aldine Publishing, pp. 80-103.



# Skate, parkour y barras en la Ciudad de México

## *Skate, parkour and bars in Mexico City<sup>1</sup>*

**Sergio Varela Hernández**

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

[sergiovarela@politic.unam.mx](mailto:sergiovarela@politic.unam.mx)

ORCID: 0000-0002-7210-7048

**Aldo Bravo Vielma**

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

[aldo.bravo@politic.unam.mx](mailto:aldo.bravo@politic.unam.mx)

ORCID: 0000-0002-0668-8358

**Luis Alexis Rosales Vargas**

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

[luisrosalesv@politic.unam.mx](mailto:luisrosalesv@politic.unam.mx)

ORCID: 0000-0003-1083-4984

**Palabras clave:**

- Parkour
- Skateboarding
- Barras
- Masculinidad
- Espacio público

**Key words:**

- Parkour
- Skateboarding
- Street workout
- Masculinity
- Public space

**Resumen**

En este artículo se expone un resumen de resultados referentes a una investigación realizada en la Ciudad de México, en la que se estudian tres actividades físicas, surgidas en países occidentales centrales durante la segunda mitad del siglo XX, pero ampliamente practicadas en dicha ciudad: skateboarding, parkour y barras o street workout. La atención del texto se centra en el carácter urbano y masculinizado de estas disciplinas, así como en sus dimensiones lúdicas, estilísticas y estéticas, mismas que son reivindicadas por sus practicantes. Para lo anterior, mostramos algunos datos obtenidos mediante un cuestionario aplicado en campo y por medio de entrevistas semi-estructuradas realizadas a practicantes varones, así como algunas observaciones obtenidas de plataformas digitales. Además, se ofrece un esfuerzo por conceptualizar tales actividades dentro de una red de categorías propias de la sociología del deporte, esto en el intento de subrayar sus rasgos como deportes callejeros.

**Abstract**

*This article presents a summary of the results referring to an investigation carried out in Mexico City, in which three physical activities are studied, which emerged in central western countries during the second half of the 20th century, but widely practiced in that city: skateboarding, parkour and street workout. The attention of the text is focused on the urban and mas-*

<sup>1</sup> Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT "Masculinidades y riesgo: deportes extremos urbanos, cuerpo, espacio público y subjetividad varonil en la Ciudad de México", IA302418.

*culinized character of these disciplines, as well as on their playful, stylistic and aesthetic dimensions, which are claimed by their practitioners. For the above, we show some data obtained through a questionnaire applied in the field and through semi-structured interviews carried out with male practitioners, as well as some observations obtained from social media. In addition, a conceptualization of such activities is offered within a network of categories typical of the sociology of sport, this in an attempt to underline their features as street sports.*

## 1. Introducción y aclaraciones metodológicas

El presente artículo muestra los resultados obtenidos durante una investigación realizada entre el segundo semestre del año 2018 y el primer semestre del 2019. El propósito de la investigación fue explorar las prácticas deportivas realizadas en espacios públicos de la Ciudad de México, en particular las del skateboarding, parkour y streetworkout/barras/calistenia (de ahora en adelante barras). Específicamente, se eligieron estas actividades porque en esta ciudad, su práctica es callejera, desregulada, prolífica, itinerante y con mayoritaria presencia de hombres. Puede decirse que son actividades que exploran y explotan el casco urbano.

Como se dijo, a finales de 2018 e inicios de 2019, nuestro equipo recorrió diferentes spots (parques, camellones, explanadas, deportivos y calles). Se cartografiaron los diferentes espacios por disciplina. En algunos de estos se realizó observación no participante y en otros se hizo participación con observación. De esta manera conseguimos hacer entrevistas informales y obtener diferentes contactos para entrevistas semi estructuradas.

En dichos espacios se aplicó un cuestionario a 281 practicantes varones. El cuestionario constó de cincuenta y ocho preguntas agrupadas en seis secciones: datos generales; espacio público; género y masculinidad; consumos culturales. Algunas cifras fueron redondeadas; otras más son resultado de preguntas con múltiples respuestas y en algunos casos se omitieron todas las respuestas analizadas.

Además, el mundo digital fue de vital importancia para explorar los planos del lenguaje, estéticos, humorísticos y de consumos culturales reinventados y

potencializados por las posibilidades tecnológicas, es decir, es otra forma de aproximarse a sus autorepresentaciones.

Conforme a los hallazgos obtenidos, decidimos concentrarnos en las siguientes dimensiones: masculinidad, cuerpo, espacio público y estética, desde luego, todas relacionadas con el fenómeno específicamente deportivo.

Por razones de espacio, muchas de estas discusiones se simplifican o tuvieron que omitirse. Sin embargo, el público interesado podrá encontrar mayores detalles y más amplio desarrollo de los argumentos en una futura publicación de este trabajo en formato de libro.

## 2. ¿Deportes extremos, estilos de vida o sólo actividades físicas?

### 2.1 Una vieja nueva discusión

Nos parece importante ubicar las actividades físicas que hemos estudiado en una red conceptual de lo deportivo. Skateboarding, parkour y barras son actividades físicas que, en el caso de las dos primeras, difícilmente podrían ubicarse junto a los típicos pasatiempos británicos reglamentados durante el periodo de industrialización de aquel país. En el caso de las barras, si bien se observa un antecedente inmediato en los ejercicios gimnásticos de corte militar, su reelaboración en espacios urbanos abiertos y cercanos a las clases populares es la impronta que le distingue como una actividad física propia de nuestra contemporaneidad.

Las rutas para definir lo deportivo son diversas. Desde visiones que priorizan el juego y la cultura (Caillois, 1986), el deporte se piensa como consecuencia lógica de la modernización, pues sería el paso lógico de los juegos tradicionales con reglamentaciones menos minuciosas. En una línea que complejiza lo anterior, puede ubicarse la explicación de Elias y Dunning (1992), cuyo argumento central de esta propuesta se ancla en el llamado proceso civilizador, mismo que podría simplificarse como una pacificación de las élites europeas que comienzan a dirimir conflictos mediante mecanismos menos físicos, aumentando así los umbrales de pudor.

El proceso civilizador, que también es un nuevo uso racional del tiempo, encuentra un punto de diálogo con Mandell (1986), para este autor los viejos juegos se habrían remodelado con los cánones de placer y ocio de aristócratas y terratenientes. Lo anterior configuraría lo deportivo a través de entrenamientos metódicamente planificados y reglamentaciones basadas en las nuevas mentalidades racionales y tendientes a la estandarización.

Por su lado, en la propuesta de Bourdieu (1993) el factor clave son las *public schools* británicas. A las *public schools* asistían los futuros dirigentes de la nación, por lo que su pedagogía versaba sobre el disciplinamiento, la formación de "carácter", liderazgo, inclinación a la competencia, todo dispuesto como un ascetismo asociado a la masculinidad hegemónica del momento. El clérigo Thomas Arnold (director de una *public school*) encuadró tales planteamientos como virtudes socio-educativas del deporte y posteriormente sus seguidores<sup>2</sup> institucionalizaron y diseminaron tales argumentos. Ser deportista, en ese sentido, es formar parte de un club selecto y selectivo por prestigioso, formador y disciplinador.

Con el propósito de elaborar una red conceptual sobre el fenómeno deportivo, de lo anterior podemos rescatar tres argumentos: 1. Para Elias y Dunning el deporte tiene una función social orientada a la vivencia de emociones que fueron atemperadas por el proceso civilizador. Ellos advertían que la tendencia a profesionalizar la actividad deportiva pone en riesgo el disfrute lúdico o como fuente de tensiones agradables. 2. El deporte se distingue de otras actividades en tanto requiere de un entrenamiento metódico

producto de nuevas racionalidades. Esto no sólo produce atletas sino nuevas visiones del uso del tiempo de ocio y del placer. 3. Los deportes son un campo de disputas en el que se lucha incluso por el sentido legítimo de la actividad deportiva. Dicha disputa se ha descrito con dicotomías: profesionalismo/amateurismo, deporte practica/deporte espectáculo, deporte popular/deporte élite.

Podemos encontrar en el skate, parkour y barras algunos elementos indiscutiblemente deportivos: la competición, cuerpos en acción, logros motrices, entrenamiento permanente y la creación de un universo simbólico con sus propios referentes, íconos, vocabularios y sentidos filosóficos.

Sin embargo, en nuestras tres actividades físicas observamos algunas características que problematizan las teorizaciones antes repasadas. Casi todas las narrativas de los deportes tradicionales tienen referencias históricas, de figuras e instituciones que establecen con cierta claridad los criterios y reglas que formalizan cada una de esas actividades, en una especie de proceso fundacional relativamente claro<sup>3</sup>. A diferencia de esto, el parkour<sup>4</sup> y el skate<sup>5</sup> dan cuenta de narrativas fundacionales que repelen las referencias antiguas y se resisten a señalar actos fundacionales, desmarcándose así de la institucionalización.

En tales actividades, los umbrales de violencia, peligro y riesgo son más difusos por practicarse con pocas reglas y sin regulaciones. Los espacios de práctica son preferentemente improvisados o bien precarios, austeros, autogestivos y en muchos casos carentes de un diseño explícito para la práctica deportiva. Entre estas actividades, el deporte como práctica social distintiva no remite a un estilo de vida privilegiado. Más bien, estas actividades conforman estilos de vida que rebasan lo deportivo y se asocian con todo un re-imaginario sobre la materialidad urbana y se conectan con otras expresiones estéticas y musicales.

## 2.2 Los "nuevos deportes"

Algunas de las categorías más empleadas para referirse a las actividades físicas de nuestro interés son: "deportes alternativos", "deportes de deslizamiento", "deportes californianos" o "deportes de aventura".

<sup>2</sup> Durante la época victoriana el movimiento conocido como cristianismo muscular estableció la premisa básica de que "[...] la participación en los deportes podría contribuir al desarrollo de la moral cristiana, del acondicionamiento físico y del carácter masculino" (Watson 2005, 1).

<sup>3</sup> El caso paradigmático de los diferentes fútboles ilustra este proceso. Véase Wahl (1997).

<sup>4</sup> Véase: David Belle interviewed by Sebastien Foucan en Running TV.

<sup>5</sup> Véase el documental Dogtown and the Z boys (2001), el cual narra el ascenso del skateboard en la California de los años setenta.

Se trata de una amplia gama de actividades físicas consolidadas durante la segunda mitad del siglo xx<sup>6</sup>. De manera que surgen nuevas explicaciones que, al pensar lo novedoso, también hablan de los cambios históricos deportivos.

En nuestro caso, los “nuevos deportes”: parkour y skate se entienden en contraposición a los deportes tradicionales, cuya lógica central es el esfuerzo (supervisado), la disciplina (transmitida por un agente certificado) y la competición (pactada, regulada e instituida). En cambio, se considera que el valor que guardan los “nuevos deportes” se encuentra en la satisfacción (obligatoriamente) lúdica que produce entre sus ejecutantes.

Siguiendo a León y Parra (2001), que al referirse al surf (antecedente inmediato del skate), dice: “Ya no se trataba de conseguir vencer a un contrario, o de otorgar nuevas reglas a viejas prácticas deportivas, ni de acercarse al peligro enfrentándose a la naturaleza. Ahora se trataba de aprovechar lo que la naturaleza ofrece, no enfrentándose a ella sino colaborando con ella, obteniendo gran placer al conseguir fundirse.” (1). La explicación de León, formulada para los “deportes de sliz”, adaptada al contexto urbano adquiere sentido también para los casos del parkour y las barras, actividades en las que se aprovecha la materialidad callejera y en las que la competencia contra uno mismo es fuente de placer.

Pasemos a conceptualizaciones por disciplina. El parkour se ha definido como práctica lúdica y posturbana, ya que cumple el papel de “emancipar a los individuos de la materialización de las verdades que se ofrecen en el orden capitalista” y minimiza “la funcionalidad [de las edificaciones urbanas] para trazar un plano lúdico de post-urbanidad” (Díaz, 2013-2014, 90- 93). Muñoz (2015) lo define como una disciplina gimnástica. Por su parte, Atkinson (2009) observa al parkour como un estilo de vida cultural de rendimiento atlético, que se enfoca en la superación de obstáculos en ambientes urbanos mediante la utilización de movimientos de gimnasia.

En el caso del skateboarding, diferentes autores<sup>7</sup> lo definen con el término de subcultura al indicar que existe un conjunto de valores, prácticas, comportamientos y un sistema de creencias en común, además de productos y artículos específicos que son consumidos por sus ejecutantes, de la mano de una actitud rebelde que desafía los modelos adultos y a

los responsables de la gestión del espacio público (en esto dialoga con el parkour). Saraví (2007) utiliza el concepto de Parlebas de “casi-juego” para clasificarlo, es decir: “aquellas situaciones motrices informales y libres, carentes de reglas y de competición” (78). Otro factor que refuerza la conceptualización del skateboarding como subcultura urbana es su adhesión al movimiento DIY (hazlo por ti mismo por sus siglas en inglés). Sánchez García lo define así:

El movimiento DIY consiste en la construcción de elementos con recursos propios que permiten la práctica del skate y que se caracterizan por tener una existencia temporal, a veces efímera. Puede tratarse de pequeñas alteraciones añadidas a elementos ya existentes [...] Sin embargo, el DIY puede implicar la generación de proyectos mucho más ambiciosos, como skateparks enteros hechos de este modo. (2017, 353).

Sobre el entrenamiento callejero (en México conocido como “deporte en barras”), Taipe Nasimba (2019) entiende las barras como deporte y menciona la creación en 2011 de la World Street Workout and Calisthenics Federation, integrada por 76 países. Sin embargo, Mahecha y Vanegas García (2017) en su estudio realizado entre practicantes colombianos indican: “dado que no está reglamentada, ni sus ejercicios sistematizados en un código de puntuación, ni tampoco posee una rígida organización, no podemos conceptualizar al streetworkout como un deporte” (137), de manera que lo definen como una práctica corporal urbana. Asimismo, Del Río Alijas y Díaz Torre (2015) refieren que las barras son un método de entrenamiento y señalan que consiste en un “conjunto de ejercicios que pretenden desarrollar las capacidades físicas básicas, a través del propio peso” (89).

Por último, los argumentos de Lipovetsky (2016) nos ofrecen indicios para pensar lo que significan las dimensiones estética y de placer reivindicadas en estas actividades físicas. Al contraponer los deportes clásicos con algunos de los nuevos deportes, Lipovetsky dice:;

[...] se caracterizan por la búsqueda de sensaciones vívidas, de vértigo y emociones, lejos de esquemas normativos y de obligaciones establecidas. Está ganando terreno una nueva cultura deportiva cuyo objetivo no es ya la victoria sobre el

<sup>6</sup> Véanse: 1) León Guzmán y Parra Boyero (2001); 2) Márquez y Díez García (2015) 3) Fuster, Fonollet y Gómez (2008).

<sup>7</sup> Véanse: Márquez y Díez García (2015), Ferrero Camoletto y Marcelli (2018), Wheaton y Beal (2003) y Németh (2006).

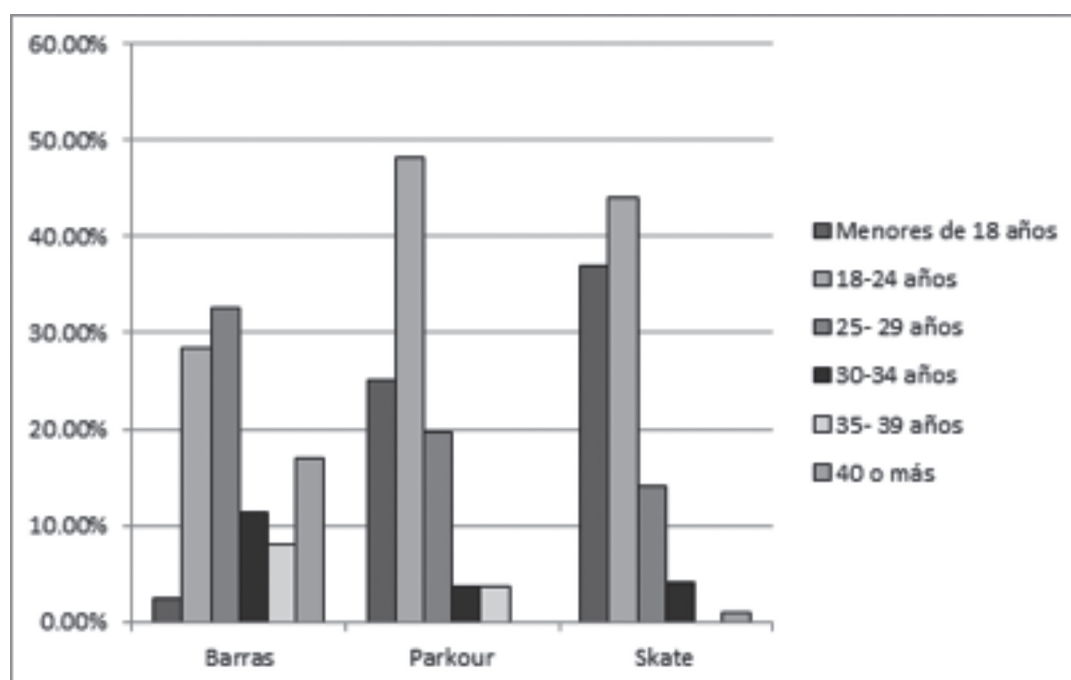
otro, sino la diversión, [...] la belleza de las figuras gestuales. No la primacía de la fuerza sino la estética del ademán, la estilización de las prácticas [...] la sensación íntima de belleza. (2016, 86).

Finalmente, el espacio público “abierto” desregulado (por tanto riesgoso) constituye el lugar específico de estas prácticas deportivas. En lo que sigue ahondaremos en la dimensión urbana y específicamente “callejera” de las actividades físicas que estudiamos, lo cual, además, refuerza su carácter masculinizante.

### 3. Resultados generales del cuestionario aplicado

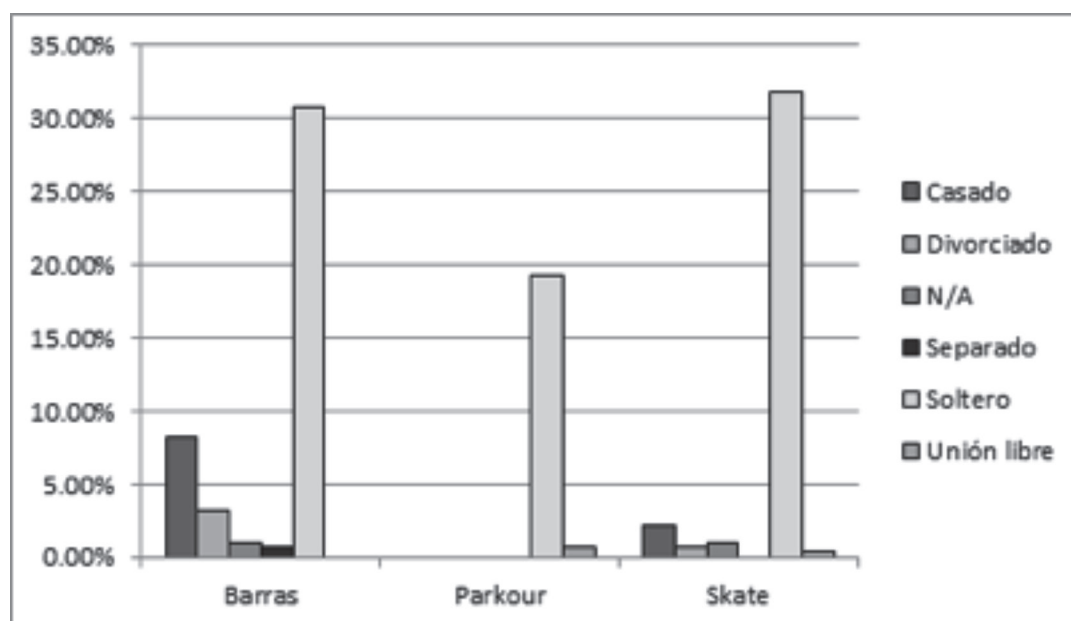
¿Quiénes son los hombres que practican skateboarding, parkour y barras en la Ciudad de México?

El rango etario general nos habla de una comunidad eminentemente “juvenil”. El 81 % de los entrevistados tenían entre 12 y 29 años. Hay practicantes mayores a treinta años en las tres disciplinas, pero se concentran mucho más en las barras que en las otras dos actividades (Gráfica 1).



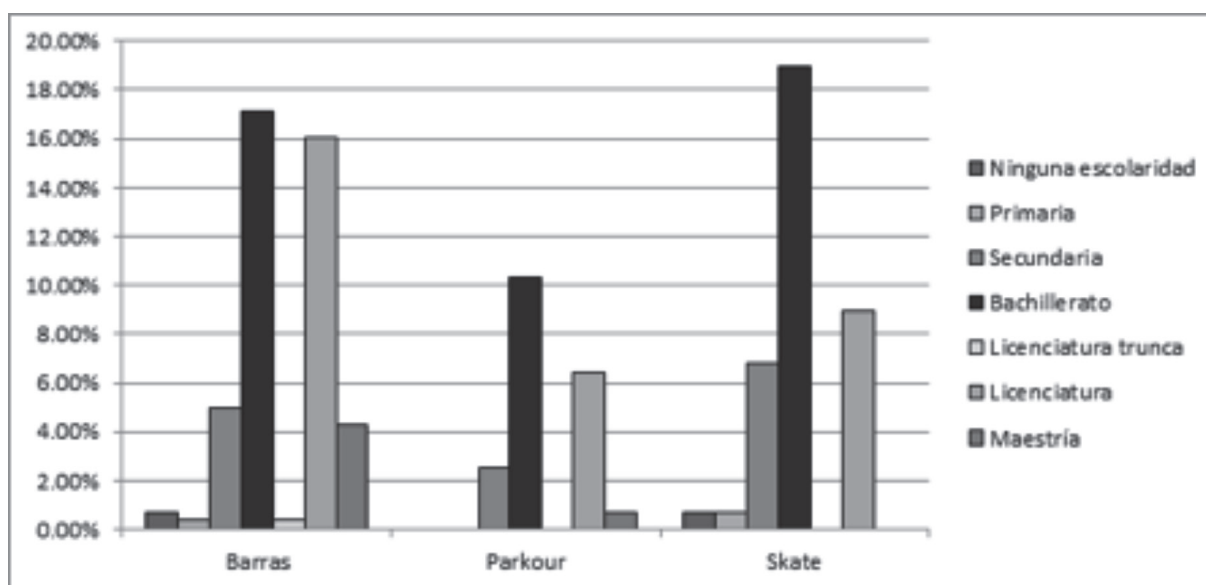
Gráfica 1

La mayoría de los varones entrevistados son solteros (81%), el porcentaje restante dijo estar casado, en unión libre, divorciado o separado (Gráfica 2).



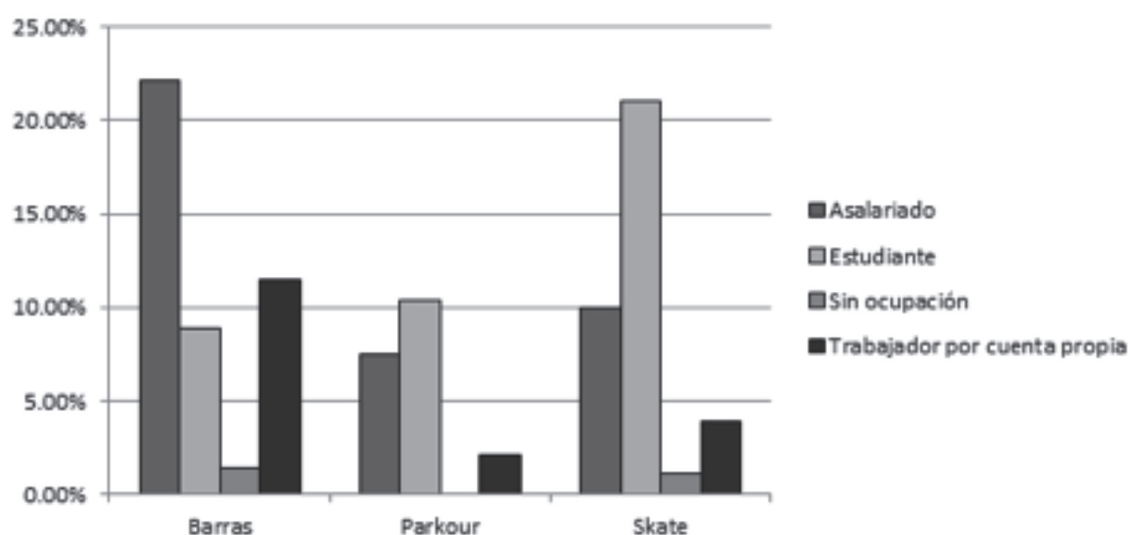
Gráfica 2

Menos del 3% de los entrevistados no tienen escolaridad o solamente estudiaron hasta la primaria. El 14.29% estudió hasta nivel secundaria; el nivel bachillerato alcanza el 46.43% y 31.43% tiene estudios de licenciatura. Un 5% dice contar con estudios de maestría (Gráfica 3).



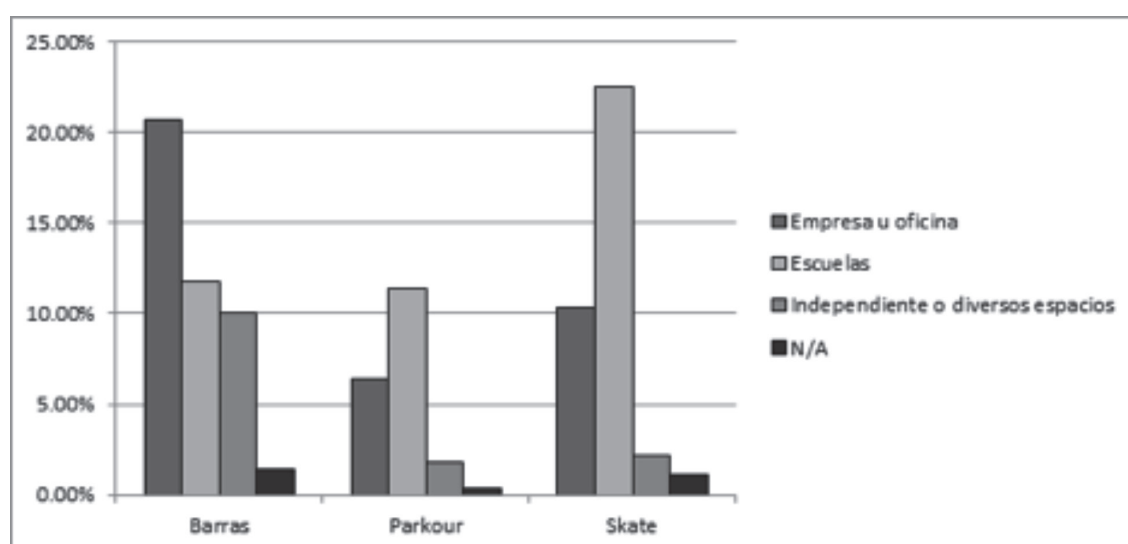
Gráfica 3

En este mismo sentido, solamente el 2.5% de los entrevistados señalaron estar desocupados. El 40% se declara asalariados, mientras los trabajadores independientes representan el 17.50%. El 40% restante son estudiantes. Como se puede apreciar, la estigmatización que se hace de ellos como “ninis”<sup>8</sup>, no se sostiene (Gráfica 4).



Gráfica 4

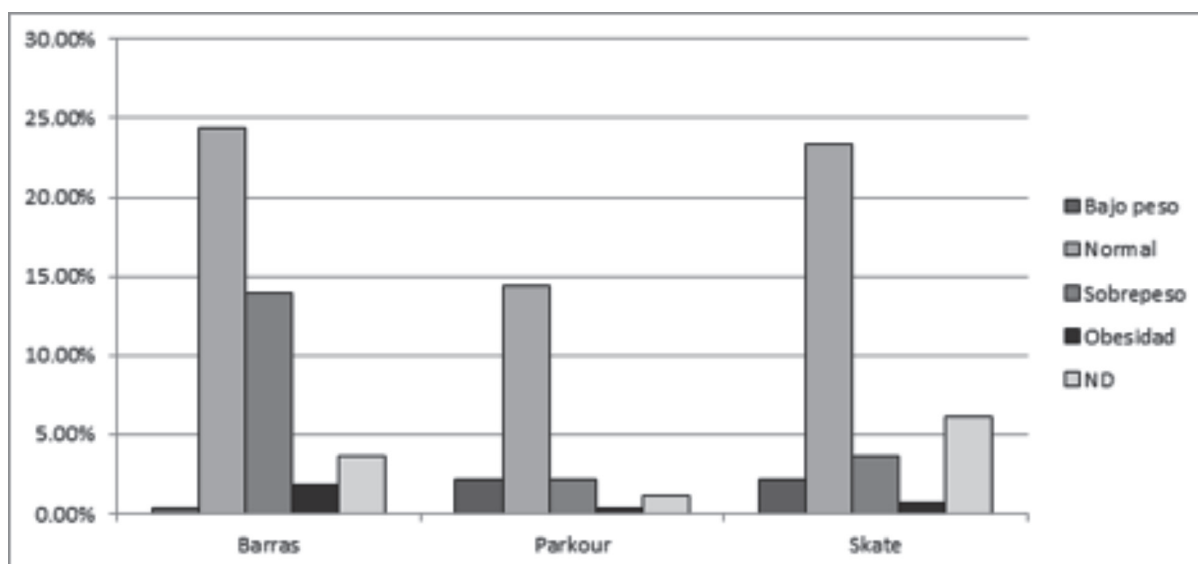
Acorde a lo anterior, el 51.43% labora en oficinas o se desplaza entre comercios y oficinas. Cerca del 46% tiene a la escuela como su espacio de interacción más importante (Tabla 5).



Gráfica 5

<sup>8</sup> Término despectivo utilizado en México para referirse a jóvenes mujeres y hombres que “ni estudian ni trabajan”.

Respecto a los rubros del cuerpo: el promedio de estatura de los practicantes es de 170 cm. El más bajo de ellos reportó 140 cm y el más alto 196 cm. El peso promedio fue de 67.87 kg, reportando un peso de 40 kg el más bajo y 116 el más pesado. Utilizando estos dos datos, se logró establecer una masa corporal de cada uno de ellos. El 5% se encuentra bajo de peso; el 62% en un peso normal; 20% con sobrepeso y un 11% con obesidad y el resto no supo o no contestó. Este dato nos interesa en tanto permite distinguir diferentes tipos de cuerpo por disciplina (Gráfica 6).



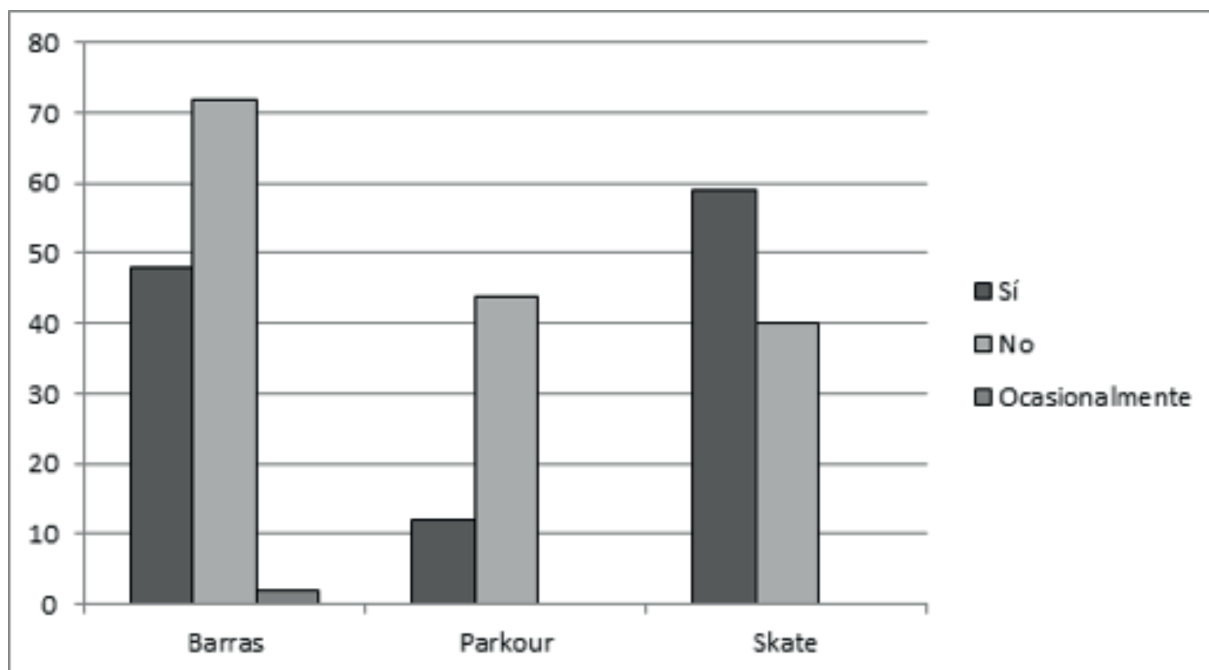
Gráfica 6

Cuando se le preguntó a los practicantes por las razones de su práctica en las barras domina la cercanía con su casa. En el parkour se atribuye al diseño del espacio y en el caso del skate es por gusto o diversión. Respuestas como salud o la gratuidad del espacio son de las menos frecuentes (Tabla 1).

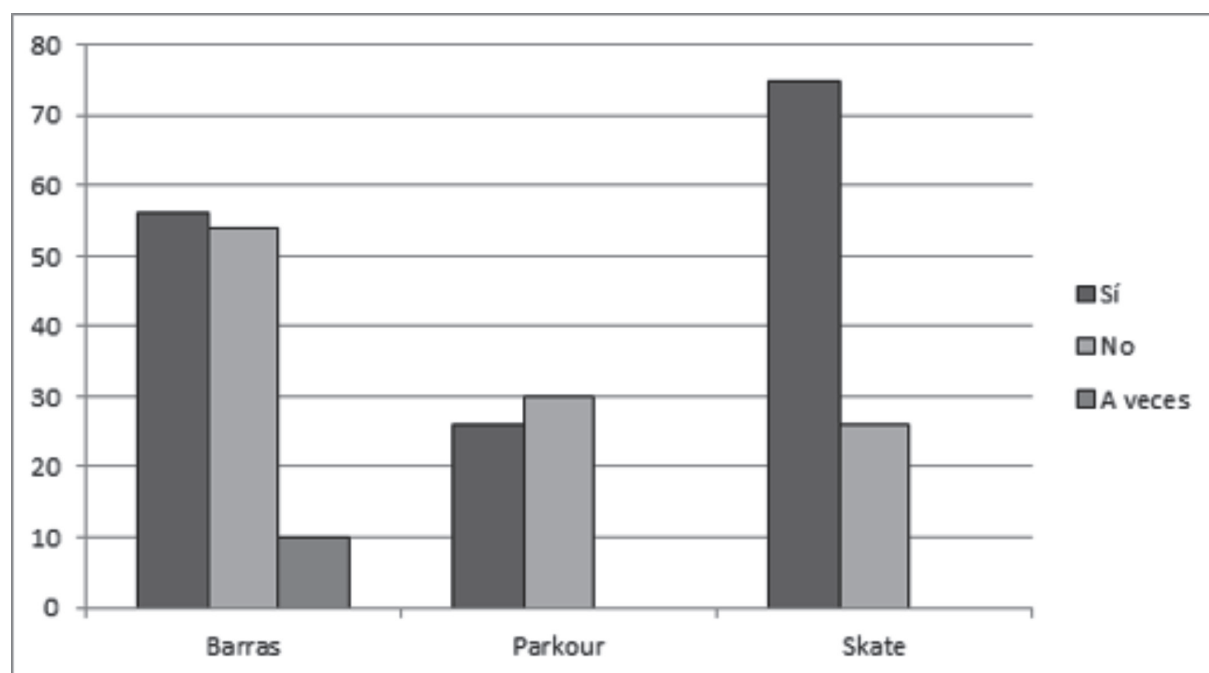
| Razón de práctica           | Barras | Parkour | Skate |
|-----------------------------|--------|---------|-------|
| Cercanía                    | 49     | 9       | 25    |
| Convivencia                 | 5      | 3       | 7     |
| Diseño                      | 11     | 25      | 23    |
| Entrenamiento               | 5      | 7       | 8     |
| Espacios del gobierno malos | 0      | 0       | 1     |
| Gratuidad                   | 11     | 0       | 0     |
| Gusto-diversión-lúdico      | 9      | 3       | 26    |
| Libertad-aire libre         | 22     | 3       | 5     |
| No dijo                     | 0      | 0       | 2     |
| Otra                        | 1      | 3       | 0     |
| Salud                       | 5      | 3       | 4     |
| Seguridad                   | 5      | 0       | 0     |

Tabla 1

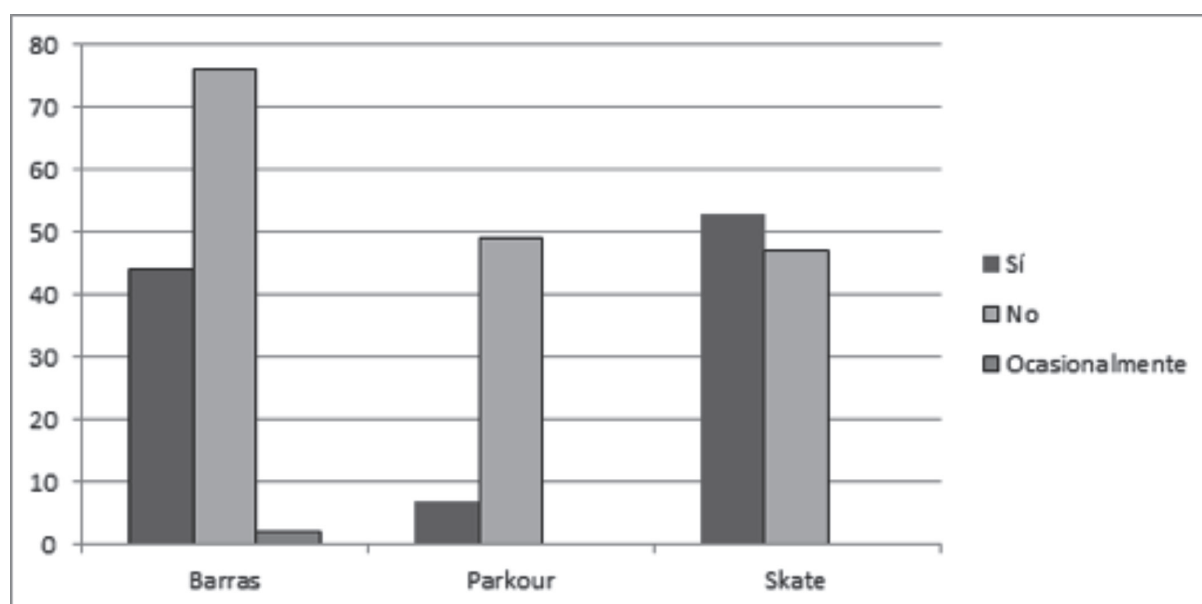
Preguntamos a los practicantes sobre su consumo de sustancias como tabaco, alcohol y sustancias ilícitas. Se muestran los siguientes resultados. ¿Fumas? Gráfica 7. ¿Bebes alcohol? Gráfica 8. ¿Consumes algún tipo de droga ilícita? Gráfica 9.



Gráfica 7



Gráfica 8



Gráfica 9

Finalmente, se preguntó a los practicantes por la poca participación femenina en sus disciplinas (en caso de que así lo considerasen). Conforme a las respuestas obtenidas se crearon los siguientes grupos; a) acoso, b) falta de interés, c) miedo/inseguridad, d) no es para ellas, e) prefieren otras actividades. Cada grupo se acompaña de un motivo secundario. (Tabla 2)

| Razón baja participación femenina              | Barras | Parkour | Skate |
|------------------------------------------------|--------|---------|-------|
| Acoso                                          | 14     | 5       | 12    |
| Acoso/otros                                    | 2      | 0       | 0     |
| Acoso/prefieren otras actividades              | 2      | 0       | 0     |
| Falta de interés                               | 2      | 5       | 1     |
| Falta de interés, miedo/inseguridad            | 0      | 0       | 1     |
| Falta de interés, prefieren otras actividades  | 0      | 1       | 0     |
| Miedo/inseguridad                              | 12     | 7       | 24    |
| Miedo/inseguridad/acoso                        | 6      | 0       | 0     |
| Miedo/inseguridad, no es para ellas            | 2      | 0       | 1     |
| Miedo/inseguridad, otros                       | 2      | 0       | 0     |
| Miedo/inseguridad, prefieren otras actividades | 2      | 0       | 0     |
| No es para ellas                               | 12     | 4       | 10    |
| No es para ellas, otros                        | 0      | 2       | 1     |
| No es para ellas, prefieren otras actividades  | 3      | 0       | 0     |
| No sabe                                        | 11     | 7       | 6     |
| Otros                                          | 19     | 16      | 16    |

|                                    |    |   |    |
|------------------------------------|----|---|----|
| Prefieren otras actividades        | 29 | 6 | 8  |
| Prefieren otras actividades, otros | 0  | 0 | 1  |
| No dijo                            | 5  | 3 | 20 |

Tabla 2

#### 4. Resumen de resultados cualitativos por disciplina

##### 4.1 Skateboarding

Uno de los motivos que impulsó nuestra investigación es la proliferación de skateparks por toda la Ciudad de México (CDMX). Nuestro equipo de investigación rastreó 28 skateparks<sup>9</sup> a lo largo de esta ciudad y sus áreas limítrofes con el Estado de México (Edomex), este conteo no considera sitios improvisados para practicar skate, por concurridos que sean para la práctica del mismo.

La distribución geográfica de los skateparks es la siguiente: nueve skateparks se ubican en el sur, seis en el centro, ocho en el oriente, ocho más en el norte y seis en el poniente. Esta parece una distribución relativamente equitativa, pero el uso y calidad del mobiliario es desigual. De los 28 skateparks podemos elaborar una lista de los más concurridos<sup>10</sup>, misma que se divide en dos grupos: aquellos parques de reciente construcción y los que fueron remodelados. Entre los primeros tenemos a La Mexicana (poniente), Parque Bicentenario (norte), Planta de Asfalto (sur), Templo Mayor (poniente) y Constituyentes (poniente). De los remodelados destacan: San Cosme (centro), Parque Lira (poniente), Barrio San Antonio (centro), Los Coyotes (sur), Skatepark Refinería (norte) y Skatepark Puebla (oriente). Ambos grupos de parques cuentan con grandes inversiones de capitales privados y recursos públicos. Por ejemplo, en Templo Mayor la intervención de la marca Nike es visible y explícita. En el asfalto de La Mexicana se observan discretos sellos de la firma que diseñó el parque (California skateparks). Mientras que Templo Mayor, Constituyentes, Los Coyotes, Planta de Asfalto y San Cosme lucen el logoti-

po gubernamental de la CDMX. Como puede advertirse, norte y oriente (las zonas más precarizadas y de fuerte tránsito con el Edomex) cada una sólo cuenta con un nuevo skatepark.

Los skateparks han contribuido a la visibilización del skate. También son tema de discusión para los practicantes. Los skateparks, sean nuevos o remodelados, pueden percibirse como amenaza contra prácticas arraigadas en la comunidad de patinadores: de la autogestión de espacios hasta prácticas expresivas o de divertimento como pintar graffitis y el consumo de marihuana o alcohol mientras se patina.

Frente a la construcción de skateparks diseñados por importantes firmas internacionales o en asociación con el gobierno local, existen skateparks en los que las prácticas antes mencionadas son todavía lo habitual: Skatepark Blackboard (norte), Deportivo Aragón (nor-oriental), Monumento a la Madre (centro). Son skateparks, autogestivos y de nicho. En oposición tenemos el parque La Mexicana, financiado con inversión privada y ubicado en la exclusiva zona de Santa Fe. En este skatepark no se permite el acceso sin casco, no se permite filmar acrobacias sin permiso administrativo, no se permite patinar con otros artefactos (patines, bicicletas) y cuenta con seguridad privada. Pero, lo que se cede en libertad se gana en calidad de mobiliario y cantidad de obstáculos.

Además de los skateparks, la plataforma YouTube se convirtió en un sitio de exploración, en particular los canales de skaters mexicanos. En uno de estos videos<sup>11</sup> se presenta una visita al remodelado Skatepark Parque Lira. El youtuber y skater, Axel Monkey, se propone informar los avances en la remodelación del skatepark. Durante su recorrido, algunos trabajadores de la obra lo interpelan para que solicite a la comunidad que respete el nuevo mobiliario. El youtuber se mostró respetuoso en todo momento, aunque

<sup>9</sup> Definimos como skatepark aquellos espacios de acceso gratuito, utilizados para la práctica del skateboarding, distinguidos por contar con mobiliario como rampas, cajones, escaleras, rieles y bowls, y que además buscan recrear escenarios urbanos. En este sentido, no cuentan como skateparks aquellos espacios utilizados para patinar pero carentes de alguna de las características antes mencionadas.

<sup>10</sup> Si bien existen skateparks locales o de nicho, una buena cantidad de skaters recorren largas distancias para visitar varios de estos skateparks.

<sup>11</sup> Video disponible en: <https://youtu.be/XDORoA-ICFQ>

tentado a patinar por el parque sin la remodelación concluida (lo cual terminó haciendo). Axel realiza una declaración ilustrativa:

No pinten banda, yo sé que a lo mejor nosotros no fuimos [quienes grafitearon el parque antes de ser reinaugurado] los que puedan, vengan en la tarde a cuidar el spot sin patinarlo. Esto no lo hagan banda [enfoca el graffiti], yo sé que esto no lo hicieron, sé que nosotros no lo hicimos, me incluyo porque también vengo de la cultura de skate [y] eso está mal visto. Aguantense por lo menos un rato, por lo menos un año. Ya si quieren pintarlo, ya es su desmadre pero respeten lo que está haciendo el gobierno por nosotros.

La declaración de Axel puede ser problemática para la comunidad. Para los skaters chilangos existe una contradicción entre el uso y proliferación de skateparks, y el “ser real”, es decir, mantenerse fiel a las dificultades, precariedades y obstáculos urbanos más genuinos o reales. Ser real es mantener vigentes las raíces culturales del skateboarding en tanto actividad callejera que contraviene el uso convencional del mobiliario urbano, aunque eso signifique apropiarse del estigma de “vago”. La siguiente declaración de Pratz, skater entrevistado en el Skatepark Monumento a la Madre dice:

Hay como una doble moral en todo esto porque [...] parte de un skater verdadero, por así decirlo, sabe que se insiste en las calles y que tenemos relación con la cultura punk y todo ese tipo de cosas. Entonces pues sí, la esencia es quedarte a “hacer real”, como en las calles y todo eso, pero una parte de nosotros sabe que está bien [tener skateparks], porque se hace más grande [la comunidad de practicantes].

Otro skater, Alberto, en Constituyentes, nos comenta: “esta madre es un estilo de vida, es una libertad, viejo. Aquí tenemos libertad, aquí podemos hacer lo que queramos. Pero el skate nació en la calle, en México el skate es de street. Banda o gente que patinaba tiempo atrás, siempre te van a decir que eran banquetas, calles y acera”.

La dicotomía skatepark/calle puede extenderse incluso a los skateparks autogestivos, aunque en estos skateparks se reelaboran las condiciones callejeras, sean los peligros, la creatividad, ausencia de vigilancia y seguridad, así como el desafío a los usos permitidos del mobiliario. Pero, mientras en algunos parques se consigue rescatar dichas normas de relajación, en otros eso no es posible ni es importante,

pues se prefiere aprovechar el skatepark tal como fue diseñado, sacarle provecho como desafío deportivo. Aquí aparece la discusión por el sentido legítimo de patinar.

En el skatepark Constituyentes, Chris apunta: “El parque sólo es para entrenar, para prepararte para irte a grabar en las calles.” Si bien su punto puede conseguir un consenso entre los practicantes, el uso del término “entrenamiento” puede suscitar debate. A diferencia de las barras y el parkour, practicar skateboarding no necesariamente se concibe como un entrenamiento formal y sistematizado.

La resistencia a caracterizar el skate como una actividad formal, regulada o con fines que no sean meramente lúdicos, señala, entre otras cosas, la ausencia de agentes pedagógicos o guías. En ese sentido, la pregunta ¿cómo se aprende a patinar? Ocupa un lugar relevante. En el skatepark Planta de Asfalto, Big Padrino nos dice: “Tú aprendes solito. Esto es sólo. Tú agarras la patineta y sales a patinar, con tus amigos o sólo [...] así funciona esto.” La anterior experiencia puede contrastarse con otras respuestas, sin embargo, entre los skaters encuestados, un bajo porcentaje reconoce haber aprendido con un maestro, en ocasiones nombran a familiares o amigos pero estos como instructores no formales.

La ausencia de estructuras verticales permite comprender por qué los skaters no conciben su práctica como un entrenamiento rígido, sino acaso uno por placer. Esto tiene repercusión en que perciban al skate como un ejercicio de libertad, es decir, carente de instructores, de exigencias de rendimiento o de tiempo invertido.

Desde luego, la idea de entrenamiento se asocia con el concepto de deporte. Algunos practicantes insisten en que se trata de un deporte reconfigurado, pues en tanto actividad física anclada en la superación, “destrucción” o “desbloqueo” de trucos y obstáculos, tiene un carácter competitivo, aunque no necesariamente contra un adversario de carne y hueso. Pero, como nos relata Pratz: “Más que una disciplina o un deporte es un ritmo de vida que llevas, porque no es algo que practiques con un ritmo tal cual como cualquier otro deporte, no es un entrenamiento. Es más, como una rutina de salir y patinar y estar en las calles más que una disciplina es como una expresión de vida porque es una forma de ir en contra del sistema.”

La división de posturas se radicaliza con la incorporación del skateboarding al programa de deportes de exhibición de Tokio 2021, pues muchos de los practicantes defienden que esta actividad no se puede “medir” debido a su carácter de apreciación subjetiva en la ejecución de maniobras. Esto sugiere

que el factor estético ocupa un lugar central en estas prácticas deportivas. Lo estético (maximizado por las herramientas visuales de las redes socio digitales), así como la reivindicación del aprendizaje autodidacta y la enseñanza improvisada, son indicios de una transformación en las nociones de lo deportivo, así como de otra relación con la ciudad, misma que se integra a la construcción de identidades juveniles y masculinas.

El elemento estético se relaciona con el riesgo y con la frivolidad de la práctica (hacerlo sólo por diversión o publicarlo en las redes socio digitales). En el skateboarding, la osadía, el arrojo o el atrevimiento de colocarse en situaciones peligrosas, es motivo de admiración, estatus y prestigio. En ese campo semántico aparecen términos como rebeldía<sup>12</sup> y resistencia, que en esta comunidad son sinónimo de diversión, frivolidad o displicencia.

Entonces existe una asociación entre la identidad skater y la identidad masculina. Esta segunda es posible gracias a la admiración por el arrojo de las demostraciones viriles, de la toma de riesgos e intentos de situarse en peligro<sup>13</sup>. La construcción de la identidad skater se ancla en el prestigio de lo masculino. Puede decirse que la masculinidad en el skateboarding se elabora, reelabora y entroniza a través del peligro y la toma consciente de riesgos<sup>14</sup>.

Pero dicho estatus no se considera innato o inherente a un portador de anatomía sexual masculina, sino es más una meta, logro y recompensa. En ese sentido no debe tomarse masculino como sinónimo de varón. Los skaters son conscientes de que no se nace "temerario", se trata de un proceso de habituación a los riesgos<sup>15</sup>, en ello encuentran uno de los mayores atractivos de esta práctica. Mario Vans en Barrio San Antonio dice: "Se siente muy gratificante que el aire te pegue en la cara [...] y a la vez, como vas venciendo tus miedos al intentar cada truco y se siente mejor al caerlo"<sup>16</sup>.

Lo anterior, en otros momentos lo frasean como un gusto por el riesgo y la adrenalina. Así lo dice Adrián, skater de San Cosme: "Creo que cuando te caes, lo que sientes es como adrenalina, al momento

no sientes el golpe, sientes la adrenalina de que no te salió lo que estabas haciendo o intentando, pero eso como tal no te detiene." De esta manera, la libertad callejera, el valor (de lo) masculino y el gusto por lo riesgoso producen nuevos elementos estéticos y culturales que dan sentido a esta otra práctica e identidad deportiva.

## 4.2 Parkour

Si en el caso del skate decíamos que en la CDMX existe una proliferación de skateparks, para el caso del parkour podríamos decir que esto es equiparable al número de practicantes. Y no sólo eso. Este deporte alcanzó un nivel organizativo tal, que es posible ubicar a sus practicantes en grupos en los que se producen identidades culturales que ponen en relación la práctica atlética con una visión filosófica de la misma, como veremos ahora.

Una de las características que vuelve identificables a los seguidores del parkour, es su auto descripción nominal. Los practicantes de este deporte urbano se llaman a sí mismos *traceurs*<sup>17</sup>. Existe, sin embargo, un debate interno que diferencia al parkour del llamado freerunning. En estricto sentido, ambas modalidades pueden considerarse variantes de la misma disciplina en la que para la primera las acrobacias son más relevantes que el desplazamiento eficaz de la segunda.

La práctica del parkour es gregaria. Algunos de los grupos que se conforman tienen nombres y cuentan con páginas en las diferentes plataformas digitales tales como Facebook, Instagram y YouTube. En ciertos casos, los nombres remiten a ciertos valores o habilidades que se consideran como específicas del parkour. Algunos apelan al aspecto ciudadano del mismo como Urban Runners, In Urban y Monos Urbanos. Algunas otras agrupaciones apelan a calificativos de heroicidad o visionaria como Parkour Legend o Traceur Project. Algunas como El Segundo Aire Parkour y Calistenia remiten al esfuerzo constante que requiere su práctica.

<sup>12</sup> A mayor arrojo más se demuestra rebeldía, pero esta entendida como una actitud "cool", displicente o despreocupada.

<sup>13</sup> El siguiente video de un skater mexicano patinando en un puente peatonal es buen ejemplo: <https://youtu.be/hg4XVOIuXy8>

<sup>14</sup> Véanse Olavarría (2017), Montesinos (2007) y De Keijzer (1997)

<sup>15</sup> Por lo cual conceden que no hay diferencia con las mujeres skaters pero consideran que para las mujeres en general, patinar es un deseo poco frecuente precisamente por ser peligroso. Lamentablemente en este texto no podremos abordar las explicaciones que los skaters hombres elaboran sobre la baja participación femenina.

<sup>16</sup> Es decir ejecutarlo con éxito. También utilizan como sinónimo el término "aterrizarlo".

<sup>17</sup> Los practicantes de parkour conceptualizan sus movimientos técnicos como "trazos" en el espacio, entendiendo a este último como un lienzo en el que se plasman dichos movimientos. La palabra proviene del verbo francés tracer. Una traducción literal al castellano sería "trazador".

Un practicante de parkour mexicano, DS, muy seguido en la plataforma YouTube, narra así su experiencia en la Ciudad de México:

[...] lo que vamos a hacer hoy es grabar un video de parkour tratando de retratar la parte chida de la CDMX. Entonces, pues vamos a ver qué tal nos va. Esperemos no nos corran de muchos lugares [...] Les explico. La idea es hacer un video, sí de parkour, pero no tal cual con muchos recorridos o movimientos muy complejos. Es un video bonito de parkour, sólo mostrando la ciudad<sup>18</sup>.

En ese sentido, la experiencia urbana de los traceurs es fundamental ya que sólo puede desarrollarse “en”, “por” y “con” el espacio citadino mismo. En otras palabras, la relación entre el cuerpo o, más específicamente, entre su desempeño corporal y el espacio urbano es dialéctica y, podríamos asegurar, orgánica. Además, existe una inquietud, probablemente exacerbada por las plataformas digitales, de “retratar” la ciudad, esto es estetizar el paisaje urbano con una fusión del cuerpo y lo citadino; acrobacias y escenarios pocos conocidos se funden en fotografías retocadas por las herramientas digitales.

Dicha relación no está libre de contradicciones y paradojas. El espacio es ocupado, representado y utilizado por los traceurs, pero al mismo tiempo la ciudad es entendida como una serie de objetivos que deben dominarse y controlarse, generalmente en clave de misión, reto y trazo. El espacio ocupa un plano secundario, a manera de lienzo en el que los performances corporales dejarán sus marcas.

En este mismo sentido, Bip, un practicante de la zona conurbada de la CDMX, que visita varios spots de ésta y otras ciudades asevera lo siguiente:

Las ciudades ofrecen un espacio un poco estrechante, desordenado y así. Pero la verdad también por el parkour le he agarrado gusto a las ciudades, porque es muy diferente entrenar en una ciudad que en un espacio natural. Y en la ciudad sí me gusta porque te da ese estilo urbano que tiene el parkour y es agradable entrenar en la ciudad porque hay gente que pasa. A veces nos gusta entrenar donde pasan muchas chicas. También hay espacios en la ciudad que son muy vacíos y muy tranquilos, que también son muy agradables para entrenar.

Otro de los informantes entrevistados, ETBoy, explica así la capacidad que tienen los traceurs de resignificar el espacio urbano y convertirlo en un permanente reto:

Por ejemplo, una banca que tenga donde recargar los brazos a los lados. Ahí simplemente se me vienen a la mente tres movimientos, así de rápido, siendo una simple banca: que se pueda hacer un salto de precisión, saltando con los pies de un lado a otro, simple salto de un extremo a otro de donde se recarga un brazo a donde se recarga otro[...] Entonces ahí, a pesar de que es una simple banca pues los movimientos que tú ya tienes adquiridos pues ya los puedes incorporar a la estructura, en este caso a la banca.

Esta cita es muy reveladora, en la medida que establece con claridad la relación dialéctica que ya se había mencionado entre los traceurs y el espacio urbano. ETBoy asegura que una “simple banca” puede ser objeto de una “incorporación”. Los objetos dejan de ser entendidos como pasivos y se convierten en estructuras incorporables al sujeto. Dicha incorporación de la estructura y el entorno urbano está mediada por el desarrollo y las capacidades técnicas, que a su vez son corporales. Es decir que la ciudad está estrechamente imbricada con el cuerpo de los traceurs, pero su vivencia y resignificación depende de las capacidades técnicas que tengan cada uno de los practicantes.

Entre los practicantes de deportes callejeros, la ciudad se experimenta en forma amplia bajo una lógica de exploración. Sin embargo, la relación que se da con ella es, en estricto sentido, fraccional o fragmentada.

En el caso particular de los traceurs (aunque no es exclusivo de ellos), el lugar específico es definido como un spot. En primera instancia, es necesario señalar que un spot no “existe” a priori o fuera de la conceptualización de los traceurs, inicialmente, y de su experiencia corporal, posteriormente.

Bip, uno de los traceurs entrevistados nos da algunos elementos para comprender la idea del spot. En un video en el municipio de Metepec, en las cercanías a la CDMX, plantea, junto con un traceur acompañante, una secuencia conceptual sobre el spot:

Vamos a armar una buena misión de subirmos a una torre, aquí en Metepec Estado de México.

<sup>18</sup> Video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=oeWZMCGK7ek>.

Recuerden que todo lo que hacemos lo hacemos con precaución. Ya vamos con previo estudio. Ya llevamos años entrenando. Y es parte de nuestro amanecer diario.

En primera instancia los spots se “estudian” con antelación y son concebidos como “misiones” que a su vez pueden desagregarse en “retos”. Una misión podría concebirse como una secuencia de retos, que a su vez se pueden considerar como series específicas de ejercicios técnicos que se desarrollan en puntos muy concretos de la infraestructura o el mobiliario urbano y de otros elementos naturales como arbustos, árboles, rocas o piedras. Finalmente, los retos se desagregan en movimientos o trazos mucho más específicos.

Sólo a través de un cuerpo disciplinado y entrenado, apto para los retos que se imaginan, es como los traceurs experimentan su actividad. Así, la tensión generada por la disciplina y el goce liberador transcurre la práctica de los traceurs chilangos. Existe un proceso disciplinario sujeto a figuras sociales pedagógicas que emergen en este contexto y dan forma a los cuerpos de estos traceurs. En ese sentido, la idea de entrenamiento no es discutida sino asimilada.

Los entrenamientos se dan en grupos organizados y en spots específicos, el más conocido, la Ciudad Universitaria al sur de la CDMX. Uno de estos grupos, Urban Runners, en su página de internet afirma:

El Parkour es una disciplina que, entrenada de la forma adecuada te ayuda a desarrollar gran habilidad física y mental. Además su filosofía fomenta valores como la amistad, el compañerismo y sobre todo, nos enseña que la única manera de enfrentar los obstáculos de la vida es superándolos. En Urban Runners creemos en la importancia que tiene para el ser humano, llevar un equilibrio físico y mental. Desarrollar un cuerpo fuerte capaz de reaccionar ante situaciones de riesgo, al mismo tiempo que tener una mente ágil para resolver con rapidez [sic] ante cualquier situación.

En este sentido, podemos decir que a diferencia del skate, el parkour recupera nociones atléticas clásicas así como la visión funcional de un cuerpo fuerte y ágil. Desde luego, esto se reelabora gracias a su carácter itinerante y urbano que genera sensaciones

artísticas, creativas y placenteras. De esta forma la libertad del parkour presupone una rigurosa preparación para alcanzarla.

#### 4.3 Barras

En la CDMX existe una importante cantidad de espacios para la práctica del deporte en barras. En parques públicos, camellones, plazas, explanadas, deportivos, incluso debajo de puentes es posible encontrar estas estructuras metálicas de colores, usualmente despintadas y desgastadas por el uso y la intemperie. Durante la fase de exploración identificamos 33 espacios<sup>19</sup> en donde se desarrolla esta práctica, es desde luego un conteo incompleto pues son amplias las posibilidades de que estas estructuras aparezcan en el más pequeño de los parques de la ciudad.

No obstante, podríamos señalar algunos espacios representativos para la escena barrística chilanga: El Punto (centro sur); La Candelaria (nor oriente); el Deportivo Chavos Banda (sur oriente); Las barras de Avenida Aztecas (sur); Las barras de Insurgentes (centro) y Las barras del sope, dentro del Parque Chapultepec (centro poniente). En estos espacios, coloquialmente conocidos en esta ciudad como los “valles de los marmados”, es habitual encontrarse con un paisaje de varones con el torso descubierto, ejercitándose por varias horas, antes o después del trabajo o la escuela.

El deporte en barra consiste en la ejecución de movimientos calisténicos para ejercitar, sobre todo, la parte superior del cuerpo. Brazos, espalda, pecho y abdomen son las partes a las que se les presta mayor atención. Los practicantes realizan rutinas de variada intensidad. Estas consisten en dominadas, flexiones y fondos, las cuales incluyen complejas variantes que, creativamente, explotan las posibilidades de maniobrar en las estructuras metálicas.

Se trata de una práctica metódica basada en series: realizar determinadas repeticiones de un ejercicio tras otro con breves lapsos de descanso. Pero estas series, aún con sus variantes, contrastan con el denominado “estilo libre”, en el cual los practicantes realizan complicadas maniobras en las barras con el uso de giros, levantamientos y movimientos propios de la gimnasia o de una “gimnasia extrema”. Aunque, según ellos mismos, la finalidad de esta actividad (in-

<sup>19</sup> Se debe considerar que dadas las características de las barras, la cantidad real excede nuestra capacidad de despliegue en campo. Además no existe un registro oficial, al cual se le tendrían que sumar los espacios auto producidos y autogestivos.

cluyendo el estilo libre) es únicamente ejercitarse y mantenerse en forma, la organización de competencias o torneos es una realidad, tanto en el estilo libre como en los ejercicios calisténicos clásicos.

Para los barristas, su entrenamiento tiene como ventaja el trabajo con movimientos que denominan como “naturales”, mismos que contraponen con los que se ejecutan en los gimnasios o salas de musculación, donde, aseguran, se realizan ejercicios tan específicos que no son funcionales para la vida cotidiana<sup>20</sup>. Mientras que en las barras, dicen, se requiere de paciencia, inversión de tiempo y una constancia quizá mayor que en otras disciplinas, pues los efectos en el cuerpo son visibles después de bastante tiempo.

Gran parte de los barristas aprendieron a ejercitarse por imitación de otros participantes (lo que consideran una formación autodidacta) o bien valiéndose de algunos consejos de familiares o amigos que conocieron en la barra. Debido a la ausencia de supervisión e instrucción de un agente certificado institucionalmente, se considera que es más duro entrenar en los parques que en los gimnasios. A ello se suma la ausencia de atención médica profesional ante el riesgo de lesiones, que pueden presentarse por algún movimiento técnicamente mal ejecutado o al caer de las estructuras de metal, algunas de las cuales alcanzan hasta cinco metros de altura.

Pese a que una gran cantidad de practicantes se distinguen de los usuarios de gimnasios<sup>21</sup> y hasta los ridiculizan, la motivación estética se encuentra igualmente presente entre los barristas. El interés por desarrollar sus músculos con el fin de mostrarlos públicamente, es un elemento presente desde que se observa a los practicantes pasearse sin playera por los parques, tomándose fotografías apretando los brazos o videgrabándose mientras realizan algún ejercicio que resalte su fortaleza y musculatura. Las anteriores demostraciones se interpretan como atributos generalmente acompañados de satisfacciones sociales, como respeto, admiración y fama entre hombres y mujeres<sup>22</sup> relacionados con el ambiente de las barras, el cual se expande más allá de los circuitos locales gracias a las redes socio digitales.

Debido a la gran cantidad de espacios que existen en la ciudad para esta disciplina, se produce una desigual distribución de fama y reputación de estos

lugares entre los barristas chilangos. Algunos varones suelen recorrer distancias considerables para ir a “sus barras”, con “su gente”, pues existe un sentido de pertenencia y de comunidad entre muchos de ellos pese a que las barras no se localicen en el barrio en el que viven. Tal es el caso de Andy, quien vive cerca del metro Ecatepec, en el Edomex. Él viaja al menos dos horas diarias para llegar a las barras de La Candelaria, éstas ya en la CDMX. Para él, sus compañeros de las barras son como “otra familia”. Pese a que esta actividad se ejecuta de forma individual, es decir, se planifica con objetivos personales y estrictamente no exige la ayuda de alguien más, el ánimo, el apoyo y las recomendaciones de sus compañeros son una gran motivación para acudir día a día al “jale”, como también le llaman a la práctica.

Además de hacerse compañía para entrenar y alentarse a mejorar, los barristas se preocupan por el estado anímico de los integrantes de su grupo. Platican sobre sus vidas y problemas; brindan consejos u opiniones sobre lo que escuchan y sienten; asimismo, realizan acciones directas sobre su espacio de práctica. Se organizan para limpiar la zona y darle mantenimiento a las barras, al igual que para la planificación de torneos o convivencias con otros grupos. Al respecto Andy relata:

No digo que no. En esa zona puede llegar a haber uno que otro pillo, pero entrenando todos son súper amistosos, no hay ni un tipo de problema y, al contrario, todos te impulsan a más [...] Yo recuerdo que cuando llegué a las barras, me acuerdo muy bien de este muchacho que le decían El Cholo. Él estaba ahí, sentado en una banquita, fumando marihuana, tatuado, pelón, así, tal cual un cholo... y, bueno, musculoso también, ¿no? Y yo dije: “Ah, caray, ¿qué hago aquí?”. Y pues no, ya una vez acercándote más a las barras a entrenar [el cholo] fue de las personas más amistosas con las que me pude llevar [...] Hasta un punto fue como un hermano mayor.

El ambiente de las barras está dominado por hombres, ellos se hacen responsables del cuidado y mantenimiento de los espacios, pues representa su territorio, el cual muchas veces se define en contras-

<sup>20</sup> Al referirse a la “vida cotidiana” muchos barristas piensan en su trabajo.

<sup>21</sup> En ocasiones, no parecen estar peleadas ambas prácticas. Algunos barristas entrenan de manera alternada en parques y gimnasios.

<sup>22</sup> Por razones de espacio, en este texto prescindiremos de la participación femenina en las barras de la CDMX. Puede mencionarse que la participación femenina es notablemente menor y las mujeres que acuden a ejercitarse a estos parques enfrentan problemas de acoso, mansplaining e inseguridad.

te con otras barras. En estos territorios aparecen organizaciones semi estructuradas en las que es visible la presencia de líderes y otras figuras de autoridad como veteranos, participantes con el físico más cercano a los modelos estéticos que estos practicantes buscan<sup>23</sup>, o bien los más diestros en la disciplina. El líder, según palabras de Paco, practicante y líder de El Punto, debe contar con tres características esenciales: el tiempo practicando, la destreza y habilidad, y la capacidad de relacionarse socialmente. En las barras no es bien visto retraerse del grupo.

Tanto Andy como Paco son líderes de sus respectivas barras. El primero lleva entrenando en La Candelaria desde los 13 años, la mitad de su vida. Paco lleva sólo tres años en El Punto, pero su desempeño atlético y desenvolvimiento social ha provocado que practicantes y líderes de otras barras lo reconozcan como líder. Ambos practicantes son referentes en cuanto a destreza en las barras, no sólo en la ciudad, sino también a nivel nacional. Ambos han conseguido diversos títulos en torneos autogestivos. Este ensamble de cualidades da pie a la creación de figuras que son respetadas por el grupo, por la comunidad barrística y hasta por el barrio o colonia respectivo a sus barras. Se convierten en personajes destacados y reconocidos.

Además de organizar eventos y las labores de cuidado de su espacio, los líderes establecen relaciones con otros grupos practicantes de barras. Así construyen grupos de entrenamiento más numerosos. Sin embargo, los líderes no son vistos como entrenadores, instructores o maestros, pues en la dinámica con la que socializan es de tipo horizontal. De manera que no se encuentran exentos de burlas, alburas o bromas entre los demás miembros de la barra, sin que esto afecte la legitimidad de su liderazgo.

A diferencia de otros deportes y disciplinas físicas, cuantitativamente aquellas tan masculinizadas o focalizadas en la fuerza, en las que el rigor, exigencia y disciplina se definen por la centralidad de la autoridad del entrenador, en las barras, y en esto radica mucho de su rasgo semi pandillero, callejero o barrial, los líderes tienen gran influencia dentro del grupo. Esto oscila entre la horizontalidad y verticalidad, pues se les considera "uno más". Ellos siguen aprendiendo, mejorando, pero también reproduciendo las relaciones y características que los condujeron a ese lugar más bien de consejeros.

## Comentarios finales

Si bien el carácter deportivo de estas actividades se encuentra en franca discusión, puede afirmarse que tales actividades se inscriben en un proceso en el que eventualmente se distinguirá entre la actividad deportiva instituida y la práctica meramente recreativa, tal como sucede con otros deportes. Recuerda, desde luego, a la discusión clásica entre amateurismo y profesionalismo.

Pero la actualización de esta discusión significa un cambio profundo: la disciplina y ascetismo como códigos deportivos peligran frente al goce que estas actividades enaltecen. Si bien siempre la práctica deportiva contiene satisfacciones emocionales de todo tipo, en el balance final, el divertimento podía ocupar un segundo plano. Aunado a esto, en el caso de la CDMX, la aventura urbana (amalgamada con el disfrute del cuerpo propio y como emblema juvenil identitario) ocupa un lugar importante como aliciente y perpetuador de estas prácticas.

## Bibliografía

- Atkinson, Michael. 2009. "Parkour, Anarcho-Environmentalism and Poiesis." *Journal of Sport & Social Issues*, 33(2), 169- 194.
- Bourdieu, Pierre. 1993. "Deporte y clase social". En J.I. Barbero (Ed.), *Materiales de sociología del deporte* (57-82). Madrid: La Piqueta.
- Cailliois, Roger. 1986. *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. México: FCE.
- De Keijzer, Benno. 1997. "El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva". En E. Tuñón (Ed), *Género y salud en el Sureste de México* (199-219). Villahermosa: ECOSUR y UJAD.
- Del Río Alijas, Roberto y Díaz Torre, Andrés. 2015. "Calistenia: volviendo a los orígenes." *Revista digital de educación física*, 33, 87-96.
- Díaz, Santiago. 2014. "Deleuze, Política y Subjetividad. El Parkour o la subjetivación lúdico-política". *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 13, 86-98.
- Elías, Norbert y Dunning, Elias 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

<sup>23</sup> Es decir, cuerpos cuya vistosidad se enfoca en la parte superior del cuerpo; con los músculos marcados y definidos pero además fuertes, "corrosos" o "enteros".

Ferrero Camoletto, Raffaella y Marcelli, Davide. 2018. "Riding, Filming and Posting: Digital Ways to Skateboarding Professional Authenticity in Italy". *Osservatorio MU.S.I.C Working paper series*, 4, 2-30.

Fuster, Joan y Fonollet, Feliu. 2008. "Características elementales de los nuevos deportes en el medio natural". *Ágora para la EF y el Deporte* (7-8): 35-47.

García Herreros, Laura y Seliva Arroyo, Noemi. 2019. "Street workout y calistenia: mucho más que un deporte". *Revista Española de Educación Física y Deporte*, 426, 203-209.

León, Kiko y Parra, Manuel. 2001. "Nuevas tendencias deportivas: Deportes de Sliz". *EFDeportes*, 6, 30.

Lipovetsky, Gilles. 2016. *De la ligereza*. México: Anagrama.

Mandell, Richard. 1986. *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.

Márquez, Israel y Díez García, Rubén. 2015. "La cultura skate en las sociedades contemporáneas: una aproximación etnográfica a la ciudad de Madrid". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 30, 133-158.

Monje Mahecha, Jaime y Vanegas García, José. 2017. "Sentido de la práctica del Street Workout para los jóvenes escolarizados de la ciudad de Neiva". *Entornos* 30(1), 135- 144.

Montesinos, Rafael. 2007. "Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad". En R. Montesinos (Ed.), *Perfiles de la masculinidad* (17-45). México: Plaza y Valdés/UAM-I.

Muñoz, José Manuel. 2015. "El cuerpo y el espacio en la práctica del parkour". *Nexus. Comunicación*, 17, 296-317.

Németh, Jeremi. 2006. "Conflict, Exclusion, Relocation: Skateboarding and Public Space". *Journal of Urban Design*, 11(3), 297-318.

Sánchez García, Rubén. 2017. "DIY y la reutilización del espacio urbano: el caso Del Escombro Skatemark en Madrid". *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 418, 352-359.

Saraví, Jorge. 2007. "Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte". *Revista Educación Física y Deporte*, 26(2), 71-80.

Olavarría, José. 2017. *Sobre hombres y masculinidades: ponerse los pantalones*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Taipe Nasimba, Nora. 2019. *Factores psicosociales asociados al fenómeno y a la práctica de Street Workout*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia.

Wahl, Alfred. 1997. *Historia del fútbol. Del juego al deporte*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Watson, Nick. 2005. "The Development of Muscular Christianity in Victorian Britain and Beyond." *Journal of Religion & Society*, 7, 1-18.

Wheaton, Belinda y Beal, Becky. 2003. "Keeping it real". Subcultural Media and the Discourses of Authenticity in Alternative Sport". *International Review for the Sociology Sport*, 2(38), 155-176.

## Videos

David Belle entrevista con Sebastien Foucan (Part 1). 2010. En *FreerunningTV.com*, tomado de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=5JwAH2DW3q8>

*Dogtown and the Z boys*. Dirigido por Stacey Peralta, Vans Inc, 2001.



# Spanish Football Managers and Zonal Marking in the Nineties: from Wise Old Men to Football Engineers

## *Entrenadores de fútbol españoles y marcación zonal en los noventa: de sabios a ingenieros de fútbol*

**Carlos García-Martí**  
Universidad Europea de Madrid  
[carlos.garcia@universidadeuropea.es](mailto:carlos.garcia@universidadeuropea.es)  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9075-6941>



### Key words

- Soccer
- Coaching
- Semi-structured interviews
- Spain
- Tactics

### Palabras clave

- Fútbol
- entrenamiento
- Entrevistas en profundidad
- España
- Táctica

### Abstract

This research aims to improve current knowledge on managers' professional culture and practices through the study of how tactical requirements, and specifically the introduction of zonal marking in the 80's and 90's, transformed professional football managers training methods, their professional competences and requirements. In order to do so, 23 semi-structured interviews were conducted with Spanish first división La Liga professional managers and footballers. Spanish managers in the 80's enjoyed a traditional authority and disregarded formal instruction and knowledge. However, the tactical complexity emerged through the zonal marking system and the training methods evolution from physical to tactically focused generated a new kind of abstract knowledge and new pedagogical and group managing skills mandatory to achieve success and manage the group.

### Resumen

Esta investigación tiene como objetivo mejorar el conocimiento actual sobre la cultura y las prácticas profesionales de los entrenadores a través del estudio de cómo los requisitos tácticos, y específicamente la introducción de la defensa zonal en los años 80 y 90, transformaron los métodos de entrenamiento de los entrenadores de fútbol profesional, sus competencias y requisitos profesionales. Para ello, se llevaron a cabo 23 entrevistas semiestructuradas con los entrenadores y futbolistas profesionales de la primera división española de La Liga. Los entrenadores españoles de los años 80 mostraron la misma autoridad tradicional y desprecio por la instrucción y el conocimiento formales que se encuentran en la literatura anterior. Sin embargo, la complejidad táctica que surgió a través del sistema de defensa zonal y la evolución de los métodos de entrenamiento generó un nuevo tipo de conocimiento abstracto y nuevas habilidades pedagógicas y de gestión de grupo obligatorias para lograr el éxito y gestionar el grupo.

## Introduction

Professional football is a massive social and cultural phenomenon that has received wide attention from the academic world in the last decades. However, the working conditions and social relations among professionals have not been approached as thoroughly as other dimensions, but that gap is being tackled by a series of recent studies on managers and footballers' professional culture, identities and social relations. This current trend has additional trouble due to the difficulty in gaining access to a traditionally closed community (Kelly and Waddington 2006) this study focuses on the ways in which managers maintain control over players in professional soccer clubs. More specifically, the article focuses on the ways in which disciplinary codes are established by managers and the sanctions that are imposed on players for breaches of club discipline. The findings highlight the arbitrary character of these codes and the central part played by intimidation and abuse, both verbal and physical, as aspects of managerial control within clubs. We argue that these techniques of managerial control reflect the origins of professional soccer in late Victorian England, when professional players were the equivalent of industrial workers and, like industrial workers, were seen as requiring authoritarian regulation and control. This pattern of management has persisted in professional soccer long after it has been superseded in industrial relations more generally because, while many aspects of the management of soccer clubs have involved increasing professionalization and bureaucratization, the role of the manager has proved remarkably resistant to these processes. The authority of the team manager continues to be based on traditional forms of authoritarianism and this allows managers an unusually high degree of autonomy in defining their own role, while placing relatively few constraints on their authority in relation to players. (PsycINFO Database Record (c.

Therefore, it has been easier for academics to gain access to apprentices in the road to professional status. That is the case for Parker (1996) McGillivray, Fearn and McIntosh (2005), Bertrand (2009) and Brown and Potrac (2009) the analysis focuses upon (a. All of them also identify similar traits, such as an accepted and shared hyper masculine culture, manifested specially through the acceptance of pain as a constituent part of the profession and the subsequent subordination of their own health to the team's needs. Scholars have also found that apprentices develop a profound identification with the footballer's role, which becomes an essential part of their identities, and at the same time acknowledge the profession's insecurity and the

inherent difficulty of achieving a professional status. Both Cushion and Jones (2006) and Llopis (2008) included in their observations the managers' role in these formative ages, only to find that they are the ones responsible for developing and reinforcing this particular work ethic through the socialization process. All these traits are then again identified in Roderick's (2003) research on professional footballers. In addition to the pain and sacrifice culture, Roderick also describes the competitiveness and individual struggle natural to an ever changing and fragile context where individual careers are constantly challenged by biological and professional changes such as injuries, new managers and transfers.

Also managers have received new attention. For example, Kelly's research is focused on the British manager (2006; 2008) this study focuses on the ways in which managers maintain control over players in professional soccer clubs. More specifically, the article focuses on the ways in which disciplinary codes are established by managers and the sanctions that are imposed on players for breaches of club discipline. The findings highlight the arbitrary character of these codes and the central part played by intimidation and abuse, both verbal and physical, as aspects of managerial control within clubs. We argue that these techniques of managerial control reflect the origins of professional soccer in late Victorian England, when professional players were the equivalent of industrial workers and, like industrial workers, were seen as requiring authoritarian regulation and control. This pattern of management has persisted in professional soccer long after it has been superseded in industrial relations more generally because, while many aspects of the management of soccer clubs have involved increasing professionalization and bureaucratization, the role of the manager has proved remarkably resistant to these processes. The authority of the team manager continues to be based on traditional forms of authoritarianism and this allows managers an unusually high degree of autonomy in defining their own role, while placing relatively few constraints on their authority in relation to players. (PsycINFO Database Record (c which according to his findings is characteristic of a Weberian traditional authority. According to this model, the manager excerpts his authority with neither clear limits nor formal rules, which in turn allows him a great share of arbitrariness when giving punishments and rewards. This also implies that rules and behaviors change with every new appointed manager. Through the interviews Kelly also found that the use of verbal abuse and aggressive behaviors were accepted practices as tools for group management. This authoritative derive was even positively judged by some players as an effective

motivation technique, which leads us again to the hyper masculine and aggressive professional culture. At the same time, Kelly identified a series of shared beliefs among managers: that knowledge comes from practice, the subsequent inadequacy of formal training and qualifications and the conviction that former playing experience was therefore the most valuable source of knowledge. This is what Day (2011) and Carter (Carter 2011) label *craft coaching*, the traditional understanding of the role based on craftsmanship and autonomous from science and rationalization. It seems that this craftsmanship approach has been even more accused in football, due to the greater weight of technical and tactical matters, the professional group managing dimension and the closed and secretive professional culture developed.

Research by Potrac and Jones (2009b; 2009a) Wells, Peters, and Johnson (1993, Nelson, Allanson and Potrac (2013) and Potrac, Jones and Cushion (2007) tries to understand the managers' day to day work as a constant negotiation with the other significant players, such as footballers, technical staff and club executives. Their use of the notion of micropolitics indicates that managers must make use of a great variety of techniques in order to gain respect and authority in the club, including manipulating their image to keep up the players' confidence in their training and playing programs. This implies that the manager authority is far from absolute, but on the contrary is faced with resistance by players and officials, and must develop strategies not necessarily disciplinary, but also of convincing through practice and personal relations.

This continuously evolving context of constant struggle is shaped by the greatest of all constraints, which is the competition itself and the team's performance. It is because of the sporting practice that the team itself exists, and it is around the sporting practice that it is organized. Sporting success is the ultimate goal of all professional teams, and this goal determines the required competences, the playing organization and the status of players and their hierarchy. It is therefore safe to assume that tactical matters and coaching practices must have an impact on footballers' and managers' required skills, identities and professional culture.

The idea that tactics are not only a Sports Science subject, but also a sociological one emerged first in the work of Marxists such as Brhöm (1976) and Rigauer (1981), but was also central in the work of the Spanish Verdú (1980) and acknowledged by Giulianotti in recent years, although admitting it was not an usual area for sociological thinking (2000, 127).

This research aims therefore to start closing that gap by studying the consequences for the Spanish

football managers' community of one of the most significant tactical evolution in Spanish football: the transition from a man-to-man defense system to a zonal marking one in the last years of the 80's and the first years of the 90's.

Man-to-man marking was the result of the uprising of a new tactical system in the thirties, the WM created by Arsenal's manager Herbert Graham (Say 1996), and expanded through the world along this new system after World War II. It came to dominate football thinking throughout the world, although the prior zonal marking somehow resisted in some countries, especially in South America (Wilson 2009). In Europe, the abandoning of man-to-man marking started in the seventies in England, while Spain, as many other European countries, had to wait until Arrigo Sacchi's A.C. Milan European triumphs – 1987/88 and 1988/89 seasons European Cup champions – for zonal marking to get traction and finally replace man-to-man marking in the 90's.

This replacement implied a deep modification on playing and coaching patterns (Amieiro 2007; Caneda Pérez 1999) that shifted the exigencies made on the professional footballers, but also on the professional managers. As we shall see, they had to adapt their training practices and exercises, their personal skills and their knowledge in order to successfully adapt themselves to the new tactical context.

## Research Methods

Information was gathered through semi-structured interviews. Semi-structured interviews are an appropriate research technique to reach out people subjective experiences and personal circumstances, and are also a flexible tool to addresses new subjects and approaches throughout the field work. A script was previously developed including the main themes to cover: professional career, Spanish football characteristics, tactical systems, training methodology, defense techniques (man-to-man vs. zonal), footballer/coach relationships, clubs organization, and social, economic and cultural context. The script was used only as a guide, without following any necessary order and respecting the natural development of the conversation. After each interview, the researcher took notes on a field book about the setting, the development of the interview, including non-verbal communication and use of sketches to represent tactical information. Interviews were recorded using a recorder and then transcribed and analyzed using software Atlas.ti. They were analyzed using an inductive-deductive method. The starting point were the

thematic areas identified in the script. The information was also categorized using sociodemographic categories for each respondent (age, team role, footballer/coach, professional career). During the analysis, new categories emerged that were identified and applied in a recursive manner. Main categories were, football tactics changes, training methodology changes, football competencies changes, interpersonal and pedagogical skills changes, team relationship changes, social changes (Edwards 2009; Alonso 1998).

In total, 23 semi-structured interviews were carried out to professional managers and footballers. 13 were face-to-face interviews, while 9 took place through a phone call and another one by videoconference. Interviews had a minimum length of 21 minutes and a maximum of 110, and they were recorded and transcribed. There were 10 interviews to professional managers, all of them having worked in the top level Spanish football league, *La Liga*, the Spanish Second Division or both, and 12 interviews to former professional footballers, all of them also having developed a top-level career in *La Liga*. Finally, a physical trainer was also interviewed, who had also developed his career at *La Liga*. All of them were men. Among the footballers, eight had been in the national team, and all of them were currently retired, their ages ranging from 40 to 56 at the time of the interview. Managers had had a prior career as professional footballers in seven cases, six of them in *La Liga*, their ages ranging from 76 to 66. One of the footballers resumed a managing career short after retirement, and therefore was considered both as footballer and manager. Both managers and footballers were working at the time we are studying, roughly the years 1985-95, and therefore took an active role in the phenomenon studied.

Using as a starting point the research team professional acquaintances, a convenience sample was developed and expanded through a snow ball technique where the interviewees were asked to offer a new possible contact. Throughout the sampling maximum variability was sought, assuring a wide range of biographies, on-field and off-field status, age and positions on the field. In a closed social world as this, only these kinds of research strategies could assure us the necessary sample representativeness.

## Findings

### *Managing in the 80's: Shouting a Lot But Not Saying Anything*

As in many other football traditions around the world, most Spanish managers have had a former career as footballers. Therefore, once they get to man-

age a professional team, they have the previous experience of all their former managers, their practices, codes and behaviors.

As for the managers who started their managing career at some point in the 80's, immediately before the rise of zonal marking, they all agree in picturing two different profiles for their managers in the seventies, when most of them were still footballers. On one side, there were those who almost showed no interest whatsoever in the training practice and had no scientific background of any kind, as depicts a XX year old manager who was a Second Division central back:

Years ago there was almost no work. I was an ordinary, mediocre player and one time in the Second Division I was fed up of running around the field and I said "Mister, we already did 20 laps!" He was reading the newspaper on the seats. There was no physical coach, no goalkeeper coach, no psychologist, there was nothing, just him. "Take it easy, one more lap, come on!" And after that, we got to play, the big guys marking the big guys and the small ones marking the small ones.

On the other side, those centered in the physical training, following the trends and innovations of physical coaching from track and field and other individual sports which started to build the sports science corpus. This implied reducing the ball centered exercises and the exclusive dedication of several week days to hard physical exercises unrelated to the football practice, as this 73 year old former left back and manager remembers:

On Tuesday we went to the hill... with [Manager], don't know if you remember him, this one manager. To the hill, but we had to do...! And he would carry us there, up the hill, and let us there, and then well, we had to come down and he would be taking our times. I mean, it was another concept, another thing. And it was always the same, always. Tuesdays were criminal because, except for the thin ones, who suffer the less, such as [Player] and others, who always arrived first, and then we came the others, more heavy, and we suffered. That was suffering day. And you know why? Because you had to make a physical effort and you didn't even touch de ball.

However, both profiles had something in common, the total absence of a tactical guide by the manager, neither a specific team coordination work nor an individual one on tactical matters, on how to play. Another former player who resumed managing in the

eighties remembered how in the lower divisions the manager's tactical role was almost inexistent:

The truth is... I remember our first managers, at [Third Division team], where I played for 5 years, I don't even remember, we would just get out the field and start playing, and that's all.

Not only they wouldn't talk about collective tactics, they wouldn't talk about anything and only in some occasions yell at players, as the former left back remembers when comparing his cherished Eastern Europe manager with all the others he had had:

Yeah, I guess he was the exception, because other managers wouldn't talk too much. [Manager], for example, almost didn't talk at all. He would yell at you kind of "Hey!" I don't know, some of them, a lot of them... I had seven different managers at [First Division Club] but the one I have learnt most from, honestly, was him.

They also stated that, although there were mandatory managing courses in the seventies and early eighties, these had almost no substance, and managers would be firstly appointed with almost only their former footballer careers as background. This is how the physical trainer who started working on professional football in the mid-eighties puts it:

And even less. Maybe you were a former player, having played until your early thirties, since careers ended sooner in those times, and you resumed managing. When you were 40, or 35, and you had a *La Liga* team or a Second Division or a Third Division one, and you didn't have the education you have these days. Then, what would you do? What you had been doing up until that moment.

At the same time, the same manager who doesn't remember any tactical orders whatsoever coming from his managers remembers how in those last days of Franco's dictatorship (1939-1975) and the first years of democracy there was almost no travelling outside Spain and there were no books or dossiers to be able to get familiar with the new methods coming up, and how important the first travelers were:

I remember when the first managers went out of Spain, when they got back we always asked them about their impressions, about how managers worked over there, the main ideas and practices, and some of it was tremendously enlightening. You have to understand we were at zero level then.

It all summed up to this image of managers who, first of all, privileged his footballer experience as the main source of knowledge and at the same time made fun of or was openly suspicious of any theoretical knowledge. It was part of a temperamental and aggressive masculinity best expressed by the then common expression *"I've been in the bench for so long my balls have no longer any hair"*.

In this model, managers were, above all, moral references with a disciplinary mission and a main practical goal: keep the team physically in shape. Besides this task, what was the manager's role in the team's tactical performance? One first idea shared by both managers and players at the time was that managers should focus on the defensive side of the game, since attacking depended on individual creativity and improvisation. As a consequence, the manager role was organizing the defense, and it was at this area where we could find this tactical work. That's why the man-to-man marking was so crucial, because it was in its deployment where the manager's role was developed in its more footballing, collective arena.

From a theoretical standpoint, in football man-to-man defense works assigning to each defender one attacking player, who he must follow all through the field and prevent him from touching the ball or at least approaching the goal. In practical terms, Spanish football in the eighties, as in other nations, had come up with a more evolved and complex practice. First of all, there were four players in the defense line, the left and right backs marking the left and right forwards, and the stopper taking charge of the central forward. The fourth one was the sweeper or *libero* — an Italian word — and was responsible for helping his fellow mates if any of them happened to lose track of their man. It was not a straight forward man-to-man defense, since defenders wouldn't follow attackers all over the pitch, but remain in a defined area and change the marking responsibility with other defenders if the attacking player were to decide to change his position in the field, for example from one side to the other. Also, the midfielders would probably excerpt a zonal marking, except for the most talented opponents, who would receive a strict man-to-man marking.

In this context, it was clear what the manager's task was: to assign the marks in each game depending on the characteristics of his players and the rivals. These marks were normally self-evident, since players were specialized in specific positions, but in occasions the manager would make an especial adjustment due to extraordinary circumstances. It was at that moment that he would show the world his inner instinct and especial wisdom, his differential value, as

a former manager from the seventies had to do to deal with Johan Cruyff explained:

I knew what Cruyff used to do at Camp Nou [F.C. Barcelona stadium]. When things were not working for them, he would sit deep and Urruti [F.C. Barcelona goalkeeper at the time] would give him the ball and Migueli and Olmo, the central backs, would go into the opponents area and wait for his long high balls. So I got him one men to mark him in our own half field, and a different one to mark him in their own half field.

These decisions were not just tactical, but also psychological, outcome of the analysis of the players' character, as the same manager reminds us:

It was the same thing with this kid, we were playing Real Madrid next Sunday and he comes to me on Tuesday and says "Mister, I don't know if I'm gonna be in the starting side this Sunday, but if you pick me, let me mark Santillana [the best Spanish striker at the time]. He was a defensive midfielder. And I say, "Well, it's only Tuesday". And he says "I'm just telling you, sir. You don't have to pick me, you are the one in charge, but if you do, give me Santillana". So we practice on Wednesday, we practice Thursday, and Thursday I made him play as stopper a bit in the practice game, and finally I made him mark Santillana in the game. And he stopped him. We won, well, you win once, 1-0, and he was terrific. Terrific. Of course, he is telling me, he has a conviction, you see he has the conditions, he's a defensive midfielder, he can play there, he has played as a stopper and so on. And you say to yourself "the guy is there telling you..." and he was young too. And I made him mark Santillana.

Picking the players and their marks was therefore the manager's main responsibility, the moment where his specifically football knowledge and prestige were at stake. Once the players picked, it is not clear if he complemented that decision with an specific tactical training. Souvenirs are somehow contradictory, as for example these two from a former footballer who debuted in the mid-eighties. First he recalls no instructions from the managers:

In those years there were systems but... but the players positions and their tasks were not of great importance. You just came out with a system, three backs and a sweeper, four midfielders and two strikers, or three midfielders and three strik-

ers, and that was it. Each one would accomplish his function.

And later on he does remember lots of them:

I had managers who would give us a one hour long pre-match chat. They would go one by one telling us what we had to do.

This contradiction gets solved if we remember what tactical advice was considered in those days: since man-to-man marking divided the match in a series of individual confrontations, managers' advices and orders were tailor made for each duel and had to be rendered individually. Some general comments could be made, but not in depth collective analysis was possible when each player performance depended on his assigned opponent and cooperation between two or more players during the game was at most occasional.

Therefore, the manager assigned a player, described his main features and what to expect from him, and ended with some sentence to cheer his player up, probably some highly masculine expression. What the chat didn't cover, and neither did the field practice, were instructions or ideas about how to specifically act during the game. This is crucial, since it allows us to understand the players' autonomy based on his recognized football knowledge, as an eighties sweeper signals:

When I first got to La Liga nobody had to tell me when I had to cover or change marks with a player. I already knew how to do that, that's why they had chosen me. Before you knew almost everything. The manager would point you in the chalkboard, "you go there, you there and you there", and you knew you had to do certain things, and you there other things. But the manager wouldn't tell us. He would say "you're gonna face a player fast and this and that".

There is then a tension between the player's autonomy to take decisions and the manager's authority to motivate and verbally abuse players and give them specific sets of tasks. The manager would require from the player to fill out their tasks with committed enthusiasm, but wouldn't tell them or show them how to accomplish them, which was the players' responsibility. At the same time, the player would never question the tasks assignment, wouldn't employ neither his personal insight on the game nor carry out unauthorized actions, and therefore handed over the strategic vision and the intellectual work to the man-

ager. Managers decided what to do, players how to do it. As long as the player didn't step into the manager's prerogatives, he was fulfilling his duties, despite possible erroneous executions. He could then inhibit from responsibility and implement a bureaucratic, detached approach on the game. As one manager at the time with a critical point of view expressed:

Yes, there was obviously this trend which considered that the player... they wanted submissive players, not thinking ones. Players to whom the manager would say "you go this way, you get to this point and you do this". And the player would follow. And then, bit by bit, the player would lose interest in the game. He would only care about being physically fit and following the manager's orders, and he would consider having fulfilled his job.

Man-to-man defense not only allowed the individualization of responsibilities and orders, but also freed up training time for physical work, since there was no collective tactics to work on. In the eighties, the indifferent to fitness manager type had almost disappeared, and there were the new scientific ones who had taken the lead, together with the newly appointed physical trainers. We therefore can find an enormous homogeneity regarding training practices souvenirs. This description made by one former player who started playing professionally in the early eighties summarizes it for all of them:

We always played on Sundays back then, since there were no TV games. Monday used to be the day off, Tuesday was hard physical work, Wednesday half physical and half technical exercises, Thursday was the practice game, Friday bath and massage, Saturday some football-tennis, and Sunday the game. That was the week. I mean, the weekly program. Each and every week.

Two main features of the training routines appear clear: first, the aforementioned absence of any collective tactical exercises, except for the practice game; and second, the split between physical and technical exercises. This was known at the time as analytical training, and was simply what was considered to be the best practice at the time by the sport science. Besides, since players were already experts on how to play football, technical exercises were mostly about repeating standardized gestures with no or limited opposition, designed only to keep the player in good shape, not to increase his performance or teach him anything new.

Thursday practice game was therefore the only collective practice of the week. But no player has

recalled continuous comments and corrections on behalf of the manager, mostly silence and observation. Probably, it was the moment the manager had to evaluate his players and decide the final starting side, but not the moment for any tactical systematic work.

However, this absence might not be the single responsibility of managers. Although the aforementioned sweeper considered he had nothing to learn, managers at that time considered players to be very limited in the tactical aspects of the game, as one former manager puts it:

They were very limited tactically. I've been in first division teams and I have tried to implement certain things and the players didn't have too much knowledge. They were good at other things. Today they have many more tactical skills. Back in those days you would work one or two things and it was enough.

Players then had an instinctive approach to the game, found in practice, but not the ability to extract general principles from that empirical knowledge. That's why down the road our sweeper acknowledged his lack of understanding of the game itself:

I'm telling you, I played elite, professional football since I was 15 years old and when retired from football, and I knew nothing about it. I'm a manager now [in a youth team] and I still don't know anything about it. And not just because I was tracking down an opponent all through the game, but because I was left with so many doubts and I lack so many principles that, if I were to develop my career now, I could learn so much....

According to the managers, players not only lacked knowledge of the game, they didn't care either and refused to make the effort, as another manager working since the late seventies tells us:

You have to understand that players always look for their own good, and they don't usually notice almost anything of what's going on. I mean, they do notice, but not about the important things, which are always on the details. The one who is always thinking on how to make things work is the manager. The players would practice something one day, and then another, and another, and then they'd start realizing what was going on. But when you changed something, something they are doing without thinking...

These patterns resulted in a patronizing relationship, one in which managers don't think players are

able to understand complex notions, and in turn players become infantilized, delegating all responsibilities on the manager.

### **The Nineties: Times, They Are A Changin'**

This system was then a way of understanding football and practice, but also a distribution of roles and hierarchies which shaped the professional culture at the time. It's going to be transformed by two simultaneous and complimentary forces: the modern zonal marking system and new theories about integrated training. The impact of Arrigo Sacchi's zonal marking in the Spanish football community can hardly be overstated, since it created a feeling among professionals of a paradigm shift, the emergence of a totally new form of understanding and playing football, as one player who played against Milan in those years acknowledges:

Let me be clear, these guys, when I say the changed football I'm saying that they forced their opponents to think differently when having the ball. It's like being in a land where you know what's in it. You know which animals live there, what the dangers are, where you are safe and where you are not. Suddenly, you wake up one morning and the land has changed, and you have to deal with the unknown.

Along with that phenomenon, a group of foreign managers are going to arrive to Spain with a whole new training methodology based on integrating tactical, technical and physical work around the ball, which is going to revolutionize training practices and above all modernizing the authoritarian, traditional culture aforementioned. Their main figure will be Johan Cruyff, who will win four consecutive Spanish championships and one European Cup. For players playing at that time, these foreign managers were responsible for the Spanish football upgrading without a doubt, as the sweeper from the eighties tells us:

When did this country change? I think it was when Europeans managers arrived, foreign managers with new concepts, and then we started applying them. And I do think we've been very good students and we are even better teachers now. But the truth is that we have evolved only when foreign managers came here and brought us their knowledge. Until then, we had a somehow archaic trajectory.

Despite controversies and disputes, both the zonal marking and the integrated training would become hegemonic in a few years, transforming in turn the man-to-man defense in somehow a proof of backward thinking, as one manager remembers:

I mean yes, as years went by, man-to-man marking lost grip, even among the managers. It was even frowned upon, seen as conservative, not progressive.

How this zonal marking worked? Interviewees share with the football literature (its three main features: a flat back line, pressing and compacting. The flat back line implies that all defenders are in a straight line across the pitch, so every attacker moving deeper than that line gets automatically in offside. In this manner, when this line moves up, the available attacking space is reduced. At the same time, the team as a whole shifts following the position of the ball and therefore abandoning the farthest areas creating, as in basketball, a strong side full of defenders and a weak side, far from the ball, empty of them. This in turn reduces the width of the pitch and the distance between defenders, compacting the team and reducing free spaces. These compactness and lack of spaces allows the team to always pressure the player with the ball and to outnumber attackers in the surrounding area. The idea is not to directly steal the ball, but to divert the attack and never being beaten, forcing them to pass back, sideways or to make a difficult pass forward. The sweeper described this way his experience against A.C. Milan:

They didn't press you directly, their goal was the passing lane. You should never be overtaken, and there will be another teammate profiting from their deficient pass. The opponent is gonna be forced to try something too precise. If he gets it, ok, if he doesn't, we steal the ball.

For this tactical system to work, players must keep the distance between them, move together as a unit according to the movements of the ball, their teammates and the opponents. According to the interviewees, such as this international central back, it's not about being responsible for one particular space, but to adapt our position and our behavior to the unfolding events and the team needs, constantly rebalancing the imbalances created by the opponents' movements:

There are critical places in the pitch where if a striker tries to get away from you, you must follow

him, because in that area you cannot lend him to your teammate. You must go after him, and it is your teammate close to you who, aware of the imbalance, must step into the area you have left. And that's what gives that *accordion* feeling, because the whole team reacts to imbalances and tries to fill up the area emptied by the attacker, who tries precisely to generate free space for one of his teammates to enjoy by pulling you away.

Thus, the main characteristic of zonal marking is its relational nature, the fact that each player's behavior is defined dynamically depending on the correspondent behavior of all the other elements in the game, that is to say the ball, the teammates and the opponents. As a consequence the team needs the players not only to correctly read the game, but to develop a shared reading, a common language, since different reading of the same situation will produce imbalances and inefficiencies, as points out this physical trainer:

I mean, we all have our own way of understanding the game, but when it is about zonal marking, collectively we must try to understand the situations in the same way, because if we don't, we are leaving free space to the opponents where he make some damage.

The creation of this common language is now the managers' responsibility, and to implement it they must develop adapted, customized games and drills. This urge for new methods coincides with the turn from analytical to integrated training, which implies a cognitive stance. Training is no longer about getting players in shape, it's about having them playing fine, as the same physical trainer tells us:

So you had to think: what is the priority here? That they play well on Sunday, that they are able to do what we want them to do. To be able to correctly judge. So what do I have to do? Running, jumping, clashing, pushing sacks, lifting weights or medicine balls... I don't think that's so... I have time for that, but all that is not going on the top drawer. Reading goes into the top drawer. And once this decision is taken, you then design your training. And you do it always incorporating time and space.

Zonal marking is also about complexity, decision-making and cognitive skills, and therefore it doesn't depend either on physical fitness, as one manager who adopted zonal marking in the early nineties points out:

You can be sure; to train zonal marking you don't need no medicine balls.

The idea then is to integrate the physical, the technical and the tactical in the same exercises, which implies reproducing the game context and introducing the ball. Despite some managers and physical trainers skepticism, the integrated training will quickly become the new paradigm, a shift perceived by players such as this centre back as a liberation:

And the drills, also, if there's a ball in them, which is what a footballer likes, having a ball around even if you touch it twice through the whole practice, but having a ball around. And they are high intensity routines, but it was a really important change for us, from not seeing the ball from Monday to Wednesday to seeing it from Monday. And to make exercises that made sense.

As we see, theory was put into practice through new exercises. It started with the reproduction of pre-determined actions, in which the ball had to follow a certain path through the players representing a usual situation. Then, specially through the Dutch managers, arrived the open games, played in different spaces and with variables rules, in which the players had to choose the best possible behavior, designed to prepare them for the decision-making of a real match. The key term was transferring, having the practice prepare the players for what they were going to find in the game, as this physical trainer who worked with one of the Dutch managers explains:

Working with [Dutch manager] for me was buffff...! It meant most of all openness, because you could really see that what was going on during the week was directly transferred to the game. We were practicing exactly how we wanted the team to play. And of course it was zonal marking, rationally filling up spaces both attacking and defending, creating pass lanes, having always different options, never rush...

However, zonal marking was not only about freedom and creativity; it was also about conforming to collective guides and principles. There is a tension between the collective functioning, which is closed, and the individual reading, which is always open. Collective functioning includes moving coordinately as a unit, shifting together following the ball or keeping the distances between players. The improvement of these mechanisms doesn't rely on free games, on the contrary, it is achieved through the relentless repetition of routines and the progressive assimilation of

concepts. That's why along with all the ball-related fun there was also a whole new set of exercises, first line by line, then the whole team together, practicing the collective movements without opposition, stopping constantly to explain and correct. Exercises that are, conversely, every player's nightmare, as even the managers have to admit it:

Look, players cannot stand this, with or without the ball. Because this is how it works: the goalkeeper passes the fullback, he then passes to another, and this one to another one, and each time we make one of these actions, four players touch the ball, and the rest don't, they just move around the pitch. And before doing it with the ball, they have done it without it. This is a moment nobody likes. I think even the managers don't like it. But you know you have to keep doing it because you need to play following some guidelines or you are doomed in these days.

Altogether, both collective behavior and individual decision-making are going to take over practice time. Technical skills will be worked through these open games, and so will also happen with most of the physical training. Only those very specific physical aspects not suited for this integrated approach will continue to be worked on its own, as told by the former player who resumed managing in the early nineties:

I know there are certain specific domains that may be through repetition or through physical training you can improve and may be useful in other areas. But the foundation is the intelligence; the foundation is playing together, coordinated, synchronized.

### Managing the Zone: Engineers and Teachers

As we have seen, the manager duties have shifted from disciplining, motivating and picking to developing cognitive skills and habits in their players and defining guidelines for action and ways to implement them. The more prominent trait in this paradigm shift is the abstract, rational aspect of it and the new responsibility for the manager to develop a complete set of criteria for action and interpretation. This meant to directly intervene in the *how to play* side of the game, the traditional players' domain, and to do it from a theoretical point of view as experts, not anchored to their practical experience. Let's see how these new duties are developed. First of all, the manager must take some decisions about the position of the team in the pitch: the higher they set themselves, the big-

gest the pressure they can excel, but also the greatest space on their backs and therefore the greatest risk they will be assuming. And he also has to define when the team must press, when it must sit deep, when it must step up and how to do each of these things. This makes the manager must more of a key role than before, as one former central defender points out:

And that's why I think is so remarkable what Cholo Simeone is doing, because the team implements its ideas to the limit, and that's the fundamental thing. Because the technical skills come with the player, but how the team works tactically at 300%, how they press, how they know when they have to press and when they don't, when they have to reduce spaces, when not, when they must charge and when not, that is such a huge amount of work and it's only the manager's credit.

The manager must also design how the team is going to react when losing or gaining the ball, how to act in different game situations, and what specific movements and behaviors must carry on the players and the sign they must be aware of. The team as a whole moves, reacts, adapts and generates advantageous situations to take advantage of, and that is far from what managers used to do, reminds us the centre defender who worked under a Dutch manager in the early nineties:

People are best placed, people know how to convert positions, convert systems, from 4-4-2 to 4-3-3 or even 3-5-2... which means there are players who step up into attack, so you outnumber the opponents, but you do this line by line, it's not about someone feeling in shape and running to the front. No, all that goes away. Everything is under control.

It is not only the positions in the field known as systems, but much more than that, since it implies a series of roles and functions associated through a net of shared meanings. For this information and behavior flow to work smoothly, players must be familiar with these roles and must be able to identify the appropriate action according to the needs of the moment, and that falls also under the manager's responsibility. He cannot take decisions during the game on behalf of his players, so he must make sure through the practice what these guidelines are, the relevant stimulus and the correct answers to the different situations. We are not talking about closed orders to be implemented blindly, but open tasks which always include individual interpretation.

The design and implementation of this tactical guideline is the great contribution of the zonal revolution. Managers used to tell players what to do, not how to do it, but from now on, they are going to have a much more active role in the team performance and organization, entering areas which were a prerogative of players in the old professional culture, and to do so he must offer adequate answer and improvements based on his rational and theoretical understanding of the game. The manager is no longer a wise man or a wizard, he is an engineer.

However, once designed the system, the manager must make his players understand it and implement it. Zonal marking requires some rationalization and some abstract thinking, both by the manager and the players. The latter must assimilate a system of theoretical notions and practice their decision-making. In order to succeed, the manager must act as a pedagogical figure unknown before, and at the same time the player must accept to be part of a learning process and even more important, to submit his own judgment to the collective guide. It is all about teaching the player how to act, that is to say, to correctly identify the relevant stimulus and to make the right decisions. The manager is no longer coaching but teaching, as says one manager:

I don't consider myself a coach, I'm a football teacher, if you understand me, the one who coaches is the physical trainer. We are professors of the game. That's why Capello or other managers like Mourinho went to practice on sneakers, they didn't even put on their football boots.

The difference between sneakers and boots is fundamental due to its symbolic content. Managers had been up to that moment former footballer. Their influence and prestige among players came from their knowledge acquired as players as well as their track record. Whenever the group would have doubts about them, they could always show their ability with the ball to reinforce their position. Not wearing boots means that their legitimacy doesn't come from their practical experience as players but from their specific theoretical knowledge as managers. Therefore, their career as footballers or their technical skills are no longer the right criteria to judge them. In fact, they don't pretend to show practically the players how to do things, and they don't even think it is mandatory for them to be able to do it. They lead because they have more knowledge and of a different kind than footballers do, and because they are able to apply it to the team to improve its performance.

However, a learning process requires not only having the knowledge, but also the ability to explain and communicate to persuade the student. The zonal marking provides answers for every game situation based on general principles, but those principles must be understood and mastered. The player must understand why it is correct to press in some contexts and to deep down in others, and to achieve that comprehension, the teacher must engage in a real communication with the student, in which there is a real dialogue and the noise is as limited as possible. The manager does not only give talks, but he must also make sure he has been understood, as this manager points out:

In fact, I always tell my players that if they want any explanation, they can ask for an individual meeting. I try to explain everything during teamwork, but any additional information about why we do things, I'm always willing to give it.

Understanding is not enough, however. There must be also persuasion to achieve commitment, and at that point the theoretical explanations are not enough, players need to be convinced by practice. The manager is being tested every day by players, and it's only through practical evidence that he can build on his leadership, as reminds us one back from the nineties.

Well, you know, when you are on the training pitch maybe sometimes you go 'what the hell is he talking about?' But you know what happens at the end? When you practice something and then you see it working, you realize it really was important.

This explanation through reason and proof differs completely from the old model, where managers combined silence with verbal abusing. For the back under the Dutch manager, the key was that once something was explained through practice, there was no longer need for lengthy verbal explanations:

I'm telling you this because [Dutch manager] didn't tell us what he had to do before the match. It was during training when he had demonstrated, showed to you what we had to do.

The manager must show the player what to do, make him feel comfortable during practice so when the time comes he would have provided the players with the tools to carry out his work without control or patronizing. The player becomes rational, adult and

autonomous. For the manager who criticized the old model for infantilizing players, the manager's role is to simply mediate between the player and the game, to help the player grow:

They must understand the game, get more integrated in it, because at the end of the day the manager can only prepare them to play. The footballer is the one who plays. So, the better he understands the game, the better for him and the manager. It's like was Paulo Freire [Brazilian pedagogue] used to say about good teachers: the good teacher is the one that passes unnoticed and at the end the student doesn't know if he learnt by himself, if the teacher taught him or where it came from. But he got it, and finally the best manager is the one that disappears and the player get to understand the game, and plays perfectly because of that.

Summing up, he is no longer the wizard nor the foreman, but a game engineer and a football teacher.

## Conclusions

The first years of the nineties the Spanish football experienced a revolution both in tactical approaches and training methods. Managers experienced the need for catching up in order to maintain their team's performance and their own careers. This in turn altered the manager's practices and culture and their relationship with the players.

Fundamentally, a new kind of abstract and theoretical football knowledge rose up, one which didn't come directly from practice. As a consequence, the relationship between manager and players was not between an experienced father with a traditional authority over his child, but the one between an expert who must have the ability to communicate, to persuade and to teach his ideas to his subordinates from a technical and rational authority.

These findings must be put into context. We knew that English football had an aggressive masculinity culture, and Kelly (2006; 2008) had found that managers used a traditional authority over their players. We believe that our research shows that this traditional authority was also in place on football matters, moreover, that this football authority based on his former career as a player was at the origin of the manager's legitimacy. When new football ideas replace the practical knowledge for the theoretical ones, the manager relationship to knowledge is transformed, and so is his relationship to players.

His football authority is no longer based on practical and traditional knowledge, but on technical and rational one. However, this doesn't necessary means that footballer/coach relationship have become full of meaningful and supportive communication. Authoritarian practices remain common in professional football (Kelly 2006; Cantarero 2017) and Spanish coaches only embraced this transformation due to competitive pressure and international influence. The full extent of this process and the intermingling influences of different national coaching cultures is still to be fully researched and understood.

Also, the research must reach to two other inter-related areas: the broader social context of professional football, and the dynamics in physical education teaching.

As for the first, this tactical evolution took place during the great transformation of football from a male working-class leisure to a postmodern, professional middle class one (Sandvoss 2004; Redhead 2002). Football became more appealing to the new middle classes through limiting violence inside and outside the pitch (García-Martí, Durán-González, Gómez-López 2017) and multiplied its earnings thank to private television (Williams 1994). Zonal marking was also more rational and intellectual, and therefore more appealing to these professional middle classes than man-to-man, helping make football more attractive and offensive. The final outcome was not the end of the hypermasculine football culture, but a clear bending of it (García-Martí 2018).

On the other hand, this tactical evolution overlaps new theoretical approaches in physical education that mirror some of its characteristics, known as the Game-Based Approaches, including the seminar Teaching Games for Understanding (TGfU) model, first developed at the late seventies by Almond, Bunker and Thorpe (Sánchez-Gómez, Devís-Devís and Navarro-Adelantado 2014). There are different models, but according to Kinnerk, Harvey, MacDonncha and Lyons (2018), they all coincide in purposefully design games and activities and fostering athletes questioning, dialogue and a supportive social-moral environment. Dutch methodology was very similar to GBA, while Sacchi zonal training was far more closed and repetitive. Moreover, more research is needed to understand how the dialogue between professional coaching practices and physical education and academic advancements influence each other, since, as Sánchez-Gómez, Devís-Devís and Navarro-Adelantado (2014) have commented, TGfU and GBA are still pretty much overlooked in Spanish coaching formal education, which again connects this debate with coaches traditional reject of theo-

retical knowledge, that may be still in place despite episodes like the irruption of zonal marking.

## References

- Alonso, Luis Enrique. 1998. *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=215799>.
- Amieiro, Nuno. 2007. *Defensa En Zona El El Futbol*. Tuy, Pontevedra: MCSports. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=uc4fXWECCicC&oi=fnd&pg=PA10&dq=accame+futbol+en+zona&ots=FhXSasKh9B&sig=yv8gVJdku4rlsvF-D1gWSUCbPRI>.
- Bertrand, Julien. 2009. "Entre «passion» et Incertitude: La Socialisation Au Métier de Footballeur Professionnel." *Sociologie Du Travail* 51 (3): 361–78. <https://doi.org/10.1016/j.sotra.2009.06.002>.
- Bröhm, Jean-Marie. 1976. *Sociologie Politique Du Sport*. Paris: Editions universitaires. [https://scholar.google.es/scholar?q=brohm+sociologie+politique+du+sport&btnG=&hl=es&as\\_sdt=0%2C5#1](https://scholar.google.es/scholar?q=brohm+sociologie+politique+du+sport&btnG=&hl=es&as_sdt=0%2C5#1).
- Brown, Gavin, and Paul Potrac. 2009. "'You've Not Made the Grade, Son': De-Selection and Identity Disruption in Elite Level Youth Football." *Soccer & Society* 10 (2): 143–59. <https://doi.org/10.1080/14660970802601613>.
- Caneda Pérez, Raúl. 1999. *La zona en el fútbol*. Sevilla: Wanceulen Editorial Deportiva. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=239364>.
- Cantarero, Luis. 2017. *Diario de un psicólogo en un club de fútbol*. Pregunta Ediciones.
- Carter, Neil. 2011. "Craft Coaching and the 'Discerning Eye' of the Coach." *International Journal of Sports Science & Coaching* 6 (1): 197–200. <https://doi.org/10.1260/1747-9541.6.1.179>.
- Cushion, Christopher, and Robyn L. Jones. 2006. "Power, Discourse, and Symbolic Violence in Professional Youth Soccer: The Case of Albion Football Club." *Sociology of Sport Journal*, no. 23: 142–61. <http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=7&sid=2e531415-a16f-4136-ab99-617288610d20@sessionmgr12&hid=20>.
- Day, Dave. 2011. "Craft Coaching and the 'Discerning Eye' of the Coach." *International Journal of Sports Science & Coaching* 6 (1): 179–95. <http://spo.sagepub.com/content/6/1/179.short>.
- Edwards, Allan. 2009. *Qualitative Research in Sport Management*. Amsterdam ; Boston : Butterworth-Heinemann,.
- García-Martí, Carlos, Javier Durán-González and Maite Gómez-López. 2017. "Sporting violence curving in Spanish professional football (1985-1995)". *Ryicide: Revista internacional de Ciencias del Deporte* 13 (50): 322-338. <https://doi.org/10.5232/ricyde2017.05001>
- García-Martí, Carlos. 2018. "De la furia española al buen juego: los orígenes del 'tiquitaca'". *Política y Sociedad* 55(2): 513-532. <http://dx.doi.org/10.5209/POSO.56684>.
- Giulianotti, Richard. 2000. *Football: A Sociology of the Global Game*. Cambridge: Polity Press.
- Kelly, Seamus. 2008. "Understanding the Role of the Football Manager in Britain and Ireland: A Weberian Approach." *European Sport Management Quarterly* 8 (4): 399–419. <https://doi.org/10.1080/16184740802461652>.
- Kelly, Seamus, and Ivan Waddington. 2006. "Abuse, Intimidation and Violence as Aspects of Managerial Control in Professional Soccer in Britain and Ireland." *International Review for the Sociology of Sport* 41 (2): 147–64. <https://doi.org/10.1177/1012690206075417>.
- Kinnerk, Paul, Stephen Harvey, Ciarán MacDonncha and Mark Lyons. 2018. "A review of the Game-Based Approaches to Coaching Literature in Competitive Team Sport Settings". *Quest* 70(4): 401-418. <https://doi.org/10.1080/00336297.2018.1439390>.
- Llopis Goig, Ramón. 2008. "Learning and Representation: The Construction of Masculinity in Football. An Analysis of the Situation in Spain." *Sport in Society* 11 (6): 685–95. <https://doi.org/10.1080/17430430802283948>.
- Mcgillivray, David, Richard Fearn, and Aaron McIntosh. 2005. "Caught up in the Beautiful Game." *Journal of Sport & Social Issues* 29 (1): 102–23. <https://doi.org/10.1177/0193723504268730>.
- Nelson, Lee, Ashley Allanson, Paul Potrac, Laura Gale, David Gilbourne, and Phil Marshall. 2013. "Thinking, Feeling, Acting : The Case of a Semi-Professional Soccer Coach." *Sociology of Sport Journal* 30: 467–86.
- Parker, Andrew. 1996. "Chasing the 'Big-Time'. Football Apprenticeship in the 1990s." University of Warwick.
- Potrac, Paul, and Robyn L. Jones. 2009a. "Micropolitical Workings in Semi-Professional Football." *Sociology of Sport Journal* 26: 557–77.
- . 2009b. "Power, Conflict, and Cooperation: Toward a Micropolitics of Coaching." *Quest* 61 (2): 223–36. <https://doi.org/10.1080/00336297.2009.10483612>.
- Potrac, Paul, Robyn L. Jones, and Christopher Cushion. 2007. "Understanding Power and the Coach's Role in Professional English Soccer: A Preliminary Investigation of Coach Behaviour." *Soccer & Society* 8 (1): 33–49. <https://doi.org/10.1080/14660970600989509>.
- Redhead, Steve. 2002. *Post-fandom and the millennial blues: The transformation of soccer culture*. London: Routledge.
- Rigauer, Bero. 1981. *Sport and Work*. New York:

Columbia University. <http://www.cabdirect.org/abstracts/19831899846.html>.

Roderick, Martin. 2003. "Work, Self and the Transformation of Identity A Sociological Study of the Careers of Professional Footballers." University of Leicester.

Sánchez-Gómez, Roberto, José Devís-Devís and Vicente Navarro-Adelantado. 2014. "El modelo Teaching Games for Understanding en el contexto internacional y español: una perspectiva histórica". *Agora para la educación física y el deporte* 16(3): 197-213.

Sandvoss, Cornel. 2004. *A game of two-halves:*

*Football fandom, television and globalisation*. London: Routledge.

Say, Tony. 1996. "Herbert Chapman: Football Revolutionary?" *The Sports Historian* 16 (1): 81-98. <https://doi.org/10.1080/17460269609446395>.

Verdú, Vicente. 1980. *El Fútbol: Mitos, Ritos y Símbolos*. Madrid: Alianza.

Williams, John. 1994. "The local and the global in English soccer and the rise of satellite television". *Sociology of Sport Journal*, 11(4): 376-397.

Wilson, Jonathan. 2009. *Inverting the Pyramid: A History of Football Tactics*. London: Orion.



# Identidades Sociales y Realidades Geográficas en el Asociacionismo Deportivo

## *Social Identities and Geographical Realities in Sports Association*

**Carlos Hugo Soria Cáceres**  
Universidad de Burgos  
chsoria@ubu.es  
ORCID ID: 0000-0003-1642-3457



### Palabras clave

- Identidad
- Deporte
- Pertenencia
- Emigración
- Asociacionismo

### Key words

- Identity
- Sport
- Membership
- Emigration
- Associationism

### Resumen

El significado de los nombres que podemos encontrar en los clubes deportivos es, con frecuencia, herencia de un proceso histórico con lazos arraigados en la propia idiosincrasia del lugar. Conocer su significado ayuda a entender el contexto en el que nacieron y su posterior evolución hasta nuestros días. El análisis que se realiza en este artículo pretende vislumbrar la importancia de la identidad colectiva a partir del sentimiento de pertenencia a un club deportivo. Bajo esta perspectiva sociológica y geográfica, se propone un estudio del origen y significado de los nombres en diferentes entidades futbolísticas de Europa y Sudamérica. Posteriormente, de forma específica, se trata el papel de la emigración y la identidad social a partir del ejemplo del club brasileño Sociedade Esportiva Palmeiras.

### Abstract

The meaning of the names that we can find in sports clubs is often the inheritance of a historical process with ties rooted in the idiosyncrasy of the place itself. Knowing their meaning helps to understand the context in which they were born and their subsequent evolution to this day, and this analysis allows us to glimpse the importance of collective identity from the feeling of belonging to a sports club. From a social and geographical perspective, a study of the origin and meaning of names in different soccer entities in Europe and South America is proposed. Later, in a specific way, the role of emigration and social identity is dealt with based on the example of the Brazilian club Sociedade Esportiva Palmeiras.

## Introducción

El deporte forma parte de la cultura popular de muchas sociedades. Se trata de un fenómeno que trasciende fronteras y cuyo arraigo va más allá del propio sentido de competencia y lucha en pro de la consecución de un trofeo, una victoria o un campeonato de mayor o menor nivel. El deporte se ve representado socialmente a partir de asociaciones, clubes y entidades deportivas que aglutinan y vehiculan los sentimientos de los seguidores, fenómeno que ha generado paralelamente un interés científico por el estudio del propio deporte como fenómeno social (Ruffino, 1999, Menéndez-Ponte, 1997).

Estos estudios, especialmente abordados desde la sociología, han puesto el foco en conocer las funciones que se asignan a las diversas prácticas que comprenden este campo, a medio camino entre el ocio y la competición. Entre estas funciones han destacado los procesos de integración social, pero también la formación y mantenimiento de barreras sociales y generación de violencia intergrupal, en la cual los deportes serían un espacio donde concurren grupos rivales entre sí con el fin de competir por prestigio, honor y dinero (Villena, 2003). Si bien estos procesos de integración social y generación de identidades a través del deporte han sido un ámbito tradicionalmente objeto de estudio de la sociología, no cabe duda de que también este fenómeno puede abordarse, de forma transversal, por otras disciplinas.

En este sentido, la capacidad analítica que poseen disciplinas como la Sociología, la Historia o la Geografía a la hora de abordar temáticas sociales, también pueden ayudar a entender de forma más precisa el porqué de algunos fenómenos identitarios asociados al deporte en la colectividad. En esta compleja oferta de deportes individuales y colectivos que hoy en día podemos encontrar, no cabe duda de que el fútbol es el que mayor número de seguidores arrastra y el más influyente en la mayoría de los países.

Basta con ver las cifras que arrastran los grandes campeonatos nacionales o internacionales para corroborar esta afirmación<sup>1</sup>. Ya sea por la sencillez de sus reglas, por su historia o por el propio espectáculo que ofrece, lo cierto es que el fútbol es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más

importantes. En cierto modo va más allá del propio juego, reflejándose como un fenómeno holístico que aglutina aspectos sociales, culturales, políticos y económicos. Superando su carácter de entretenimiento, el fútbol trascendió históricamente desde un territorio -Inglaterra- y una sociedad -la londinense- para convertirse hoy día en un hecho global, tal y como señala Salvador (2006). De este modo, a partir de un proceso de apropiación, el fútbol pasó de una práctica estrictamente recreativa a un complejo acontecimiento social y cultural, por momentos también político, pero sobre todo sumamente comunicativo e identitario, donde simbólicamente se expresan conflictos, ilusiones, fracasos y sueños.

## Orígenes y expansión del fútbol como deporte y fenómeno social

El fútbol nace a finales del s. XIX en Inglaterra, dentro de un contexto social donde la burguesía victoriana buscaba nuevas formas de ocio y entretenimiento. Pronto esta práctica deportiva se extendió por todo el mundo, apoyada por la expansión comercial e industrial inglesa que llevó un gran número de profesionales y trabajadores desde las islas británicas a distintos puntos del globo, ayudando a introducir el fútbol en Europa y América, con especial significación en las ciudades portuarias. Durante el s. XIX habían ido surgiendo diferentes deportes dentro de la nobleza londinenses (críquet, tenis, rugby...), pero lo cierto es que finalmente fue el fútbol el que mayor calado tuvo en la sociedad, especialmente por el salto de los estamentos más nobles al proletariado industrial. Un ejemplo destacado fueron las *High School* que, establecidas dentro de la alta aristocracia y la burguesía urbana, sirvieron como modelo educativo con características propias donde el fútbol fue parte esencial del proceso. Oficialmente las reglas del fútbol fueron creadas un 26 de octubre de 1863, cuando se separaron los caminos del *rugby-football*, actual rugby, y del *association football*, actual fútbol. En aquel momento, como señala Iturriaga, (2015) se creó la asociación más antigua del mundo: la *Football Association*, primer órgano rector de este deporte. Los primeros reglamentos distaban mucho de las normas que hoy en día conocemos, ya que no se contemplaba la exis-

<sup>1</sup> Según datos de la audiencia registrada en el último Mundial de fútbol que se celebró en Rusia en 2018, un total combinado de 3572 millones de espectadores sintonizó la emisión de esta competición. Pueden consultarse estos datos en:

FIFA, Global broadcast and audience summary of the 2018 FIFA World Cup Russia 2018, URL: <<https://resources.fifa.com/image/upload/2018-fifa-world-cup-russia-global-broadcast-and-audience-executive-summary.pdf?cloudid=njqsntrvdvqv8ho1dag5>> [consultado 22 septiembre 2020].

tencia de árbitros, porteros o penaltis, añadidos años más tarde. En paralelo a la expansión comercial británica, por entonces, el fútbol era:

Un producto de exportación tan típicamente británico como los tejidos de Manchester, las carreteras de hierro, los préstamos del banco Barings o la doctrina del libre comercio. (Galeano, 1995, 256)

Hoy en día es innegable la capacidad de atracción del fútbol en las sociedades contemporáneas:

El fútbol es más que un juego; es un sistema de signos que codifica las experiencias y les da significados a diversos niveles. Permite al espectador leer la vida con la ayuda de los recursos mediáticos que orientan y controlan nuestra visión de las experiencias. (Pericles, 2009, 104)

Así pues, este deporte se ha convertido a lo largo del siglo XX en un ritual de masas, el más perdurable en el tiempo y también en el más popular, con una dimensión social, económica y política que no ha dejado de crecer, además de traspasar las fronteras nacionales hasta convertirse en un fenómeno global y ampliamente compartido, superando el ámbito nacional y diferenciador que constituye un elemento potencialmente importante para la paz y el entendimiento mutuo en nuestro problemático mundo globalizado. (Dunning, 2009, 13).

La literatura en torno a esta dimensión social del fútbol nos revela algunas cuestiones básicas a la hora de entender la influencia que un deporte de esta magnitud ejerce sobre millones de aficionados, como las relacionadas con su carácter accesible y global (Elias & Dunning, 1992). Igualmente, el fútbol es un reflejo de las prácticas de ocio en la sociedad contemporánea, cuya atracción y presencia en diversos estamentos sociales fomenta la socialización. Estas teorías se han reflejado en distintas investigaciones sobre la trascendencia social del fútbol, donde se concluye cómo éste es un espacio relacional entre individuos de diferentes orígenes, religiones o poder adquisitivo (Bourdieu, 1995). En lo que la mayor parte de los autores suelen coincidir es en el hecho de describir al fenómeno futbolístico como un desahogo, como un escape de la rutina y de la vida laboral que permite socializar y evadirse de los problemas cotidianos. En la actualidad, y a raíz de la cada vez mayor mercantilización del fenómeno futbolístico, estamos asistiendo a un giro hacia la inmediatez, donde lo realmente importante es aquello que ocurre entre el final de un encuentro y el principio del otro. Esta idea entroncaría con el concepto de "aceleración social", donde no queda espacio para la reflexión o el rigor (Koselleck, 2003). El foco deslumbrante de tertulias o programas de radio y televisión de corte sensacionalista y poco abiertos a la reflexión y el debate cons-

tructivo, contribuye a cegar y banalizar no solamente el espectáculo, sino también todas aquellas cuestiones que sobrepasan el deporte en general, y el fútbol en particular, como mero espectáculo de masas.

El fútbol es un fenómeno secular que trasciende su dimensión como deporte para ser un elemento importante dentro del campo social y que abarca, bajo diferentes parámetros, cuestiones históricas, geográficas e identitarias. Por ello se ha hecho acreedor en las últimas décadas de numerosas publicaciones y reseñas bibliográficas (Minnai, 2003; Panzeri, 1967; Alcaide, 2009) que han contribuido, entre otras cuestiones, al rigor en el estudio de este deporte como fenómeno social e identitario (Torrebadella i Flix, Nomdedeu, 2013) y que a continuación detallaremos bajo el estudio de diferentes componentes que conforman este proceso.

### Factores de identidad e identificación social en el deporte

El fútbol consolida vínculos de identidad con carga afectiva, puesto que este deporte es un verdadero espacio de interacción social, simbólico y comunicativo que ofrece como elemento fundamental distracción y ocio. Pero a su vez también genera un profundo sentimiento identitario, donde se reafirma el sentido de pertenencia a una comunidad, o, en este caso concreto, a un club determinado. Las identidades en relación con el fútbol provienen de una doble vertiente: por un lado, de la condición de pertenencia que expresa la adscripción al territorio, género, estrato social o familia y, por otro, de la cualidad funcional que lo asume desde el rol de aficionado, jugador, dirigente o empresario (Giménez, 1999). Estos dos orígenes identitarios pueden, en ciertas condiciones, ser excluyentes, contradictorios o funcionales, dependiendo del momento y del lugar, dada la condición histórica que tienen. La identificación que produce el fútbol es colectiva y múltiple, y estas adhesiones pueden conseguirse por diferentes vías que analizaremos a continuación de forma individualizada (Carrión, 2006). De este modo podemos considerar al territorio como punto inicial de la identidad, ya que es, sin lugar a duda la vía de adhesión, identificación y pertenencia más potente, especialmente en los principales campeonatos. El aficionado tiende a identificarse con el club más representativo de su lugar de nacimiento, estableciendo de este modo un lazo afectivo y cultural que lo arraiga al territorio. No obstante, también pueden darse otras circunstancias, tales como la competencia de dos o más clubes dentro de un mismo espacio. Sirva como ejemplo de ello ciudades como Sevilla, Turín o Milán,

donde conviven entidades futbolísticas de similares características, pero donde los aficionados suelen estar encorsetados en función de su procedencia, tendiendo a distinguir, de este modo, el club más vinculado a la ciudad (caso del Sevilla FC, Torino o Inter de Milán), *versus* el club de adopción por parte de colectivos llegados desde fuera (Real Betis, Juventus F.C. o A.C. Milán respectivamente). Otro importante actor en el proceso de generación de identidad son los futbolistas, a menudo tratados como como individuos aislados pero que a su vez representan colectivos sociales portadores de imaginarios. Estos son alimentados a partir de la publicidad y la difusión de unos valores que idealizan principalmente los jugadores más cotizados y que calan con fuerza en los aficionados. La identificación a partir de un jugador es un fenómeno efímero, pues los intereses -principalmente económicos- que mueven a los jugadores de un club a otro hace que la vinculación afectiva de este tipo de aficionados esté sometida a procesos de cambio identitario constantemente.

El estilo y la apariencia aparecen también como constructores de identidades. A pesar de la sencillez de sus reglas y lo relativamente fácil de entender para la mayoría de la población (circunstancia que hemos señalado previamente como *leitmotiv* de su gran difusión internacional), es a la vez un complejo entramado de estrategias y estilos donde la premisa fundamental es marcar, al menos, un gol más que el rival. Para ello cada cuerpo técnico, representado por la figura del entrenador como máximo exponente de su filosofía, diseña su propio plan en función de las potencialidades -y también carencias- de su plantilla. Ello ha generado múltiples estilos, más o menos defensivos, más o menos de ataque, que a su vez han atraído a aficionados identificados con estas prácticas de juego y que quedan vinculadas a valores como el respeto, la resistencia, la valentía, etc. El *catenaccio* en Italia o el *jogo bonito* en Brasil son ejemplos antagónicos de juego, pero que han aglutinado a su alrededor legiones de defensores y detractores (Foster, 2002; Sconcerti, 2013).

Más allá de la técnica y la práctica futbolística, también es destacable la importancia que se confiere a la imagen como generadora de identidad. Ello queda reflejada en los uniformes y la variopinta gama cromática que lucen los clubes de fútbol en sus equipaciones que se ha convertido no solo en un potente elemento de mercado, sino en un símbolo de identificación y afiliación de seguidores. La originalidad o diseño de una camiseta de juego pueden resultar factores determinantes a la hora de vincularse a un equipo u otro, teniendo en cuenta, además, que el color, diseño o simbología de la camiseta responde tam-

bién en muchos casos a cuestiones históricas (fusión de clubes en el pasado, banderas, iconos, etc.). Por ejemplo, la primera equipación del CA Boca Juniors de Buenos Aires (Argentina), está compuesta por colores azul oscuro y dorado. El motivo de esta combinación se relaciona históricamente con los colores de la bandera de Suecia y el origen de esta particular relación se remonta a 1907, cuando uno de los directivos del club tuvo una idea para decidir los colores definitivos del equipo. Acudió al puerto de la ciudad y esperó al primer barco que arribara. Los colores de su bandera serían los de Boca Juniors. Y así, el primer buque que apareció fue el sueco Drottning Sophia, de cuya bandera se tomaron los colores.

Más allá de esta anécdota, la sociedad y sus expresiones son indispensables puesto que el ambiente social o familiar generan una llamada a la colectivización y la herencia del vínculo. La herencia generacional juega un papel importante a la hora de construir una identidad desde niño y ésta es cultivada en el propio hogar. También dentro de este ámbito pueden construirse identidades derivadas hacia otros clubes, bien sea porque entre el club de origen y el simpatizante guardan ciertas similitudes (colores similares, coincidencia de nombres, jugadores o entrenadores con un pasado en común) o por pura proximidad geográfica. Ejemplo de esta teoría son los casos del Rayo Vallecano de Madrid (España) y el CA River Plate (Buenos Aires), conjuntos ambos que visten una característica camiseta blanca con franja de color rojo cruzada desde el hombro a la cintura.

El éxito y la imagen proyectada es, como en cualquier otro ámbito vital, un factor fundamental de adhesión. Identificarse con un equipo potente económicamente, o con posibilidades de ganar más trofeos, congrega a millones de seguidores con referencias identitarias de tipo exclusivamente cuantitativo. La confrontación es también, en menor medida, base de identidades. En la rivalidad para con otro equipo existe un devenir histórico de reconocimiento del otro, así como la propia reafirmación del sentimiento de pertenecía a un club, que se utiliza como arma a la hora de proyectar una imagen de adhesión. Un ejemplo de este planteamiento puede apreciarse especialmente en las grandes capitales, donde la existencia de un club poderoso y mayoritario en número de seguidores suele estar contrarrestada por la presencia de otros vinculados a barrios o sectores delimitados territorialmente (caso del Levante UD en la ciudad de Valencia, vinculado al barrio de Orriols).

Conviene señalar, por último, la aparición de modelos identitarios ligados a nuevas creaciones, en lo que podríamos denominar identidad "franquiciada". Muchos clubes de fútbol son entidades centenarias

con un significado histórico fuera de toda duda, pero también otros muchos tienen un carácter más tardío o han sido fundados a partir de la escisión de antiguas entidades. Incluso se han generado nuevos modelos de clubes a partir de franquicias o marcas comerciales, esto es, la creación de nuevos clubs cuyos patrones de organización y apariencia se repiten independientemente del lugar donde estén establecidos. Los procesos de identificación pasan en este caso por generar sentimientos de pertenencia que calen en aficionados que, por norma general, son jóvenes y más receptivos a las estrategias de comunicación de estas franquicias. Sentimientos en todo caso con más raigambre comercial y de consumo que de pertenencia a un territorio en concreto.

No obstante, fuera de estas nuevas creaciones, el fútbol no deja de ser una manifestación social del territorio donde se juega que crea con ello identidades a distintas escalas: nacionales, regionales o locales. Estas identidades suelen ser complementarias y retroalimentarse, adaptando el territorio y la propia historia como importantes elementos de consolidación social (Barra & Maturana, 2015). Así pues, el fútbol estaría vinculado al espacio y territorio por su carácter universal y el dominio cultural que genera en los diferentes lugares en los que está presente, transformándose en un fenómeno global articulado a través de equipos y clubes con una base local. De este modo, la distribución espacial del fútbol profesional no escapa la concentración de población que reside en centros urbanos y la capacidad de estos espacios para sustentar la propia actividad deportiva (Ravenel, 1998).

### El papel del lugar como referencia geográfica y social en la denominación de los clubes deportivos

La importancia de los equipos y su capacidad a la hora de aglutinar un volumen de aficionados sin parangón en otros deportes está relacionada intrínsecamente con la capacidad de gestión y el volumen de negocio que sean capaces de abarcar para proyectarse internacionalmente. Las redes futbolísticas que mueven los intereses económicos generados en el fútbol suelen ir paralelas a la jerarquía o plaza que ocupan las ciudades en un sistema urbano. En la mayoría de los casos, los equipos más potentes

proceden de las ciudades más pobladas o con mayor capacidad económica, y son éstos quienes acaparan la mayor parte de los títulos y la presencia en los medios de comunicación. No obstante, la globalización y las mejoras en las comunicaciones han permitido que los clubes de fútbol no solo tengan un papel relevante en términos de campeonato local, sino que se ha producido un salto a escala internacional con múltiples competiciones a lo largo de la temporada (Schotte, 2014).

Desde un punto de vista territorial, como indica Capel (2001) el fútbol se ha estudiado como un elemento que estructura las sociedades y el espacio, plasmándose este el interés en una notable producción literaria y bibliográfica (Bale, 1978; Grosjean, 2006; Mascarenhas de Jesus, 2008).

En relación con el lugar, y más concretamente con la denominación de un club de fútbol, conviene tener en cuenta, en primer lugar, el significado de topónimo. Los diccionarios acostumbran a definir el término topónimo como "nombre propio de lugar" definición excesivamente abierta que algunos autores han intentado acotar. La disciplina que estudia los topónimos recibe el nombre de toponimia, definida como "rama de la onomástica que estudia el origen de los nombres propios de lugar, así como el significado de sus étimos" (RAE, 2020)<sup>2</sup>. El topónimo también puede definirse como un nombre propio que sirve para distinguir un lugar preciso y único en un contexto concreto (Moreu-Rey, 1995). En este sentido, la toponimia aporta gran información desde diferentes disciplinas, revelando, por ejemplo, estadios históricos pasados. A su vez, constituye un elemento fundamental en los mapas, cuya utilidad viene dada por las informaciones que se acumulan en una simple palabra.

Los topónimos constituyen por sí mismos un amplio campo de estudio, cuyo interés no se circunscribe al ámbito académico, de hecho, la naturaleza peculiar de estos nombres y su trascendencia social se encuentran en la base de la curiosidad que despiertan con carácter general (Tort, 2003). En el caso concreto que nos atañe, la denominación propia de un club o entidad deportiva puede informarnos de hechos relativos a la fundación, su vinculación con el territorio o un determinado colectivo social. Revela además cuestiones históricas e identitarias fundamentales a la hora de entender su pasado y también el contexto actual en el que se desenvuelven.

<sup>2</sup> RAE, «Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española», Madrid, URL: <<https://dle.rae.es/?w=top%C3%B3nimo>> [consultado el 18 septiembre 2020].

Para ello, y con el objetivo de trazar una panorámica que permita dilucidar esta vinculación entre territorio, identidad e historia, vinculada a la denominación de los clubes, se ha realizado un minucioso análisis de la denominación oficial de 262 clubes de fútbol en las principales competiciones de España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Argentina, Chile y Brasil. El estudio se elaboró, en primer lugar, a partir de la consulta de la base de datos de la competición en que cada club estaba encuadrado. Posteriormente, para cada uno de los 265 equipos, se consultó la página web oficial, de forma que pudiera contrastarse la información ofrecida en cada caso. La investigación tomó como campo de referencia las dos principales ligas profesionales en el caso de los clubes europeos, y la competición de mayor nivel para la muestra del caso americano. El resultado nos arroja un interesante espectro acerca de la nomenclatura y la vinculación con raíces históricas y geográficas en los clubes de fútbol<sup>3</sup>.

### ***El predominio de la denominación "Real" en España***

En España, de los cuarenta y dos clubes profesionales que se enmarcan en la Primera y Segunda División, la gran mayoría (un total de 31) tienen referencia directa a la ciudad donde habitualmente juegan sus partidos. Destaca también la presencia del vocablo "Real", en una clara alusión histórica a la época en la cual fueron fundados, mayoritariamente en las primeras tres décadas del s. XX. En los clubes nacidos posteriormente, esta denominación tiende a desaparecer, siendo sustituida por términos como Agrupación, Unión o simplemente el nombre de la localidad seguido de acepciones como "club de fútbol", o "deportivo". En las competiciones de este país es particularmente llamativa la presencia de denominaciones histórico-geográficas en equipos como Betis o Numancia, así como alusiones que pretenden abarcar un espectro territorial más allá de una localidad en concreto, aumentando la escala de influencia hacia la provincia, la región o el propio país, como es el caso de Alavés, Extremadura o Español.

### ***El lugar de origen como base de la denominación deportiva en Francia***

En el caso de Francia, las dos competiciones principales de fútbol -*Ligue 1* y *Ligue 2*-acogen una total de 40 equipos, 20 en cada una. Todos y cada uno de ellos tienen referencia directa a la localidad donde disputan los partidos, lo que denota una fuerte influencia geográfica y de pertenencia local a la hora de referirse a estos clubes. No existe, sin embargo, un apelativo común que, como sucede en España con el término "Real", agrupe diferentes equipos. En estas competiciones destaca la utilización del calificativo "Olympique" en dos de los principales equipos (Marsella y Lyon), en clara referencia a las competiciones deportivas de la antigua Grecia. En un contexto territorial que va más allá de lo local, al igual que sucediera en el caso español, uno de los equipos recibe el nombre del gentilicio del departamento de Gironda, nos estamos refiriendo al Girondins de Burdeos.

### ***Las referencias históricas en Italia***

La Liga italiana se divide en dos grandes competiciones denominadas *Serie A* y *Serie B*, cada una de ellas compuesta de forma paritaria por un total de 20 equipos. Llama la atención que para este país la presencia del nombre de la localidad en la designación de los equipos de fútbol no está tan presente como en los casos analizados anteriormente. De los cuarenta equipos reseñados, un total de catorce no tienen referencia directa a las localidades, destacando, al igual que en España, las alusiones a espacios geográficos de carácter histórico como Lazio o referencias mitológicas como Atalanta. En Italia también es frecuente reconocer los equipos por diminutivos como "Juve" -de Juventus de Turín, "Inter"-de FC Internazionale de Milán-, Samp -de Unione Calcio Sampdoria de Génova, o "Toro"- de Torino, equipo de la ciudad de Turín-. Fuera de estos diminutivos, es significativa la denominación del principal equipo de la ciudad de Florencia, la Fiorentina, en consonancia con el escudo de armas de esta localidad toscana, presidido por una flor de lis. En este país, además, se ha desarrollado un vocabulario

<sup>3</sup> El espectro temporal de análisis es la temporada 2019-2020. La elaboración tuvo lugar entre los meses de agosto y septiembre de 2020

específico en torno al fútbol, siendo uno de los pocos países que no tradujo literalmente la palabra inglesa *foot-ball* sino que, en el país trasalpino, a este deporte se le conoce como *calcio* (Brera, 1978).

### ***Distintas escalas geográficas en la nomenclatura deportiva de Inglaterra***

En Inglaterra, como hemos indicado al inicio de este artículo, país de origen y difusión de este deporte, conviven más equipos profesionales que en cualquiera de las competiciones analizadas y también, lógicamente, las entidades más antiguas, la mayor parte de ellas centenarias. Entre la *Premier League* y la *Championship*, las dos principales competiciones, encontramos cuarenta y cuatro equipos -veinte y veinticuatro respectivamente-, donde el apelativo "City" aparece como característica destacada en una parte importante de los mismos. Hasta un total de siete equipos, dos en *Premier League* y cinco en *Championship*, tienen presente este apelativo, cuya función sería la de destacar la representatividad del club dentro de una determinada localidad, máxime teniendo en cuenta que en Inglaterra los clubes de fútbol simbolizan, por lo general, entidades más pequeñas como barrios, distritos o sectores urbanos concretos, y no tanto ciudades. Esto se puede apreciar en el caso de Londres, que no cuenta con ningún equipo en las dos competiciones analizadas que lleve el nombre de la ciudad, "London", en su denominación oficial, pero donde, por el contrario, sí encontramos equipos localizados en esta metrópoli con nombres como Chelsea, West Ham, Tottenham, Arsenal, Fulham o Millwall, todos ellos pertenecientes a diferentes distritos de la ciudad.

### ***La empresa y el desarrollo industrial como fuente en Alemania***

El último de los casos analizados en el fútbol europeo, Alemania, es el que menor representatividad en términos de equipos profesionales acoge en sus dos grandes ligas, *Bundesliga* y la *Bundesliga 2*, puesto que entre ambas suman un total de 36 equipos, 18 en cada una. De este análisis terminológico y semántico podemos destacar que en la primera de las competiciones existan dos equipos cuyo nombre está íntimamente relacionado con la actividad industrial, si bien en dos escenarios y momentos históricos diferentes. El primero de ellos es el caso de Bayer Leverkusen, equipo cuya fundación vino de la mano de la industria farmacéutica radicada en esa ciudad en 1904. Más recientemente, el RB Leipzig (Red Bull), representa un club fundado en

2009 cuyo nacimiento vino acompañado de una potente inversión económica por parte de la empresa de bebidas energéticas. La misma empresa también es propietaria en Austria del RB Salzburg, que en 2005 compró la propiedad del antiguo club conocido como Austria Salzburg y cuyos orígenes se remontaban a 1933. Con la compra fueron modificados muchos de los emblemas representativos, como el escudo o los colores de la camiseta, un ejemplo claro de la identidad franquiciada que se señaló en páginas precedentes. Este club, además, posee la particularidad de ser el único representante en la máxima competición alemana del espacio geográfico otrora ocupado por la por República Democrática Alemana, lo que también refleja cómo el fútbol muestra desequilibrios territoriales históricos, como la preeminencia de los equipos radicados en localidades de Alemania Occidental dentro de la máxima competición del país.

### ***Del barrio a la internacionalización en Argentina***

Por lo que se refiere a las competiciones que podemos encontrar en América, se han tomado como muestra las 3 principales ligas de Argentina, Chile y Brasil sobre un total de 60 equipos profesionales. En este sentido, el sesgo en cuanto a la denominación de los clubes de fútbol es totalmente diferentes a lo que podemos encontrar en Europa.

En Argentina la máxima competición de denominación Superliga y acoge un total de 24 equipos, de los cuales 6 pertenecen a la ciudad de Buenos Aires. Este fenómeno lo encontrábamos también en Inglaterra, donde una parte importante de los clubes estaban asentados en la ciudad de Londres y su denominación no hacía referencia directa a la ciudad, sino a otros colectivos o distritos. Esta casuística también sucede en el caso argentino, donde la ciudad de Buenos Aires no aparece directamente en ninguna de las denominaciones de la máxima competición. También es significativa la presencia de anglicismos en los nombres de equipos como River Plate, Newell's Old Boys o Bandfield, así como la pertenencia a profesiones u otros colectivos deportivos (Talleres, Patronato, Defensa y Justicia, Gimnasia, etcétera), fenómenos que no encontramos en Europa.

### ***Los colectivos emigrantes en las denominaciones como ejemplo paradigmático de Chile***

En Chile encontramos un total de 16 equipos en Primera División, de los cuales 6 pertenecen a la ca-

pital, Santiago de Chile. Conviene realizar un análisis diferenciado de estos 6 equipos, por las especiales características de cada uno de ellos. En concreto 2 pertenecen a Universidades (Universidad de Chile y Universidad Católica, acérrimos rivales), 3 reflejan en su denominación la herencia fundacional por parte de emigrantes llegados del exterior (Palestino, Unión Española y Audax Italiano), mientras que el otro, Colo-Colo, hace referencia a la lengua indígena mapuche en cuyo escudo está, además, representado uno de estos personajes. Fuera de Santiago, y al igual que ocurriera en el caso argentino, también encontramos equipos cuyos nombres evocan colectivos profesionales, caso de los mineros de Cobresal, o, como en el caso del Everton Viña del Mar, adoptan y copian el nombre del equipo inglés de la ciudad de Liverpool.

### **Los gremios y localidades en Brasil**

En el último de los países analizados, Brasil, la máxima competición está compuesta en la actualidad por una veintena de equipos, la mayor parte de ellos pertenecientes a estados del Sur de país y la ciudad de Rio de Janeiro (esta última con 4 representantes: Botafogo, Flamengo, Fluminense, Vasco da Gama). Como elemento más significativo, en el caso brasileño se observa la ausencia de referencias directas a ciudades o localidades, puesto que solamente seis de ellos (São Paulo, Ceará, Goiás, Santos, Fortaleza y Bahía) remiten directamente al lugar de procedencia. El resto se divide entre referencias históricas (Vasco de Gama), profesionales (Gremio), regionales (Atlético Mineiro, Atlético Paranaense) o cuya procedencia alude a la evolución histórica y cambio en sus denominaciones, caso de Corinthians o Palmeiras, que veremos en detalle en el siguiente epígrafe.

### **Asociacionismo deportivo, emigración e integración: el caso de la Società Sportiva Palestra Italia en Brasil**

El asociacionismo constituido por los emigrantes europeos en América supone uno de los elementos más relevantes de su actuación colectiva. Desde mediados del siglo XIX fueron creadas numerosas asociaciones de carácter benéfico, recreativo, cultural, económico, deportivo o político con fines e inspiraciones diversas. Junto a aquellas que tenían un carácter global, existirán otras que agruparían a emigrantes procedentes de distintas regiones y provincias, e incluso localidades concretas. Este asociacionismo se desarrollará fundamentalmente en los países que

reciben contingentes significativos de la emigración europea, caso de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile o México, y tendrá su periodo de esplendor a finales del s. XIX y las primeras tres primeras décadas del s. XX.

Muchas de estas asociaciones siguen vigentes en la actualidad, si bien su actividad se ha reducido y modificado sensiblemente. Como herencia, no obstante, quedan importantes clubes deportivos que no son sino el legado de un pasado cuya inspiración resultó fundamental en la integración de los emigrantes, dado que estas instituciones jugaron un papel fundamental a la hora de integrar, asentar, construir, expresar y mantener una nueva y necesaria identidad colectiva.

### **La compleja integración de los inmigrantes italianos en Brasil**

Uno de los aspectos que despiertan mayor interés en la temática migratoria actual se refiere a la incorporación de los inmigrantes a los países de recepción. Más aún, a los especialistas en este fenómeno les llama la atención la proliferación de asociaciones que los inmigrantes, como señala Blanco (2010) fundan al poco de su llegada. La Società Sportiva Palestra Italia, actual Sociedade Esportiva Palmeiras, es hoy día uno de los clubes de fútbol más importantes de Brasil, pero más allá de un laureado club deportivo, históricamente se ha revelado como una institución que precisamente logró promover la cohesión de la fragmentada colonia italiana en la ciudad de São Paulo. Este contingente comenzó a llegar a finales del s. XIX atraído por el trabajo en las plantaciones de café, espacio que había ocupado previamente la mano de obra africana. Los avances de un cultivo cada vez más tecnificado y el menor requerimiento de fuerza física, hicieron que poco a poco este sector fuese acaparado por los italianos (Obando & Gamboa, 1992).

En este periodo histórico, la emigración italiana en Brasil estuvo compuesta, con la excepción del Véneto, mayoritariamente por contingentes procedentes de zonas urbanas de ciudades meridionales de regiones como Calabria, Campania y Sicilia. Por ello, fue la Italia meridional, el *mezzogiorno*, el espacio que mayor peso demográfico aportó en este país (Araújo, 2000). Concretamente en la ciudad de São Paulo se aprecia de forma significativa el predominio inmigración europea, y de forma evidente la presencia italiana, ya que cerca del 35,4% de la población estaba formada por extranjeros, entre los cuales el contingente italiano representaba el 15,8%. A comienzos de la década de 1920 São Paulo era prácticamente una ciudad italiana, ya que era cotidiano el uso de la lengua y de los diversos dialectos por las calles de

la ciudad (Carelli, 1988). Este contexto social es de extrema relevancia para comprender la importancia de la diversidad regional presente entre los italianos, un colectivo procedente de un país recién unificado y con fuertes contradicciones culturales que dificultaba, paradójicamente, la integración entre los propios

italianos lejos de su país. De este modo los italianos desembarcaban en territorio brasileño con el prejuicio de ser una sociedad fragmentada y desigual. Las diferencias regionales fueron notables y se expresaron a través de la formación de grupos claramente diferenciados socialmente.

**Tabla 1. Número de inmigrantes italianos en Brasil por regiones (1876-1920)**

| Región         | Número de inmigrantes | Porcentaje |
|----------------|-----------------------|------------|
| Véneto         | 365.710               | 29.84      |
| Campania       | 166.080               | 13.55      |
| Calabria       | 113.155               | 9.23       |
| Lombardía      | 105.973               | 8.65       |
| Abruzzi/Molise | 93.020                | 7.59       |
| Toscana        | 81.056                | 6.61       |
| Emilia Romagna | 59.877                | 4.89       |
| Basilicata     | 52.888                | 4.32       |
| Sicilia        | 44.390                | 3.62       |
| Piamonte       | 40.336                | 3.29       |
| Puglia         | 34.833                | 2.84       |
| Marche         | 25.074                | 2.05       |
| Lazio          | 15.982                | 1.03       |
| Umbria         | 11.818                | 0.98       |
| Liguria        | 9.328                 | 0.76       |
| Cerdeña        | 6.113                 | 0.5        |
| Total          | 1.225.633             | 100        |

Fuente: ALVIM, 1986

A raíz de estos datos resulta significativo, por tanto, cómo las corrientes migratorias italianas tuvieron en el Sur de Brasil, y especialmente en la ciudad de São Paulo, uno de los mayores polos receptores.

### **Primeros clubes y asociaciones deportivas en la ciudad y el estado de São Paulo**

De forma paralela a este fenómeno migratorio, y tal como hemos descrito en páginas anteriores, el fútbol comenzó un proceso de expansión que se fue consolidando por todo el mundo. En el caso de la ciudad paulista, fueron los trabajadores portuarios y ferroviarios británicos quienes introdujeron el fútbol en

la capital. En 1888 se funda el Athletic Club São Paulo, primer club de fútbol con raíces en la colonia británica de la ciudad, que organizó sus eventos sociales y la práctica de deportes tradicionalmente practicados por los ingleses como el cricket. Posteriormente este club se fusionaría con otros, cada uno representando, a su manera, facciones diversas de la alta sociedad en São Paulo (Del Priori & Melo, 2009). La aparición de otros clubes similares como la Associação Atlética Mackenzie College, el Sport Club Internacional, el Sport Club Germania, la Associação Athletica das Palmeiras o el Club Athletico Paulistano, hizo que poco a poco la práctica del deporte, y del fútbol en particular, fuese expandiéndose, hasta que en 1902 se organiza el primer campeonato Estatal.

En estos años la organización del deporte en São Paulo expresó claramente la estratificación social de la ciudad. Esta lectura social convierte al fútbol en una práctica de disputa entre élites, pero la evolución posterior marcará un rumbo totalmente diferente, precisamente por su gran aceptación popular que permitió establecer las primeras relaciones sociales entre la fragmentada colonia italiana residente en la ciudad paulista a comienzos del s. XX (Guterman, 2009). A partir de este momento, la colonia italiana también comienza a diseminarse más allá de la capital, estableciéndose por el interior del estado; de esta forma aparecen nuevos centros italianos donde uno de sus ejes fundamentales fue el fútbol. Se fundan nuevos equipos con nombres y apellidos italianos: el Sport Club Savoy -nombre claramente vinculado a la Familia Real italiana- el Touring FC, la Società Calcistica Fiorentina Amici dello Sport, Paraíso FC, Italia Foot-ball Club, Duca degli Abruzzi FBC, Roma Foot-ball, etcétera, todos ellos manteniendo su característica regionalista italiana y el sincretismo cultural de sus orígenes.

### ***El carácter italiano de la Società Sportiva Palestra Italia***

En los primeros años del siglo pasado, el fútbol en Brasil aún no se había convertido en el deporte nacional que es hoy en día, sin embargo, la aparición de la Società Sportiva Palestra Italia marcó un antes y un después, tanto en el propio panorama futbolístico como en la colonia italiana afincada en la ciudad de São Paulo. El germen de la Società Sportiva Palestra Italia estuvo en la publicación de un anuncio para reclutar jugadores en el popular periódico italiano «Fanfulla»<sup>4</sup>. Así, junto con 46 aspirantes que acudieron al reclamo, se reunieron el 13 de agosto de 1914, Luigi Cervo, Vincenzo Ragnonetti, Luigi Emanuele Marzo y Ezequiel Simone, poniendo las bases, según Fratta (2014, 134) de la “principal referencia de la colonia italiana en el universo futbolístico brasileño”. En este club la idea de italianidad se hace fuerte, y aunque no fue el único club cuyos orígenes estuvieron ligados al proceso migratorio en Brasil o Sudamérica, sí que logró representarse e instituirse de forma muy arraigada conforme al proceso de identidad del pueblo

italiano. Así pues, la fundación de la Società Sportiva Palestra Italia incidió de manera fundamental en la formación identitaria de los inmigrantes italianos en la ciudad de São Paulo, pues como sucede en otros muchos casos, especialmente en Sudamérica, inmigración y fútbol son parte fundamental a la hora de comprender la estructura social y la formación de la identidad nacional a finales del s. XIX y principios del XX. Este equipo, al igual que nos fundados en años anteriores, estuvo formado principalmente por inmigrantes italianos, con la particularidad de que éstos pertenecían en su mayoría a las clases menos pudientes afincadas en los barrios periféricos de la gran metrópoli brasileña (Santos, 2015).

Los primeros partidos del nuevo club de fútbol paulista fueron de carácter amistoso y tuvieron como objetivo la recaudación de fondos para causas benéficas vinculadas a la colonia italiana. Esta estrategia tuvo mucha relevancia a la hora de unir e integrar la fragmentada colonia en los primeros años, sin embargo, los objetivos a largo plazo fueron más ambiciosos y la aspiración de fundadores, integrantes y aficionados era la de llegar jugar el campeonato regional y partidos oficiales. Apenas dos años después de su fundación, en 1916, el equipo participa oficialmente en el primer campeonato paulista y tanto en el año siguiente como en 1919 consigue el subcampeonato del torneo. En 1920 se proclama campeón, lo que da fe del crecimiento tan acelerado que tuvo un club que pasó, en apenas 6 años, de disputar amistosos con fines caritativos a ganar el campeonato estatal.

Ese mismo año se hace con los terrenos que actualmente ocupa el Estadio *Allianz Park* y el número de seguidores comienza a aumentar, no solo entre la colonia italiana, sino ya entre toda la afición paulista y brasileña (Helena, 1996). De este modo se abrió la puerta a la participación de otros colectivos de inmigrantes, sobre la base de una entidad que durante las primeras décadas del siglo XX fue forjada por una élite y que ahora comenzaba a incorporar otro tipo de actores sociales. Posteriormente el club tuvo que enfrentar momentos difíciles, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue obligado a cambiar tanto sus colores originales (rojo, blanco y verde) como el propio nombre, situación motivada por el apoyo brasileño a los aliados en el conflicto. Venía a cumplirse así un decreto del entonces presi-

<sup>4</sup> Fundado el 17 de junio de 1893, Fanfulla se convirtió en el periódico italiano más importante, de São Paulo. Décadas después logró dar el salto al resto del Brasil, con una tirada diaria media de cerca de 15.000 copias en 1910. Ver MALATIAN, Teresa, «Impresa italiana em São Paulo e o fascismo: o Fanfulla (1921-1942)», en *História* (São Paulo), 1/2015, 34, 195-215.

dente brasileño Getulio Vargas que prohibió cualquier referencia o manifestación que aludiera a los países del Eje, entre los que se encontraba Italia. Para ello se había creado un Ministerio con el objetivo de vigilar todas las instituciones formadas por extranjeros, entre las cuales lógicamente ya tenía una importancia contrastada a nivel social el club de fútbol Palestra Italia. De este modo, en 1942, se estableció el nombre definitivo con el que actualmente se le conoce: Sociedade Esportiva Palmeiras.

No obstante, resulta indudable que, fuese cual fuese su denominación, esta institución futbolística tuvo un papel fundamental para la aglutinación y unificación de la colonia italiana en la ciudad de São Paulo. Si bien la inmigración italiana pasó por muchas dificultades en tierras brasileras, la conformación de este club y la capacidad de organización social que se le atribuye permitió una importante reafirmación identitaria, no solo como colonia, sino posteriormente como símbolo de la ciudad que los acogió.

## CONCLUSIONES

El deporte en general, y el fútbol en particular, comparte, manifiesta, reproduce y configura diferentes valores dentro del contexto sociocultural en el que ha actuado históricamente. La importancia e influencia del deporte a nivel social es un fenómeno que, si bien abarca diferentes estamentos, tiene una importancia fundamental en el mundo del fútbol. Tanto por sus especiales características como por ser el que mayor número de seguidores abarca, las investigaciones en torno al fenómeno futbolístico han permitido conocer una completa serie de valores a partir de los cuales se generan sentimientos de pertenencia e identificación en diferentes colectivos. Las lógicas que responden a estos sentimientos son variadas, si bien los lazos afectivos y emocionales son los que con más fuerza prevalecen en los procesos de generación de identidad.

El espectáculo futbolístico desarrolla una compleja red de relaciones sociales a partir del sentimiento de pertenencia, provocando que un individuo aislado pase a formar parte un grupo reconocido. La creación de clubes futbolísticos a lo largo del último siglo y medio nos ha revelado un proceso histórico presente en un primer momento en Europa, pero que, con la expansión mercantil e industrial de Inglaterra, fue poco a poco extendiéndose a otros continentes, especialmente América. Fue en este espacio donde con mayor precisión puede observarse el binomio entre socialización y fútbol, especialmente a partir de la fundación de los primeros equipos por parte

de emigrantes procedentes de Europa, tal y como se ha analizado en el caso concreto de la Sociedade Esportiva Palmeiras. Hoy día muchas de estas antiguas sociedades son potentes entidades deportivas de carácter global, pero en muchos casos mantienen la esencia de sus orígenes, tanto en su propia denominación como en otros emblemas representativos.

Por último, desde un punto de vista territorial y espacial, la propia nomenclatura de los clubes de fútbol permite reconstruir un relato geográfico con raíces históricas, donde la elección de los nombres o denominaciones de los equipos responde a lógicas que permiten explorar las características y evolución de estas entidades deportivas, tanto en momento presente como a lo largo de su historia reciente.

## Referencias bibliográficas

- Alcaide, Francisco. 2009. *Fútbol, fenómeno de fenómenos*, Madrid: LID Editorial.
- Alvim, Zuleika. 1986. *¡Brava gente! Os italianos em São Paulo*. São Paulo: Brasiliense.
- Araújo, José Renato de Campos, 2000. *Imigração e Futebol: O Caso Palestra Itália*. São Paulo: Sumaré,
- Bale, Jhon, 1978. "Geographical diffusion and the adoption of professionalism in football in England and Wales" *Geography*, 63 (3), 188-197.
- Blanco, Juan Andrés, 2010. "Identidad y asistencia-lismo mutua y beneficiante: el asociacionismo español en la emigración a América", *Polígonos. Revista de Geografía*, 1(20), 29-47.
- Barra, Pablo y Maturana, Francisco. 2015. "Análisis del proceso de difusión espacial del fútbol profesional en Chile", *Papeles de Geografía*, 61(1), 97-108.
- Bourdieu, Pierre. 1995. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama
- Brera, Gianni. 1978. *Storia critica del calcio italiano*. Milano: Bompiani,
- Capel, Horacio y Mascarenhas de Jesus, Gilmar. 2001. "A bola nas redes e o enredo do lugar: uma geografia do futebol e de seu advento no Rio Grande do Sul". *Revista Bibliográfica de Geografia y Ciencias Sociales*, 6, 301.
- Carelli, Mario. 1988. *Carcamano e comendadores: os italianos de São Paulo. Da realidade à ficção*. São Paulo: Ática.
- Carrión, Fernando. 2006. "El fútbol como práctica de identificación colectiva" en, Pérez, Raúl (comp.), *Área de Candela, Fútbol y Literatura* (177-181). Quito: FLACSO:
- Del Priori, Mary y Melo, Víctor. 2009. *História do esporte no Brasil: do Império aos dias atuais*. São Paulo: Ed UNESP.

- Dunning, Eric. 2009. "Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol". *Apunts. Educación Física y Deportes*, 97, 8-17.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México DF: Fondo de cultura Económica.
- Foster, Kevin. 2002. "O jogo bonito: futebol na Inglaterra e no Brasil dos anos 50 e 60". *Revista ECO-Pós* 5(1), 12-26
- Fratta, Vincenzo. 2014. *Palestra Itália – quando gli italiani insegnavano il calcio in Brasile*. Roma: UltraSport.
- Galeano, Eduardo. 1995. *Futebol: ao sol ea sombra*. São Paulo: L&PM.
- Giménez, Gilberto, 1999. "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En Valenzuela (Comp.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: Plaza y Janés
- Grosjean, Frédéric. 2006. "Processus de diffusion du football en Franche-Comté", *Mappemonde*. 81(1), 18-26.
- Guterman, Marcos. 2009. *O futebol explica o Brasil – Uma história da maior expressão popular do país*. São Paulo: Contexto.
- Helena, Alberto. 1996. *Palmeiras: a eterna academia*. São Paulo: DBA Artes Gráficas.
- Iturriaga, Ángel. 2015. *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899-2015)*. Tesis Doctoral en Historia Contemporánea: Universidad de La Rioja, Logroño.
- Koselleck Reinhart. 2003. *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-Textos.
- Martínez, Elda. 1997. "Café, inmigración y estructura urbana: São Paulo en el siglo XIX y principios del XX", *Anuario de Estudios Americanos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC, (54)2, 593-610.
- Mascarenhas de Jesus, Gilmar, 2008. "Football, globalisation and local identity in Brazil. Esporte e Sociedade". *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 3, 8.
- Malatian, Teresa. 2015. "Impresa italiana em São Paulo e o fascismo: o Fanfulla (1921-1942)". *História (São Paulo)*, 1(34), 195-215.
- Menéndez-Ponte Cruzat, María. 1997. "El fútbol, un fenómeno social". *Revista Padres y Maestros*, 224(1), 23-25.
- Moreu-Rey, Enric. 1995. "Tipología toponímica", En Rosselló, Vicen y Casanova, Emili, (Eds.), *Materials de Toponímia*. I. València: Generalitat Valenciana y Universitat de València.
- Obando, Walter y Gamboa, Luis Enrique. 1992. "El café en la economía brasileña 1850-1930". *Revista Estudios*, 1(10): 59-71.
- Panzeri, Dante. 1967. *Fútbol: dinámica de lo impensado*. Madrid: Paidós
- Pericles, Peter. 2009. *Umberto Eco y el fútbol*. Barcelona: Gedisa
- RAE (2020). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Madrid, URL: <<https://dle.rae.es/?w=top%C3%B3nimo>> [consultado el 18 septiembre 2020].
- Ravenel, Lóic, 1998. "Hiérarchies urbaines, hiérarchies sportives: quand le football français s'écarte de la norme européenne". *Espace Géographique*, 27(4), 339-348.
- Ruffino, Mónica. 1999. "Identidad social y el fenómeno del fútbol". *Thémata*, 23(1), 123-227
- Salvador, José Luis. 2006. *El deporte en Occidente: Historia, cultura, política y espacios*. Tesis Doctoral en Educación Física y Deportiva, Universidad de La Coruña, La Coruña.
- Santos, Nelson. 2015. "Inmigración e identidad: la Società Sportiva Palestra Italia en São Paulo". *Revista Eltopo*, 1(5): 42-67
- Sconcerti Mario. 2013. *Storia delle idee del calcio, Uomini, schemi e imprese di un'avventura infinita*, Milano: Baldoni.
- Schotte, Manuel, 2014. "La structuration du football professionnel européen Les fondements sociaux de la prévalence de la spécificité sportive". *Revue Française de Socio-Économie*, 13(1), 85-106.
- Torreadella i Flix, Xavier, Nomdedeu, Antoni. 2013. "Foot-ball, futbol, balompié... Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón". *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 9(31), 5-22.
- Tort, Joan. 2003. "Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio". *Scripta Nova revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 7, 138.
- Villena, Sergio. 2001. "Globalización y fútbol posnacional". *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 10, 112-116.
- Villena, Sergio. 2003. "El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos". En Alabarces (Ed.), *Futbolologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (21-35). Buenos Aires: CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Vinnai, Gerhard. 2003. *El fútbol como ideología*. Madrid: Siglo XXI.

## Sección Especial

---





# La globalización del fútbol como expresión del capitalismo: el caso de la Superliga

## *The globalization of football as an expression of capitalism: the case of the Super League*

Álvaro Rodríguez-Díaz  
Universidad de Sevilla  
[jalvaro@us.es](mailto:jalvaro@us.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3016-6557>



### Palabras clave

- Clubs de Fútbol
- Globalización
- Capitalismo
- Lucha de clases

### Key words

- Football clubs
- Globalization
- Capitalism
- Class struggle

### Resumen

La globalización capitalista afectó a la estructura del fútbol como representación del resto de la sociedad, expresando similares desigualdades económicas y estatutarias. A nivel micro, el fútbol como espectáculo es un argumento muy importante para la interacción social cotidiana, cohesionando a los sujetos alrededor de un consumo que es transnacional. A nivel macro, está integrado en un proceso económico de acumulación que abrió brechas entre los clubes, polarizando las diferencias en un símil de una lucha de clases. El sucesivo control de la violencia estuvo relacionado con el aumento de la comercialización del espectáculo para lo que fue necesario un nuevo diseño de los estadios y a una mayor cobertura televisiva para una audiencia global e interclasista. Los grandes clubes europeos y las organizaciones que los integran pugnan por la centralización de poder en una agresiva competencia por un mercado en aumento. El proyecto de la llamada *Superliga* europea sirve para ilustrar las pugnas por el control económico de los clubes bajo el rol monopolístico que desempeñan los organismos internacionales del fútbol.

### Abstract

Capitalist globalization affected the structure of football as a representation of the rest of society, expressing similar economic and statutory inequalities. At a micro level, football as a spectacle is a very important argument for daily social interaction, joining the subjects around its transnational consumption. At the macro level, it is integrated into an economic process of accumulation that opened gaps between the clubs, polarizing the differences in a simile of a class struggle. The successive control of violence was related to the increase in the commercialization of the show, and a new design of the stadiums was necessary, focused on a greater television coverage for a global and interclass audience. The big European clubs and

*the organizations that comprise them are fighting for the centralization of power in an aggressive competition for a growing market. The project of the so-called European Superleague serves to illustrate the struggles for economic control of the clubs under the monopolistic role played by international football organizations.*

## El fair play y el poder político del fútbol

El intelectual Jorge Semprún (1977) contaba que cuando viajó clandestinamente a Madrid en los años cincuenta, enviado como dirigente del Partido Comunista, observó que la mayoría de la gente en los bares y en las calles hablaban de fútbol, por lo que muy pronto entendió que debería al menos saber quién era Di Stéfano o Puskas, por ejemplo, pues su total ignorancia sobre esa materia le impedía integrarse adecuadamente. Así es: hablar de fútbol supone un diálogo inofensivo que sirve para destemplan ciertos encuentros con personas conocidas o desconocidas, pues es un lenguaje que permite la entente, cierta *pacificación social*, pues no incluye posibles agravios como si se hablase de política o religión. El fútbol sirvió para socializar, lo que fue impulsado primero por los periódicos y la radio y después por la televisión y por internet. Hoy sigue siendo casi imprescindible saber algo de fútbol para estar mejor integrado en la cultura varonil. Por ello, el fútbol se convirtió en un objeto de deseo para su comercialización por lo que no fue posible la extensión del fútbol sin el capitalismo.

Parafraseando a Ferdinand de Saussure, el fútbol sería un signo lingüístico, y por tanto sociocultural. Su *significante* expresa una disciplina laboral basada en el *fair play*, en la honestidad y la igualdad como principio, en el esfuerzo, el reconocimiento de las derrotas y la felicitación al vencedor, etc. De otro lado, el *significado* del fútbol se define por las señales materiales que ofrece, que son señales equiparables a las del resto de la sociedad capitalista donde prima la producción y el beneficio. Así, la clasificación de los clubes competidores ofrece la misma racionalidad que el ranking de las empresas que cotizan en Bolsa, que la jerarquía salarial, que los resultados de unas oposiciones o la lista *Forbes*. El fútbol es consustancial al capitalismo, forma parte de unos mismos criterios basados en la competición y la catalogación cuantitativa, en ganar gracias a la unión y la superación, gracias también al talento y más aún al sacrificio.

Bajo ese prisma, luterano en su origen, el fútbol se extendió como el viento gracias a la sencillez de sus

reglas, que apenas han variado respecto a las aprobadas en el Código de Cambridge en 1848, y también gracias al sencillo material necesario para su juego. Al principio, tras su fundación oficial en 1863, estuvo restringido solo a las clases altas que lo practicaban en las exclusivas *Schools* de las élites británicas. Después se extendió a las clases populares, proliferando clubes de obreros que representaban a sus fábricas. Las primeras contiendas de clubes de *gentlemen* contra los clubes de la *working class* constituyeron una especie de metáfora de la lucha de clases (Fellows, 2020). Ya entrado el siglo XX, la clase obrera acabó incorporándose plenamente a su práctica. Y la burguesía se desplazó a otras modalidades deportivas más exclusivas, para no asimilarse a sus trabajadores/subordinados. Y el imperio británico sembró la práctica en sus colonias, fundando clubes en factorías, minas o astilleros para el entretenimiento de sus obreros.

El fútbol se insertó en un modelo económico basado en la productividad. Según escribía Marx en *El Capital*, el proceso capitalista se define por la acumulación y concentración de capital. Lo publicaba en Londres, en 1867, en la metrópoli imperial donde se estaba exportando al mundo un modo diferente de relacionar a las personas convertidas en trabajadores y a los objetos convertidos en productos, donde se empezó a difundir el fútbol como un juego entretenido. El fútbol fue una pieza más en el puzzle cultural y económico del capitalismo. Decía el escritor Eduardo Galeano (1998, 27) que lo que antes se llamaba imperialismo ahora se llama globalización. En el mundo actual el fútbol es global, no está controlado por una nación como en el imperio británico sino por grandes empresas transnacionales, entre las que se incluyen los *clubes mundiales*, dirimiendo el reparto de las inversiones y beneficios más allá del poder de los Estados neoliberales. Pero el proceso de globalización capitalista del fútbol ha precipitado la polarización entre los clubes: los más ricos se hacen más ricos y los más pobres se hacen más pobres (Rodríguez-Díaz, 2008). Se trata de una competencia *darwinista* que aboca a una polarización que está presente en todos los sectores de la economía. Bajo las “leyes naturales” del

capitalismo es lógico que la competición productiva devenga, por la inercia de acaparar mercado, en la concentración de empresas, y en el caso del fútbol en la aparición de "oligopolio de clubes", pues la competición de cada país suele ser ganada por dos o tres clubes favoritos.

El fútbol espectáculo es el producto más publicitado en los medios de comunicación. Se trata de una información que cubre una parte importante de los noticieros, y es una información alegre, donde los locutores sonríen, una información complementaria a las noticias sobre política, economía, guerras o desastres. Por ello, se suele hablar del fútbol como "opio del pueblo". Pero tal idea marxiana resulta errónea en su traslación pues supone que los aficionados, tildados como masa social, son sujetos fáciles de engañar, de "drogar" o convertir a modo religioso. Pero los aficionados no son marionetas de los clubes o de los medios de comunicación, sino que mantienen unos principios regulados por una fe tan decisiva que les hace vulnerables a cierta manipulación por parte de los dirigentes.

El fútbol fue asumido con entusiasmo gozoso por los trabajadores sin necesidad de ser inducidos por el Estado o la patronal. Otra cuestión es la imagen del presidente del club como líder carismático, en el que los seguidores normalmente depositan su confianza y celebran sus decisiones en defensa de la entidad. En todo caso, el discurso manifiesto de los presidentes se basa en agitar las emociones psicosociales de los seguidores, aunque subrepticamente el contenido latente de tal discurso pretende agitar tales emociones como un medio para mejorar la economía de la entidad. Las consecuencias del consumo de opio son el adormecimiento, el repliegue mental y la indiferencia al exterior. Pero el fútbol agita a las poblaciones, les moviliza, hace subir la adrenalina, espabila la atención de los espectadores y aviva la interacción social.

Hablar de fútbol es una *necesidad* en tanto que sirve para que los sujetos construyan *fantasías* en el sentido freudiano, como envolverse con la ardorosa masa de las gradas, donde el aficionado ha pagado demasiado dinero para eludir su represión cotidiana y diluirse en el anonimato agresivo del estadio. El fútbol sirve para expresar emociones *infantiles*, y como tales basadas en conductas perversas, eso sí, mayormente delimitadas en el tiempo de un partido y en el espacio de un estadio. Al igual que se permite cierta violencia en el terreno de juego, una "violencia" mínimamente necesaria, como una excepción social, también se tolera cierta violencia en las gradas, que es agresivamente verbal. Esas conductas facilitan que el fútbol sea atractivo y por ello impulsado por los

medios de comunicación. El *infantilismo emocional* que genera el fútbol en los adultos favorece canalizar puntualmente la conducta de los aficionados, que es una conducta gregaria y hostil por naturaleza. La conducta que se expresa en base a las emociones más innatas, como la alegría exacerbada que se procura en ciertas manifestaciones colectivas, normalmente religiosas o musicales, son reflejo de la invasión de los signos más tempranos del desarrollo humano, de cierta conducta infantil, donde desde el inconsciente resurge la modificación continua de las emociones (polimorfia) así como la inducción a la violencia sea física o verbal (perversidad).

Tras la Segunda Guerra Mundial la lucha de clases se vino expresando de modo cada vez menos violento, siendo controlada institucionalmente, pero se sigue tolerando cierta violencia material mediante el sucedáneo de la lucha de clubes.

La dialéctica del fútbol no es solo mercantil sino también emocional, de ahí su éxito en el inconsciente social o su fuerte presencia en el arquetipo colectivo, siguiendo a Carl Gustav Jung. El ser humano, en tanto que *sapiens*, hizo que el juego inherente a su origen mamífero se reconvirtiese en un elemento de la cultura, con reglas que definían la victoria y la derrota. Podríamos decir que en todas las civilizaciones hubo su correspondiente "opio del pueblo", desde el circo romano o los torneos medievales, pues participar o ser espectador en un juego resulta una necesidad social. Así pues, no es adecuado decir el fútbol como recreo masivo esté instrumentalizado por los poderes políticos para que las personas se alejen de sus problemas. El fútbol no es una imposición sino un recurso para cubrir un ocio que la misma población eligió democráticamente, aunque determinados sectores de aficionados sean muy proclives y fieles, a aceptar las decisiones arbitrarias de sus dirigentes.

### Los estadios antiviolencia, el fútbol televisado de los trotskistas y la lucha de clases

La organización del fútbol se fue convirtiendo en un modo de extracción de recursos basados en un consumo de espectáculo universal. Tal espectáculo fue medievalmente violento en sus inicios para irse atenuando mediante reglas de seguridad física. Su historia se expresó en la pacificación de sus jugadores, cuya conducta violenta fue cada vez más sancionada. A ello contribuyó una mejora del diseño arquitectónico de los estadios, que en un principio eran simples vallados hasta convertirse en coliseos comerciales organizados para facilitar la seguridad de los seguidores, para impedir que se produzca cual-

quier incidente violento y para mejor las retransmisiones televisivas.

El fútbol es una metáfora de la lucha entre dos grupos de hombres elegidos por su comunidad para *invadir* un territorio ajeno y *defender* el propio, en base a unas reglas de cortesía social, en base a un *contrato social*, en el sentido del filósofo John Locke, un acuerdo para la convivencia basado en la tolerancia y el reconocimiento leal del vencedor. Uno de los elementos atractivos del fútbol es que se permite cierta violencia, que es un elemento necesario para cualquier *invasión*, lo que lo hace más llamativo, pero se trata de una violencia consensuada entre los jugadores, una violencia que sería delictiva y punitiva fuera del terreno de juego. Tal violencia atrajo a los espectadores, asistiendo en masa a los estadios, cuya evolución arquitectónica, continuamente renovada, expresó la racionalización del progreso para evitar precisamente la violencia. Según John Bale: "Los espacios confinados del fútbol son las manifestaciones de la modernización y la racionalización, tendencias que han tenido lugar desde el siglo diecisiete, tendencias dirigidas a perfeccionar y hacer más eficiente el confort, el control y la disciplina de las masas" (Bale 1993, 9). Hasta finales del siglo XX la mayoría de las localidades en las gradas de los estadios eran de pie. Eran baratas y permitían que acudiese mucha gente. En 1985 en el estadio de Heysel en Bruselas murieron 71 aficionados aprisionados contra las vallas de seguridad, tras los disturbios provocados entre los seguidores del Liverpool FC y la Juventus de Turín. Y en 1989, una avalancha humana en una grada del estadio Hillsborough del Sheffield Wednesday causó la muerte de 96 seguidores. Tras esos sucesos en 1990 la UEFA obligó a que todas las localidades fueran de asiento para impedir aglomeraciones. Obviamente, los clubes subieron el precio de las entradas, impidiendo que los aficionados más desfavorecidos pudieran seguir asistiendo regularmente a los estadios (Rodríguez-Díaz 2012). La modernización de los estadios fue paralela a la intensificación del espectáculo: más partidos en más competiciones, más retransmisiones televisivas, más espectadores, más apostantes, más publicidad, más dinero. La sucesiva división de las gradas, con tarifas y servicios más diferenciados, servían también para separar a los diferentes sectores sociales, desde el palco para las clases altas hasta los fondos de gol para los menos favorecidos. En cierto sentido la prevención de la violencia en las gradas estaba relacionada con la necesaria separación de las diversas fracciones de clase social entre las distintivas localidades donde se apostan los aficionados.

Paralelamente, las gradas también eran intensamente filmadas con la vigilancia policial. Sabemos

que existe una relación entre la violencia en las gradas con la violencia de los jugadores en el campo. Sabemos que la agitación de los seguidores induce o presiona al equipo local para actuar con más agresividad. La hipótesis de que con ausencia de espectadores habría menos violencia en el terreno de juego solo se pudo verificar como consecuencia de la prohibición de asistencia a los estadios de fútbol debido al confinamiento domiciliario decretado por el Covid 19 en 2020. En la Liga Santander, antes del confinamiento (jornadas 26 y 27) hubo un total de 121 tarjetas amarillas, pero bajaron a 90 durante el confinamiento ya sin público (Jornadas 28 y 29).

La teoría de la pacificación de Norbert Elias es muy recurrente para interpretar la evolución del fútbol, basándose en un control progresivo de la violencia, como modo de pacificación social. Es un enfoque que no es conservador, aunque es diferente a la teoría marxista ortodoxa, que indicaría que el fútbol es un elemento clave de la infraestructura cultural impuesta por la burguesía dominante para dominar a las clases trabajadoras, lo que Gramsci (1987) llamaba *hegemonía cultural*. Pero el Estado se define por poseer el monopolio de la violencia. Y podríamos interpretar la "violencia" bajo un concepto más extenso, no solo como una acción físicamente agresiva. Por ejemplo, que algunos ciudadanos tengan una urgencia médica, digamos que un infarto de corazón, pero no disponen de un hospital cercano para atenderlos podría interpretarse como una "situación violenta". Desde luego, que el Estado no invierta lo suficiente en equipamientos como hospitales es un motivo que puede promover cierta indignación ciudadana al no tener seguridad y protección. A este respecto, ante la pregunta de un periodista al presidente del Atlético de Madrid, Enrique Cerezo, sobre el motivo por el que su club no pagaba la deuda que tenía con la Hacienda Pública, que superaba los 500 millones de euros, contestó lo siguiente:

"Entiendo que Hacienda quiera cobrar y tal y cual, pero que tenga en cuenta también que el fútbol genera un factor social magnífico, que desde septiembre a mayo tenemos entretenida a gran parte del país" (Alsedo 2014).

No hay reparos en declarar que el Estado "tenga en cuenta" que "tenemos entretenida a la gente", que tal vez si no fuera por los dirigentes del fútbol la gente se aburriría, incluso podría decirse que están evitando conflictos en las calles gracias a ese "factor social magnífico" y que, en definitiva, los clubes cumplen una función pública que los gobiernos deben estimar antes de exigirles el pago de una deuda. En esa cita

se expresa que los dirigentes del fútbol son también *dirigentes políticos*, en tanto que representan a una masa importante de la población sin necesidad de coincidir en la ideología, por lo que poseen poder de movilización y, en definitiva, pueden negociar con el Estado con más ventaja. De ahí que los partidos políticos, sin distinción ideológica, suelen beneficiar a los clubes más representativos.

La modernización de los estadios coincidió con una mayor incorporación de tecnologías orientadas a la retrasmisión televisiva. Desde los años ochenta del siglo XX se empezaron a retransmitir más partidos por televisión. En España empezaron con la FORTA, un acuerdo por el que los canales de televisión autonómicos convinieron la retransmisión conjunta de los partidos de la liga española. Aquella iniciativa le emprendieron unos jóvenes trotskistas, militantes de la Liga Comunista Revolucionaria, que trabajaban como funcionarios en la televisión pública catalana. Estaba dirigida por Jaume Roures, que es actualmente el mayor propietario de Mediapro, una de las más importantes productoras audiovisuales de Europa. Roures, que sigue acumulando importantes derechos para la televisión privada, es conocido popularmente como "el rey del fútbol". Se sigue definiendo como trotskista y afirma que "El Manifiesto Comunista no dice que la gente tenga que ser pobre. Al contrario" (Moreno, 2020). Aquellos comunistas convencidos iniciaron la revolución del fútbol, lo que constituye hasta hoy una "revolución permanente". El pay per view supuso un avance en la comercialización del espectáculo. Canales privados como Canal+ multiplicaron las cámaras de televisión en los estadios, reproduciendo primeros planos de los jugadores, repitiendo las jugadas desde dispares ángulos y a diferentes ritmos. Ver el fútbol en la televisión de pago se convirtió en un reclamo publicitarios de las operadoras de comunicación. Sin embargo, cuando se inició el pago para ver fútbol se estableció una división entre los seguidores, entre una minoría de clientes y una mayoría sin acceso.

El fútbol representa fielmente el espíritu de la democracia liberal ligada al capitalismo. De un lado, su espectáculo se ha privatizado y encarecido. De otro lado, es una de las escasas vías, tal vez la única, que tiene un varón para ascender desde una clase social baja a una clase social alta gracias a su talento y esfuerzo. No es probable que se produzca un ascenso social tan rápido y accesible en el resto de los sectores económicos. Dicha aspiración masculina se ha internacionalizado con el caso de los jóvenes inmigrantes africanos que llegan ilegalmente a Europa, muchos de ellos con la esperanza de ser contratados por un club de fútbol exitoso. Sus referentes son

los jugadores africanos que triunfan en las grandes ligas europeas. Pero esa aspiración es casi inalcanzable. En 2020, en España entraron de forma irregular 41.861 inmigrantes africanos, pero probablemente ninguno de los que quieren ser futbolistas, y son muchos, acabará jugando en un equipo importante. En cierto sentido, el fútbol sirvió para reducir la conciencia de la lucha de clases entre los más desfavorecidos, dando lugar a la lucha contra uno mismo para ascender de clase.

En el fútbol se acentúa una mayor distancia entre el fútbol aficionado, sustentado en lo social, y el fútbol profesional, sustentado en lo económico. En 2019 había 1.095.614 futbolistas federados en España, de los que unos 2300 son profesionales (Ministerio de Cultura y Deportes 2020)). Es un sector laboral elegido cuyos trabajadores fueron alcanzando mayores ingresos gracias al fuerte desarrollo de la economía del espectáculo. A nivel popular se estableció la idea de que todos los futbolistas son millonarios y sus ingresos son envidiosos. Pero podemos encontrar diferencias salariales entre jugadores de un mismo equipo de hasta diez veces más. Se calcula que un futbolista de la liga española de primera división puede retirarse con unos ahorros de unos tres millones de euros (Larrazza 2020). Desde luego es un ahorro imposible de conseguir para cualquier trabajador joven después de una docena de años en un empleo normal. Pero Leo Messi, por ejemplo, ingresa esos mismos tres millones de euros en apenas quince días. Entre los futbolistas profesionales se contempla una fuerte brecha, una escala social muy vertical, entre las grandes estrellas y el resto. Esta polarización de salarios es paralela a la polarización de los clubes. Por ello, la victoria de un equipo modesto contra uno elitista es socialmente celebrada por la mayoría, trasladando la idea de la victoria bíblica de David contra Goliath.

Contrariamente a lo que se suele entender, la retirada de los futbolistas de alto nivel suele tener consecuencias sociales más negativas en comparación con la retirada de los jugadores de nivel modesto. Janet Lever (1979), en un estudio sobre los futbolistas en Brasil, concluyó que los grandes clubes abandonaban a su suerte a sus jugadores una vez que estos se retiraban, como si fueren productos caducados. Contrariamente, que en los clubes modestos los jugadores que colgaban las botas solían seguir contratados para desempeñar otros empleos en el mismo club, lo que les permitía seguir integrados y protegidos económicamente. En ese sentido, Rodríguez Díaz y Herretero (1995) constataron que el objetivo principal de los clubes modestos en España no era tener un mejor balance económico, ni ascender de categoría, ni ser cantera de los clubes grandes sino mantener su ac-

tividad social, primando los aspectos sociales antes que los competitivos o económicos.

Así es: la red de clubes populares del fútbol es una red social, enraizada en las culturas suburbanas y en las prácticas de las clases más desfavorecidas. Los miembros de un club popular tienen metas que son más recreativas que competitivas, más cualitativas que cuantitativas, más simbólicas que materiales. Los clubes populares de fútbol son casi la única red social –junto con las asociaciones de vecinos– que organiza e impulsa el ocio activo en los barrios españoles. Ninguna institución, ni pública ni privada, convoca a tantas personas ni produce tantos acontecimientos para el esparcimiento reglado. Son eficaces agencias de socialización que prolongan a la familia o a la escuela. No ocurre lo mismo con el fútbol profesional, cuya categoría habremos de incluirla en la industria del espectáculo.

### **Neocolonialismo futbolístico bajo un mercado global: empresarios chinos, oligarcas rusos y jeques árabes**

El neocolonialismo liberal fue una respuesta a la crisis de acumulación sufrida por el capitalismo desde los años setenta del pasado siglo, caracterizada por un descenso de las inversiones y un incremento de las luchas sociales. Se aprovechó de la debilidad de los estados frente a los bancos, los cuales pudieron imponer las privatizaciones y reducir las garantías laborales (Harvey 2007). En ese contexto, grandes inversores globales apostaron por relanzar la industria del espectáculo futbolístico con fuertes inyecciones financieras. Algunos clubes británicos e italianos empezaron a cotizar en la Bolsa de Valores. El último aniversario de la fundación de la Federación Española de Fútbol se celebró en la Bolsa de Madrid, ilustrando la vocación financiera del fútbol español.

Tradicionalmente, los presidentes de los grandes clubes eran empresarios, generalmente relacionados con el negocio inmobiliario. De hecho, el patrimonio más importante de las entidades es el suelo donde se asientan sus estadios. Pero a estos dirigentes le sucedieron desde principios del siglo XX otros propietarios extranjeros con posiciones financieras en el mercado global. Es el caso de los inversores chinos, los oligarcas rusos o los jeques del petróleo de los Emiratos Árabes que adquirieron importantes clubes europeos a un precio en ocasiones sobredimensionado, invirtiendo en jugadores con mayor nivel para alcanzar más rendimiento económico. Los millonarios fichajes hay que entenderlos como expectativas especulativas. Futbolistas como Mbappé, Haaland o Neymar

son, en definitiva, productos financieros, mercancías con valor añadido a medio plazo, asentados en una inversión que se considera bancariamente fiable. Por ejemplo, dos meses después del fichaje de Cristiano Ronaldo las acciones bursátiles de la Juventus de Turín subieron hasta un 130%, alcanzando su máximo en 15 años. La compra-venta de inmuebles es otro producto que puede aportar amplio margen de beneficio a los propietarios de club. Así, con la entrada de capitales exteriores se acometieron remodelaciones, traslados o nueva construcción de estadios en las ciudades europeas más importantes, lo que constituía una de las premisas de la inversión previa, desde el *Wang Metropolitano* del Atlético de Madrid (310 millones de euros), construido con capital chino, hasta el *Emirates Stadium* (581 millones de euros) del Arsenal FC, construido con capital de Dubái.

Se globalizó el éxito del fútbol europeo, atrayendo a inversores no europeos. Tal capitalización contribuyó a que el espectáculo fuese más competitivo y difundido, a cambio de modificar hasta los horarios de los partidos para encajarse con otras audiencias continentales o a cambio de renovar el menú de la competición con nuevos torneos o ligas prospectivas sustentadas en el marketing, ofreciendo productos renovados, más atractivos para los consumidores.

Puede hablarse de un neocolonialismo en el fútbol europeo propiciado por la invasión de empresas de países con economías emergentes, notablemente China o los países petroleros del golfo Pérsico. Este neocolonialismo empresarial se basa en la producción de entretenimiento futbolístico con unos beneficios sin fronteras. En España, las retransmisiones televisadas de fútbol por todo el mundo suponen unos ingresos de unos 10.000 millones de euros al año. Cada partido televisado de las cinco grandes ligas (Inglaterra, España, Alemania, Italia y Francia) es un importante producto de exportación, aunque la mayor parte los ingresos generados quedan en manos de marcas comerciales foráneas.

El colonialismo capitalista se basa en la explotación de los sujetos, que se identifican como *recursos*. Tal como indica Brohm (1993), los futbolistas se convirtieron en mercancías, con un valor añadido a medida que se les hace circular, y como mercancías están disponibles para su exhibición a través de las retransmisiones televisadas. La pandemia del Covid de 2020-2021 demostró la vulnerabilidad de los futbolistas profesionales, expuestos a contagios del virus, también sometidos a continuos test en tanto que objetos valiosos, a cambio de mantener su visibilidad publicitaria. Peter Donnelly (2015) señaló la necesidad que fuesen los mismos deportistas los que democráticamente decidieran la organización de sus compe-

ticiones, por lo que dejarían de ser mercancías para ser trabajadores con independencia de los intereses ajenos.

### La Superliga: 48 horas que “estremecieron” a Europa

El 18 abril de 2021 se presentó públicamente la llamada *Superliga* europea de fútbol. Sus fundadores y promotores procedían de tres países: Inglaterra, España e Italia. Participaban 12 clubes: Manchester United, Arsenal FC, Chelsea FC, Tottenham Hotspur, Manchester City, Liverpool FC, Real Madrid CF, Barcelona FC, Atlético de Madrid, FC Internazionale Milano, AC Milán y Juventus FC. No obstante, la mayor parte de la propiedad de esos clubes tienen origen en fondos de inversión no europeos: Emiratos Árabes, China, Rusia y Estados Unidos. El torneo empezaría en agosto de 2021. Habría partidos todas las semanas en una competición paralela a la *Champion League* con 15 equipos fijos más otros cinco que “se clasificarán anualmente sobre la base del rendimiento de la temporada anterior”. El anuncio supuso un bombazo informativo. Los mejores clubes de Europa, especialmente por su presupuesto económico, irían a enfrentarse entre sí temporada tras temporada, a modo de una liga por puntos. Se trataba de elevar el listón competitivo de modo regular, de elevar el interés por el fútbol en Europa, de mejorar los estadios, de engrandecer el espectáculo, pero el objetivo más importante era obviamente obtener mayores ingresos económicos. Las acciones en Bolsa del Manchester United y la Juventus FC se incrementaron notablemente tras la nota de prensa. En las primeras horas la iniciativa llegó a contar con el beneplácito y hasta entusiasmo en las redes sociales. Diversos medios de comunicación presentaron resultados de encuestas online que apoyaban mayoritariamente el proyecto. Florentino Pérez, presidente del Real Madrid fue el encargado de ofrecer la histórica noticia a los medios. Su argumento principal fue que la pandemia mundial había acelerado el modelo económico del fútbol europeo. Sin duda la pandemia del Covid había debilitado la economía de los clubes, aunque en realidad su proyecto venía fraguándose desde hacía tres años. Pero ciertamente el Real Madrid necesitaba financiación, pues estaba acometiendo las obras de remodelación del estadio Santiago Bernabéu con un coste de 796,5 millones de euros. En realidad, la pandemia afectó muchísimo más a los clubes de fútbol modestos, cuyas ligas fueron suspendidas en casi toda Europa. Los partidos de las grandes ligas nacionales o los campeonatos europeos se recuperaron en el calendario, debido a las

presiones de los patrocinadores. Los futbolistas profesionales se vieron obligados a jugar un partido casi cada tres días, sin confinamiento estricto, produciéndose numerosos contagios por el Covid. En realidad, una de las razones para crear la *Superliga* fue que en la liga española se venían perdiendo ingresos por taquilla, presumiblemente por falta de competitividad al existir dos clubes muy dominantes y por el menor interés de los jóvenes. El porcentaje de personas que asistieron a un partido fútbol en España descendió a más de la mitad, pasando del 9,8% en 1996 al 4,4% en 2020 (Statista 2021).

La *Superliga* pretendía dar un salto cualitativo en la competición continental. Se supone que los aficionados tendrían más interés en ver más partidos entre los mejores clubes, todo sería más competitivo, habría más espectáculo, los medios de comunicación y las marcas comerciales tendrían más difusión, todo el mundo ganaría, todo el mundo estaría “entretenido”, etc. Pero en contra del proyecto se indicó que los aficionados no tendrían tanto interés en seguir sus ligas nacionales, aunque en realidad casi siempre suelen ganar los mismos clubs, o incluso tampoco tendrían, se decía, mucho interés en seguir las eliminatorias de la *Champion League* donde también hay mucha desigualdad entre clubes. Así que la denominada “guerra del fútbol” empezó al poco de anunciarse el proyecto. Y se expresó hasta en la alta política. Al día siguiente, el primer ministro británico, Boris Johnson, rechazó la propuesta: “Los planes de una *Superliga* europea serían muy dañinos para el fútbol. Golpearían el corazón del deporte doméstico y preocuparían a los aficionados de todo el país. Los clubes implicados deben responder ante sus aficionados” (Johnson, 2021). A esa proclama presidencial se sumaron los *hooligans* ingleses que salieron a las calles, expresándose con manifestaciones hostiles alrededor de los estadios, esgrimiendo slogans como “Fuck Pérez” e incendiando vehículos. Los mismos directivos de los clubes ingleses que habían firmado el acuerdo se retiraron cortésmente de su propia iniciativa. El neoliberal Boris Jonsson se negó a que se liberalizara el mercado del fútbol continental, a modo de Brexit futbolístico. Al indicar que “golpearían el corazón del deporte doméstico”, entendió que podrían competir con la *Premier* inglesa, que es la liga nacional más rentable y retransmitida del mundo. El primer ministro de Francia Emmanuel Macron también se mostró contrario a la nueva competición por amenazar el principio de solidaridad y mérito deportivo”.

Por su parte, la Unión Europea (UE) a través del vicepresidente Margaritis Schinas señaló que “Debemos defender un modelo de deporte basado en valores europeos como la diversidad y la inclusión.

No cabe reservarlo a algunos clubes ricos y poderosos". También se manifestó en contra el Parlamento europeo: "La competición cerrada propuesta de clubes superricos formaría una casta privilegiada fuera de las estructuras del fútbol europeo de clubes, sin otro propósito que el de producir beneficios". Esta declaración del parlamento resultaba contradictoria con las leyes, pues los promotores de la *Superliga* poseían un dictamen del Tribunal de Justicia de la UE que les otorgaba derecho a ejercer la libre competencia. Incluso el mismo Parlamento Europeo venía aprobando sanciones contra diversos monopolios para facilitar el mercado abierto. Resulta paradójico que las leyes de la UE fomenten la libertad de mercado, pero sus representantes critiquen la iniciativa empresarial de unos clubes acusándolos de querer "producir beneficios".

Con máximo motivo, la UEFA, como organismo que regula los derechos asociados al fútbol continental, también se mostró tajantemente en contra de la *Superliga*:

"Si esto sucediera, deseamos reiterar que nosotros, la UEFA, la FA inglesa, RFEF, FIGC, la Premier League, La Liga, Lega Serie A, pero también la FIFA y todas nuestras federaciones miembro, seguiremos unidos en nuestros esfuerzos para detener este proyecto cínico, un proyecto que se fundamenta en el interés propio de unos pocos clubes en un momento en el que la sociedad necesita más que nunca la solidaridad".

En su caso también tenían argumentos económicos pues el proyecto paralelo les quitaría ganancias, aunque no lo declararon explícitamente, ciñéndose al concepto "solidaridad". En realidad, La UEFA es un monopolio que controla el mercado del espectáculo futbolístico europeo por lo que la aparición de un torneo paralelo lo definen como "un proyecto cínico", en tanto que iría en contra de los convencionalismos sociales y morales. Como monopolio, la UEFA impide emprender un mercado de competición ajeno. El artículo 51 de sus estatutos señala que están prohibidas "las alianzas entre las federaciones nacionales dependientes de UEFA, ligas o clubes afiliados, directa o indirectamente, con asociaciones diferentes a la UEFA formadas sin el permiso de la propia UEFA".

Por tanto, aconteció que algunos de los clubes más selectos que participaban en el monopolio de la UEFA decidieron organizar su propia competición, intentando formar un oligopolio, aunque pretendiendo mantener su participación en sus ligas tradicionales y en los torneos europeos existentes. A pesar de ello, tanto la UEFA como la FIFA les criticaron con el

calificativo "separatistas", amenazando con expulsar de las competiciones a los clubes que insistían en el proyecto (Real Madrid CF, Barcelona FC y Juventus). Se trataba de una cuestión basada más en la competencia económica que en la "solidaridad", pues la UEFA ya no sería el intermediario beneficiado por el mercado que abriría la *Superliga*.

Un argumento contrario al nuevo torneo era que eliminaba el principio del mérito, pues salvo los clubes fundadores (15) y los anualmente invitados (5) ningún otro tendría derecho a ser campeón por estar excluidos de participar. Así es, se eliminaría la transición piramidal, de abajo a arriba, por la que cualquier equipo, gracias a su esfuerzo y talento, pudiera emerger y ser competitivo incluso internacionalmente. Muchos aficionados perderían el aliciente de ver algún día a su equipo local entre los mejores de Europa en una *Superliga* porque su formato estaría cerrado solo a un puñado de clubes. Sin duda, tal aliciente responde a un valor competitivo. Pero es un argumento parcialmente objetivo, basado en la ilusión de un sueño, un sueño que es posible pero inalcanzable, pues es obvio que casi ninguno de los miles de clubes que integran las 55 federaciones nacionales asociadas a la UEFA podrían aspirar a clasificarse entre los veinte mejores de Europa.

En la opinión pública, u "opinión publicada" según Bourdieu (2000) el *significado* que sirvió para rechazar la *Superliga* se basaba en que se descartaba esa emoción por la que cualquier club pudiese llegar a lo más alto, se descartaba ese posible mérito. Ese fue el sentimiento que cundió entre los aficionados. De otro lado, el *significante* se basaba en la posible pérdida económica que podría tener la *Champion League* y las ligas nacionales ante la aparición de una seria competencia, que además estaría impulsada deslealmente por sus clubes asociados más poderosos. Esa manifestación basada en lo económico es la que dominó, aunque no fuese explícita, no dicha textualmente, en el rechazo de la UEFA, de las Federaciones nacionales o de los clubes. Todo abocará a una negociación corporativa en la que las entidades involucradas se pondrían de acuerdo en repartirse el futuro beneficio del fútbol. Obviamente, se acabará celebrando un torneo europeo similar a la *Superliga*, y de hecho la UEFA tenía un proyecto en ciernes, pero cambiando criterios o formato para dar entrada a otros clubes, respetando el criterio de movilidad competitiva o siendo flexible de otro modo. La historia del capitalismo enseña la fuerte resistencia con la que actúa cualquier monopolio, como la UEFA, ante su posible pérdida de poder económico, político y estatutario.

Pero, en última instancia serán las marcas comerciales globales, incluidos los canales de televisión,

las que también decidan, especialmente las casas de apuestas que la temporada 2020-2021 de Liga Santander patrocinaban a todos los equipos menos a la Real Sociedad de Fútbol. En la segunda división, la llamada *Liga SmartBank*, 16 de los 22 equipos exhibían publicidad de casas de apuestas en sus camisetas. Serán las marcas las que decidirán en que eventos futbolísticos les interesa invertir más. Quienes quieran organizar la competición de los mejores clubes europeos deben negociar con los posibles patrocinadores de los que dependerán. En ese sentido, las entidades financieras también serán agentes decisivos para invertir en un tipo de campeonato u otro, siendo sectores estratégicos en dichas iniciativas, como por ejemplo la banca americana *JP Morgan*, que es propietaria del Manchester United, y que fue el impulsor financiero de la *Superliga* al ofrecer un préstamo de 3.983 millones de euros para iniciar la competición. En un comunicado final señalaron su frustración ante la cancelación del torneo.

El 20 de abril de 2020, apenas 48 horas después de su presentación, la *Superliga* había finiquitado y sus promotores reconocieron su fracaso. Un periódico lo tituló como "Superridículo". Florentino Pérez, a la deriva tras ser abandonado por sus potenciales socios y por los organismos que creía controlar, justificó su derrota debido a "un problema de comunicación", desviando la culpa a la consultora francesa que habían contratado para marcar la estrategia publicitaria y de relaciones públicas. Pero la única opción de que la *Superliga* fuese aceptada era que lo aceptara la UEFA y la FIFA y las ligas nacionales, que fueron las que ciertamente desarrollaron una eficaz ofensiva en la opinión pública para acabar enterrando aquel proyecto fugaz con clubes exclusivos.

El concepto de la *Superliga* no es históricamente nuevo pues cuando se fundó la Copa de Europa en 1955 también accedieron directamente unos clubes selectamente invitados. Incluso alguno como el Chelsea FC, el campeón inglés, rechazó participar. La selección de los contrincantes fue arbitraria. Igualmente, uno de los que encabezan el torneo fue el presidente del Real Madrid, Santiago Bernabéu que reconoció que promovía el nuevo campeonato porque necesitaba liquidez para costear la construcción del reciente estadio que llevaba su nombre. El periódico *L'Équipe* fue el principal promotor, en unos años en los que la prensa deportiva se extendía popularmente. Presentaron el proyecto a la UEFA que, al contrario que en la actualidad, era una entidad reciente y económicamente débil, por lo que aceptaron la propuesta con entusiasmo. Todos los partidos fueron un éxito total de taquilla. El Real Madrid, con Di Stéfano y Puskas, inició su leyenda al ganar en los campos fríos de Europa. El

periódico *Marca*, que se declaraba fascista, multiplicó sus tiradas. Desde entonces, la Copa de Europa de Fútbol, alentada por los medios de comunicación, fue remodelando su formato hasta el actual Champion League, fomentando el atractivo de la competición y dando entrada a más clubes, en un proceso que sigue gestionado exclusivamente por la UEFA.

## Conclusiones

No podría entenderse el éxito del fútbol sin el éxito del capitalismo y la aparición de las clases trabajadoras. Y podemos interpretar la violencia del fútbol como una violencia desviada de la lucha de clases: formó parte de la cultura obrera en paralelo a su inevitable comercialización. Los aficionados pueden presionar políticamente pues se alimentan de emociones colectivas, necesarias para dicha comercialización. La afiliación de fe inquebrantable de los aficionados con su club facilita que los dirigentes sean más capaces de manipular sus conductas. El mercado del espectáculo del fútbol se abrió a nivel global donde los clubs más capitalizados se presentaron como empresas financiadas por los canales de televisión y las casas de apuestas. El capitalismo neoliberal mantuvo sus contradicciones como consecuencia de los conflictos entre los agentes que entran en la liza competitiva: clubes, federaciones nacionales, confederaciones internacionales y el mismo Estado, que entretejen estrategias de alianzas para mejor posicionarse en un mercado con una demanda creciente. En esta tesitura el aficionado pasó a ser consumidor y el futbolista profesional se reconvirtió en mercancía. El poder económico del fútbol dejó paulatinamente de estar en manos de empresas europeas para ser colonizado por inversores de otros continentes, en paralelo a un proceso donde Europa se especializó en la producción de espectáculos futbolísticos al servicio de una audiencia global.

## Bibliografía

- Alsedo, Quico. 2014. "Entrevista al presidente del Atlético de Madrid Enrique Cerezo: 'Hay que meter el fútbol en la seguridad social'". Madrid: Diario El Mundo. 18 de agosto. <https://www.elmundo.es/deportes/2014/08/18/53f0fbffca474130568b458d.html>.
- Bale, John. 1993. "The spatial development of the modern stadium". *International Review for the Sociology of Sport*. Vol. 28, Nº 2+3. 121-133. Londres.
- Bourdieu, Pierre. 2000. "La opinión pública no existe". *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo. 220-232.

Brohm, Jean Marie. 1993. "Tesis sobre el cuerpo". En: Barbero, José Ignacio; Brohm, Jean. Marie; Bourdieu, Pierre; Dunning, Eric; Hargreaves, Jennifer; Todd, Terry; Young, Kevin (eds.). *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta. 39-46.

Donnelly, Peter. 2015. "What if the players controlled the game? Dealing with the consequences of the crisis of governance in sports". *European Journal for Sport and Society*, 12:1. 11-30. DOI: 10.1080/16138171.2015.11687954.

Elias, Norbert. 1987. *El proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fellowes, Julian (dir.) 2020. *Un juego de caballeros* (The English game). Los Gatos: California, Netflix.

Gramsci, Antonio. 1987. *Cuadernos de la Cárcel*. México: Era.

Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Huizinga, Johan. 1995. *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Larraz, José. 2020. *Los Otros: Arruinados* (Documental). Madrid: Movistar+.

Lever, Janet. 1979. "El fútbol en Brasil". En: Gunther, Lueschen; Weiss, Kurt. *Sociología del deporte*. Valladolid: Península. 192-203.

Ministerio de Cultura y Deporte. 2020. "DEPORTE-Data". Acceso 18 mayo 2021. <http://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/deportedata/>

Moreno, Marisu. 2020. "Entrevista con el presidente de Mediapro". Madrid: Periódico *El Plural* (Lunes, 4 de mayo de 2020).

Rodríguez-Díaz, Álvaro. 2012. "Los nuevos estadios de fútbol: procesos y conflictos". *Panorama Social*. Vol. 14. Núm. 14. 149-158. <http://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=20478>.

Rodríguez-Díaz, Álvaro. 2008. *El deporte en la construcción del espacio social*. CIS, Madrid.

Statista 2021. "Porcentaje de individuos que asistió al fútbol en España de 1996 a 2020" Acceso 18 mayo 2021. <https://es.statista.com/estadisticas/570601/evolucion-del-porcentaje-de-individuos-que-fueron-al-futbol/>

Semprún, Jorge (1977). *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona: Planeta.



# Programas intergeneracionales de actividad física con personas mayores en el ámbito universitario.

## Un ejemplo práctico para el aprendizaje

*Intergenerational programs of physical activity with older people in the university environment.  
A practical example for learning*

**Miguel Ángel Morales Cevidanes**

Universidad Pablo de Olavide

[mamorcev@admon.upo.es](mailto:mamorcev@admon.upo.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8851-9987>

**Julio Ángel Herrador Sánchez**

Universidad Pablo de Olavide

[jahersan1@upo.es](mailto:jahersan1@upo.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7465-8345>



### Palabras clave

- Juego motor
- Relaciones intergeneracionales
- Conocimiento recíproco
- Envejecimiento activo
- Adulto mayor

### Resumen

La mejora de la calidad de vida y las dificultades de la conciliación familiar, son algunas peculiaridades asociadas al S.XXI, que se vinculan al aumento de la longevidad y descenso de natalidad. Cobra especial relevancia el papel de las personas mayores y adolescentes al generar visiones distintas de una misma realidad. Esto hace que ambos grupos tengan un especial protagonismo, por los diversos enfoques que se derivan en un mismo entorno social gracias a sus diferencias intergeneracionales. Nuestra propuesta nace con el objetivo de establecer relaciones en el ámbito académico a través de encuentros de estos grupos generacionales favoreciendo el enriquecimiento mutuo. Por un lado, al mejorar el sentido de la asignatura de Juegos Motores y Habilidades Motrices, en el 1<sup>er</sup> curso del grado en Ciencias del Deporte, y por otro, al incidir en la mejora de su calidad de vida por la interacción generacional a través de la actividad física, conociendo el efecto positivo del envejecimiento activo.

Con una metodología activa, utilizamos el juego y las dinámicas de grupo como herramienta fundamental. Adecuamos las herramientas de trabajo a las características y conocimiento del grupo, dimos respuesta a sus intereses y motivaciones, con aprendizajes significativos para los estudiantes. Establecimos reciprocidad en el aprendizaje, para que los mayores conocieran los códigos del lenguaje e inquietudes de los adolescentes en un contexto de enseñanza formal. Como principal conclusión obtuvimos una alta valoración de la experiencia y enriquecimiento afectivo social de ambos colectivos.

### Key words

- Motor game
- Intergenerational relationships
- Reciprocal knowledge
- Aging
- Older people

### Abstract

*The improvement of the quality of life and the difficulties of family conciliation are some peculiarities associated with the 21st century, which are associated with the increase in longevity and the decrease in the birth rate. The role of the elderly and adolescents, takes on special relevance when they generate different views of the same reality. This makes that both groups have a special role, because of the different visions that ends in a same social environment, thanks to its intergenerational differences. Our proposal begins with the objective of establishing relationships in the academic field through meetings these generational groups. The main objective is to promote mutual enrichment. Improving the sense of the subject of motor games and motor skills, in the 1st course of the grade in sport sciences; and on the other hand, influence the improvement of their quality of life through generational interaction and physical activity, knowing the positive effect of active aging.*

*Using the game and the group dynamics with an active methodology, as a fundamental tool. Adapting the work tools to the characteristics and knowledge of the group, to respond to their interests and motivations. Aiming for meaningful learning for students. We will establish a reciprocity in learning, so that the elderly knows the language codes and concerns of the teenagers in a context of formal teaching. We will conclude with evaluations by both, presenting the contributions and the enrichment that both groups obtained.*

## INTRODUCCIÓN

Año a año, gracias al incremento de la esperanza de vida y con los efectos de la sociedad del bienestar, la concepción del envejecimiento ha ido evolucionando. Partíamos del concepto tradicional de vejez, asociada al cada día más peyorativo término viejo. En él subyace una cierta incapacidad, carencias y fin de los días. Hoy en día avanzamos hacia una concepción más acorde con la realidad, donde envejecer no tiene por qué traer consigo la inminente aparición de limitaciones. A todo ello han contribuido muchos factores, entre ellos las diferentes apuestas políticas y sociales. No podemos obviar el cada vez mayor peso que va teniendo en nuestra sociedad el colectivo de personas mayores. Colectivo que día a día está mejor organizado, bien asociado y mucho más visible. Sobre todo, visibles a una sociedad que no pocos años atrás, ni veía, ni atendía más allá de los entornos familiares.

Así, hoy en día encontramos una visión positiva del envejecimiento, apostando por favorecerlo de forma activa, autónoma y digna. En definitiva, hacer que las personas mayores cada vez sean más partícipes en y de la sociedad, proyectando a ésta una visión positiva de esta etapa vital. En este siglo XXI,

se nos plantea un desafío importante al que hay que hacer frente, no es otro que la distancia intergeneracional. Es probable que se haya visto favorecida, como consecuencia del significativo incremento de la esperanza de vida, junto a la convivencia con diversas generaciones en una misma realidad social. Tal es así, que los agentes sociales tendrán como reto el poner en marcha mecanismos que de alguna manera impliquen a todas las generaciones que conviven en un mismo entorno, colaborando entre sí para afrontar con el mayor de los éxitos, tanto las necesidades personales, grupales y comunitarias (Sánchez, Kaplan y Sáez 2010, 28).

En relación con las personas mayores, jugará un papel fundamental en la sociedad actual, la promoción del envejecimiento activo. Éste se está constituyendo como un pilar básico de la misma y para ello es primordial tener en cuenta elementos como la ciudadanía, la importancia del aprendizaje permanente, vivir de forma positiva el propio proceso de envejecimiento y, por supuesto, la importancia que se le asigne a las relaciones intergeneracionales, entre otras. El protagonismo que ha de tener la actividad física va a ser herramienta básica para la prevención y mejora de la salud. Al contrario de lo que podemos

pensar, deberían ir mostrándose datos alentadores respecto a tasas de práctica deportiva en este perfil poblacional, pero aún persisten tasas muy bajas de actividad física, como se refleja el estudio de (Aragón et al. 2016, 7) sobre actividad física de la Agencia Española de Protección de la Salud en el Deporte donde los autores indican que tan sólo el 6.05 % de la población entre 65-74 y el 8.85% de la población de 55-64, realizaba algún tipo de actividad física. Como podemos ver no es suficiente, haciéndose necesario que las administraciones tanto nacionales como autonómicas continúen apostando por políticas que promuevan el envejecimiento activo y entre ellas por un especial interés los programas relacionados con la actividad física. ¿Y sí, además de no sólo pensar en la mejora de la salud, buscamos favorecer el valor social?, que a través de la práctica deportiva pueden significar las aportaciones que las personas mayores puedan realizar a diferentes generaciones, así como enriquecerse de las vivencias que experimenten con otras edades. Podemos encontrar ese valor añadido en los programas intergeneracionales relacionados con actividad física (Morales-Cevidanes 2015, 149).

Con la propuesta que presentamos, lo que pretendemos es dar un paso más en los programas de actividad física con personas mayores que desde hace más de quince años realizamos en la Universidad Pablo de Olavide. Nuestro entorno educativo ha de ofrecer un conocimiento de todas las realidades en las que los futuros profesionales han de desenvolverse, y por qué no buscar interacciones en su propio ámbito formativo. Por otro lado, que mejor forma de darles un valor y un reconocimiento a las personas mayores que se acercan a la actividad física, que ofreciéndoles la posibilidad de participar en la formación de los futuros profesionales para que conozcan sus peculiaridades e inquietudes. Así mismo, se considera que este tipo de actividades tienen gran potencial para activar a voluntarios mayores (Alloza et al. 2019, 21). Para nosotros supone un reto como docentes, el buscar un contexto de aproximación entre ambas generaciones y que fruto de dicha experiencia, los aprendizajes de nuestros alumnos sean significativos, así como que las aportaciones de estos hacia los mayores les hagan mejorar su adherencia a la práctica deportiva.

Muy recientemente la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación (2020) de la Junta de Andalucía, ha presentado el 1<sup>er</sup> Plan Estratégico Integral para Personas Mayores en Andalucía 2020-2023, en el que hay una apuesta firme por los programas que promuevan la solidaridad intergeneracional y donde creemos puede tener buena cabida el trabajo que le trasladamos.

## LOS PROGRAMAS INTERGENERACIONALES

No debemos limitarnos a considerar que envejecimiento activo son sólo políticas para personas mayores, deberíamos ir más allá, hemos de considerar que estas políticas se conciben o han de ir encaminadas, a poder llegar a ser mayores con la mayor calidad de vida y en las mejores condiciones, pudiendo mantenerlas durante el mayor tiempo posible. De ello hemos de considerar que son tres los sustentos fundamentales del envejecimiento activo: Salud, Seguridad y Participación. Por otro lado, cabe destacar que Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) ha establecido *La Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030* como la principal estrategia para lograr y apoyar las acciones destinadas a construir una sociedad para todas las edades, y entre ella cuatro acciones, 1<sup>a</sup> Cambiar la forma en que pensamos, sentimos y actuamos hacia la edad y el envejecimiento, 2<sup>a</sup> Asegurar que las comunidades fomenten las capacidades de las personas mayores, 3<sup>a</sup> Ofrecer atención integrada centrada en la persona y servicios de salud primaria que respondan a las personas mayores y por último, 4<sup>a</sup> Brindar acceso a la atención a largo plazo para las personas mayores que la necesitan.

El éxito de estos pilares y estrategia radica entre otros, en una adecuada relación y convivencia con la intergeneracionalidad, invitando a que todos seamos partícipes del proceso de envejecimiento de una forma activa. Pero no se conseguirían desarrollar en la sociedad actual sin involucrar al conjunto de las administraciones públicas, a las propias personas mayores y por supuesto a los diferentes actores sociales, siendo uno de los principales los Medios de Comunicación Social (Morales-Cevidanes 2017, 131).

Por tanto, podemos resaltar que el concepto envejecimiento activo incluye la intergeneracionalidad como uno de sus principios básicos, entendiendo el concepto según Beltrán y Rivas (2013, 277-294), como una propuesta que va más allá de la interacción entre personas de generaciones extremas dentro del ciclo vital—niños y personas mayores—, sino que tiene que dar paso a un cruce de relaciones solidarias entre todas las generaciones, que permita la eliminación de barreras discriminatorias contra las personas por razón de su edad. Una sociedad para todas las edades según la Organización de Naciones Unidas (ONU), es aquella que ajusta sus estructuras y funcionamiento, sus políticas y planes a las necesidades y capacidades de todos, aprovechando por tanto sus posibilidades para beneficio propio, con el objetivo de fortalecer la solidaridad mediante los principios de equidad y reciprocidad entre generaciones (ONU 2002). La Solidaridad Intergeneracional tuvo un punto

de inflexión en la Asamblea que se celebró en Madrid en 2007. Desde ese momento se concibió como uno de los pilares de la cohesión social, por lo que desde entonces se van a favorecer las iniciativas destinadas a sensibilizar a una sociedad, sobre el potencial tanto de jóvenes como personas mayores, para que se contribuya a dicha solidaridad intergeneracional y al envejecimiento (CEPE 2007 citado en Sánchez, Kaplan y Sáez 2010).

Con esta consideración los programas intergeneracionales han de dar a todos los grupos de edad roles significativos y deben crear, de alguna manera, situaciones y realidades en los que estén implicados. La participación en actividades comunitarias inclusivas viene a contribuir a una mejora de la calidad de vida de las personas. (Flores, Ortega, y Vallejo 2019, 140). Es en ese ámbito donde una institución como la universidad podría plantear propuestas que favorecieran estas iniciativas. Tal fue el alcance desde ese momento que, en abril de 2008, desde el Parlamento Europeo, se convocó una conferencia internacional con el título "Solidaridad intergeneracional por una sociedad cohesionada y sostenible". En el marco de este evento se propuso declarar 2012 como "Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional".

Ante nuestra propuesta deberíamos preguntarnos ¿qué es un programa intergeneracional?, y ver como diferentes autores y organizaciones han definido al mismo. Los programas Intergeneracionales quedan descritos en el National Council on Aging como aquellos que *"tienen como objetivo incrementar la cooperación, interacción o el intercambio entre dos generaciones a partir del intercambio de experiencias y conocimiento entre jóvenes y mayores"* (Duggar 1993).

Siguiendo con otro organismo internacional como el consorcio internacional para los Programas Intergeneracionales, recogemos la definición de éstos, como *"los programas intergeneracionales son medios para el intercambio intencionado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales"* (citado en Sánchez y Díaz 2005). Según McCrea, et al, 2004 (citado en Sánchez 2007), *"Los programas intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones más viejas y más jóvenes para lograr beneficios individuales y sociales"*.

De las diversas concepciones aportadas sobre los programas intergeneracionales, podemos percibir algunas diferencias, pero en todos se repiten elementos definitorios comunes (Sánchez 2007, 16-36), como son la participación de personas distintas generacio-

nes, las propuestas de actividades con el objetivo de alcanzar beneficios para todas las personas implicadas y el mantener diferentes tipos de intercambios de forma continua entre todos los participantes.

Queda más que evidenciado que los programas intergeneracionales son un instrumento más de participación social. En ellos se dan cita personas de diferentes edades y gracias a la actividades propuestas, tiene lugar el intercambio de experiencias, de aprendizajes y de relaciones, con el objetivo por un lado de reforzar los beneficios de la propia propuesta, y por otro, generar vivencias positivas tanto a nivel individual como colectivo. En definitiva, se busca entender la sociedad para todas las edades.

La implantación de nuestra propuesta intergeneracional, dentro de la formación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad Pablo de Olavide, busca continuar con la labor que llevamos a cabo en relación con el envejecimiento activo. Es a través de la promoción de estilos de vida saludable como es el ejercicio físico y el juego, manteniéndolos mentalmente activos y ahora incorporando el trabajo con los más jóvenes. El trabajo está enmarcado en las propuestas del Aula Abierta de Mayores de la Universidad y en consonancia con sus programas intergeneracionales. En ellos se trata de concienciar a la población de todas las edades de lo importante que es para la mejora de su calidad de vida, no solo con relación al ejercicio sino en lo que se refiere a las relaciones sociales.

El sentido de estos programas radica en la generación de algún tipo de vínculo entre los intervinientes, que les ayude a entender el porqué de su forma de proceder, procurando repercusiones positivas sobre ambos, que de alguna manera contribuya a adecuar la formación de los jóvenes, en nuestro caso, y por otro, poder sentirse miembro de un grupo y sentimientos de utilidad en los mayores. El factor relacional que podemos extraer de los programas intergeneracionales es el que en este proyecto más nos interesa.

Según el Libro Blanco del Envejecimiento Activo (Causapié et al. 2011), las relaciones fruto de estas interacciones ayudarán a envejecer mejor cuando:

- Faciliten a personas y comunidades envejecer del modo que les resulte más satisfactorio en sus respectivos contextos.
- Ayuden a aumentar el contacto y la participación social de quienes van tomando conciencia de su envejecimiento.
- Sean cauces para el compromiso y la contribución de personas de cara a conseguir que los entornos de vida sean más apropiados para envejecer mejor.

- Propicien que todas las personas, con independencia de su edad y sus capacidades, puedan optimizar su calidad de vida y así envejecer mejor.

Por tanto, todo ello repercutirá sobre su estado físico, ya que esa mejora de su autoestima provocará en muchos casos cambios de estado de ánimo, incremento de su vitalidad y una mayor disposición a realizar nuevas y diferentes actividades. La puesta en marcha de actividades intergeneracionales da como beneficio un aumento de la autoestima, una revalorización de la vejez y la creación de una concienciación generacional (Cano et al. 2019, 38).

No sólo saldrán beneficiados de estas propuestas las personas mayores, sino que este tipo de programas intergeneracionales, a los más jóvenes también les aportarán una mejor adecuación de su realidad profesional. También el sentido de utilidad esta presente, al haber contribuido al disfrute a través de sus propuestas, así como de forma indirecta haber adquirido un cierto compromiso o mejor dicho una cierta responsabilidad social, con estas personas mayores.

Del conjunto de beneficios que genera este tipo de programas, a modo recopilatorio podemos destacar de la propuesta de Dupont y Letesson (2010), los siguientes:

**Tabla 1.** Beneficios logrados tras la participación en un Programa Intergeneracional

| El encuentro con otras generaciones permite a las generaciones jóvenes...                       | El encuentro con otras generaciones permite a las generaciones mayores...                                  |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Prepararse para crecer, para envejecer y también para morir.                                    | Ser productivas y activas; transmitir lo que han vivido, su historia.                                      |
| Entrar en la historia humana y en su propia historia personal; construir su identidad personal. | Aprender sobre las nuevas tecnologías, nuevos conocimientos, familiarizarse con descubrimientos recientes. |
| Transmitir su realidad, su punto de vista sobre la vida.                                        | Forjar nuevas relaciones interpersonales.                                                                  |
| Abrir la mente, estimular el aprendizaje de la vida, las relaciones humanas.                    | Romper el aislamiento y la soledad.                                                                        |

*Fuente: extraído de Dupont y Letesson (2010)*

## LA ACTIVIDAD FÍSICA COMO REFERENCIA DEL PROGRAMA INTERGENERACIONAL

Como hemos ido refiriendo, lo que queríamos conseguir con nuestra propuesta era dar un paso más en la consideración que, los programas de actividad física con las personas mayores tienen en muchos casos, que no es otra que una mera práctica de actividad física. Por infinidad de autores, está más que demostrado los efectos positivos de los programas de actividad física en personas mayores. (Varo, Martínez y Martínez-González 2003, 668; Pérez Fuentes et al., 2012, 24; Rodríguez-Hernández et al. 2014, 41). Diversos autores nos han trasladado en diferentes ocasiones, que el proceso de envejecimiento es un proceso que se produce en diferentes planos. No

sólo hay que considerar el plano físico, sino también el social y el psicológico, por lo que la calidad de vida de los adultos mayores hay que pretenderla en esos tres planos. Así hemos de tener presente que la Organización Mundial de la Salud, incorpora a la salud el concepto de bienestar físico, psíquico y social. En definitiva, los mayores envejecerán de forma más satisfactoria, cuanto más activos se mantengan, tal y como sostiene la teoría de la actividad (Papalia y Wendoks 1997).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001), utiliza el término envejecimiento activo en este sentido: "El envejecimiento activo es el proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la produc-

*tividad y la calidad de vida en la vejez*". En definitiva, potenciar al máximo la disponibilidad en la vida cotidiana, con la mayor autonomía posible.

Según Romero, Hita y Martos (2015), en su artículo *"la socialización de las personas mayores en el parque biosaludable"*, recoge varias preocupantes conclusiones. Por un lado, los usuarios más jóvenes, "intrusos" en unas infraestructuras que no se han creado específicamente para ellos, son bienvenidos por los usuarios mayores como fuentes potenciales de una interacción social significativa. Por otro, que la concepción de la actividad física por parte de estos usuarios jóvenes, que usan el parque únicamente para ejercitarse, les conduce a rechazar o desincentivar esa posible interacción social significativa con los usuarios mayores. Y una más, en la que indica que el parque biosaludable ofrece una posibilidad de contrarrestar en cierta medida el proceso de "expulsión" de la vida activa que supone la transición a la vejez. En la medida en que se mantiene la separación intergeneracional, dicha posibilidad sigue sin materializarse, y el parque se convierte en otro escenario donde representar, asumir e interiorizar el rol social de persona anciana.

### **PROGRAMA INTERGENERACIONAL ACTIVIDAD FÍSICA EN LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE**

Centrándonos en nuestra propuesta, el programa intergeneracional que comenzamos en el curso 2018/19, se concretó como una acción más en el conjunto de intervenciones que realizábamos en el Aula Abierta de Mayores de la Universidad Pablo de Olavide. Ante el ofrecimiento de ésta en participar en nuevas propuestas, decidimos realizarla con un enfoque significativo con relación al aprendizaje de nuestros estudiantes. Así lo organizamos, para que fuesen los estudiantes de 1<sup>er</sup> curso del Grado en CC. de la Actividad física y el deporte en la asignatura de Habilidades Motrices y Juegos Motores.

Al inicio de curso se expuso a los estudiantes matriculados, que en un determinado periodo del cuatrimestre asistirían a las enseñanzas prácticas un grupo de personas mayores, que participarían de forma conjunta en dichas sesiones y que sus intervenciones habrían de ajustarse a la realidad que en ese momento se encontrarán. Por otro lado, asistimos a los municipios de las aulas de mayores que iban a participar en el programa para exponerles lo que se encontrarían a su llegada a la Universidad. Se tuvo presente que, para desarrollar las actividades programadas, se requería que la persona mayor fuese capaz de llevar a cabo sus propios cuidados y que pudiera realizar de forma autónoma actividades de la vida cotidiana.

La idea primordial era que todos se sintieran alumnos/as de las clases que se iban a vivir y percibieran que el desarrollo de éstas seguían las mismas pautas que en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se estaba llevando en ese momento. A los estudiantes se les ofrecieron conocimientos básicos sobre el envejecimiento, explicándoles lo que supone esta etapa, llena de cambios a muchos niveles, a nivel físico, el organismo ya no funciona de la misma manera, se va ralentizando las tomas de decisiones, la velocidad de reacción, un aumento de la fragilidad y ciertas limitaciones para llevar a cabo diversas actividades de la vida diaria, etc.. A través de las actividades que se desarrollaron a lo largo del programa se trataron aspectos relativos al estilo de vida, la importancia de mantenerse activo y moverse, pero también la importancia de descansar y en nuestro caso el jugar. Aquí destacamos que, al jugar, en muchos casos se pondrá en disposición aspectos relacionados con la toma de decisiones, comprensión del mensaje, memoria, etc., obligando de algún modo a las personas a mantenerse activas mentalmente, trabajos de atención, rapidez y precisión, como apuntan algunos autores (Echauri, Pérez y Marín 2002).

También a nivel cognitivo como a nivel psicológico y social, se le aproximó a esta etapa de la vida. La conjunción de intereses entre los aspectos sociales y físicos se muestran como claro ejemplo de las posibilidades que a través de nuestra propuesta podríamos afrontar, y todo ello en consonancia con muchos de los objetivos del Programa Universitario "Aula Abierta de Mayores de la UPO", donde concretamente podemos encontrar estas finalidades:

5. Aprovechar la riqueza cultural de las personas mayores para potenciar su autovaloración y autoestima.
6. Favorecer un envejecimiento activo y satisfactorio.
9. Promover las relaciones intergeneracionales, facilitando así la tolerancia.

El programa se llevó a cabo en el segundo cuatrimestre, y se realizaron 4 sesiones, una vez que ya habían sido impartidas la mitad de las previstas para el curso. Así el alumno al iniciar la asignatura podrá ir preparándose y conociendo la dinámica de las clases para que fuese lo más eficaz posible el desarrollo del programa. Entre otros se establecieron los siguientes objetivos generales:

- Crear entornos de aprendizaje compartidos donde se propicien la interacción entre los mayores y los más jóvenes de diferentes localidades.

- Promover el intercambio de experiencias, conocimientos y habilidades entre personas de diferentes edades, provocando un aprendizaje más significativo en el alumnado.
- Contribuir a una reconstrucción de la realidad social que los jóvenes tienen sobre las posibilidades motrices de las personas mayores, venciendo los prejuicios y estereotipos que tienen sobre ellos.
- Aportar nuevas fórmulas para mejorar y adecuar el aprendizaje del alumnado procurando un beneficio mutuo entre las generaciones participantes en el programa.
- Implicar y motivar a los estudiantes en la participación en el programa.
- Tener un punto de partida en relación con sus conocimientos y competencias respecto al proceso educativo con personas mayores, previas a la experiencia.
- Superar estereotipos y prejuicios de las personas mayores.
- Realizar una evaluación de las expectativas que tienen respecto al programa, previa a su desarrollo.

Como aspectos metodológicos a resaltar, utilizamos técnicas de lluvia de ideas, para aflorar las consideraciones en relación con las personas mayores, ... qué es una persona mayor para ellos, cuáles son sus características más significativas, etc.... no sólo con relación a la actividad física sino en otros planos, sociales, culturales, comunicativos, etc...

Por parte del profesorado se trabajó el imaginario social sobre mitos y realidades de las personas mayores utilizándose videos, noticias de prensa, páginas web..., en relación con la Actividad Física. El fin principal era utilizar las ideas que se ponían de manifiesto por los alumnos para ir desmintiendo los mitos que sugieran.

Se le planteó al alumnado que trabajaran y reflexionaran sobre cómo les podían facilitar su aprendizaje. Por otro lado, se preparó también la participación de los mayores antes de venir a la Universidad. Se les presentó el programa, cuál era el sentido, fundamentos y el porqué de éste. Cuestiones como, ¿qué conocen de los jóvenes universitarios actuales? ¿y de los de CC. del Deporte?, ¿qué pueden hacer ellos en una clase de universidad?... Tuvimos que dirigir el enfoque de nuestra propuesta al sentido de utilidad que ellos podían tener, así como el que los estudiantes les pudieran aportar. En general se hizo mucho hincapié en hacerles ver a todos, que cada uno tenía que ser consciente de su propia realidad, que los mayores no quieran ser adolescentes, ni los adolescentes mayores, que cada uno se aceptara en

la vivencia conjunta como son, con sus virtudes y sus defectos. Finalmente, tras las diferentes sesiones llegamos al final del curso y se hacía necesario conocer si realmente se había conseguido generar un espacio intergeneracional, en el que mayores y estudiantes universitarios, hubieran compartido algo más que un espacio físico y un conjunto de actividades. Incluso que se pudiera haber generado algún tipo de vínculo, y que hubiese contribuido a reforzar su apuesta por el envejecimiento activo. Así mismo, fue fundamental conocer si se había producido un aprendizaje, por parte del alumnado, más significativo que si no se hubiese llevado a cabo. Todo ello quedó de manifiesto, en la reflexión final conjunta que mantuvimos con cada municipio de los participantes y su grupo de estudiantes, en los cuestionarios de valoración del alumnado y en el informe recibido por cada uno de los municipios participantes.

## CONCLUSIONES

Con el trabajo realizado y los conocimientos aquí expuestos podemos concluir con las siguientes ideas clave:

Se evidencia la necesidad de visualizar los programas de actividad física, no sólo como mejora de las capacidades físicas, sino como herramienta de fomento de las relaciones sociales, y dar un paso más para concebirla como fuente directa de conocimiento y facilitadora de la formación de futuros profesionales de la actividad física.

Las propuestas de intervención en actividad física deberían garantizar un alto grado de empatía por la actividad, por lo que dar un sentido utilitario y relacional, como propone el programa intergeneracional, hace que se genere.

Los estudiantes expresan lo adecuado que ha sido construir su aprendizaje en una realidad concreta, y su repercusión sobre futuras intervenciones didácticas.

Los responsables de los municipios participantes nos trasladan el incremento de la adherencia de los mayores en sus municipios a programas de actividad física. Como muestra, nos refieren que algunos han sido modificados, adecuándolos a los intereses y sobre todo a sus necesidades del alumnado.

Al igual que otros estudios, se ha puesto de manifiesto el gran potencial para activar a las personas mayores que este tipo de actividades tienen. El hecho de participar en actividades inclusivas contribuye de forma clara a la mejora de su calidad de vida, por la influencia de los factores sociales y de reconocimiento. En definitiva, podemos concluir también, que la

puesta en marcha de actividades intergeneracionales da como beneficio una mejora sustancial en la autoestima de quienes participan, una revalorización de esta etapa del mayor y la creación de una concienciación generacional a toda la sociedad.

Hecho este último que va a verse incentivado por el Primer Plan Estratégico Integral para Personas Mayores en Andalucía 2020-2023, presentado por la administración andaluza y que dará un impulso definitivo a los programas que promuevan la solidaridad intergeneracional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aragonés, María Teresa, Fernández, Pablo y Vega de Seoane, Victoria. 2016. *Actividad física de prevalencia de patologías en la población española*. Madrid: Agencia española de protección de la salud en el deporte. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Alloza, Margarita, Garcés, Meritxel, Lázaro, Ana, Quílez, Agustín, Sánchez, Teresa y Muñoz, María José. 2019. "Programa disfruta de la experiencia, voluntariado de mayores y envejecimiento activo en el medio rural-Andorra (Teruel)". *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales* 18: 21-35.
- Beltrán, Alicia y Rivas, Adalver. 2013. "Intergeneracionalidad y multigeneracionalidad en el envejecimiento y la vejez". *Tabula Rasa* 18: 277-294.
- Causapié, Purificación, Balbotín, Antonio, Porras, Manuel, y Mateo, Adela. 2011. *Libro blanco del envejecimiento activo*. Madrid: IMSERSO.
- Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación. 2020. "Primer Plan Estratégico Integral para Personas Mayores en Andalucía 2020-2023". *BOJA Nº221 - 16 de noviembre de 2020*. <https://solidaridadintergeneracional.es/files/biblioteca/documentos/estudio.pdf>
- Duggar, Margaret. 1993. *Intergenerational programs: Weaving hearts and minds*. Tallahassee, FL: Florida Council on Aging, Florida State Department of Education.
- Dupont, Cecile y Letesson, Mélina. 2010. *Comment développer une action nintergénérationnelle?* Bruselas: De Boeck.
- Echauri, Margarita. Pérez, Mª José y Marín, Pilar. 2002. *Envejecer con Salud*. Pamplona: Instituto de Salud Pública. Gobierno de Navarra.
- Flores, María José, Ortega, María del Carmen y Vallejo, Silvia. 2019. "Experiencias inclusivas intergeneracionales: ¿un nuevo horizonte para la inclusión de personas mayores y menores?". *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 77(150): 139-152.
- Herrador, Julio y Morales-Cevidanes, Miguel Ángel. 2015. *Juegos y Dinámicas de grupo para personas mayores*. Barcelona: Editorial Onporsport S.L.
- Cano, Leticia, Llera, Ana, Córdoba, Celia, Parra, Ana, Peragón, Mónica y Almazán, Agustín. 2019. "Los beneficios de la intergeneracionalidad en las personas mayores de 80 años". *Paraninfo Digital Monográficos de Investigación en Salud Paraninfo Digital* 13 (30), 1-2. <http://ciberindex.com/c/pd/e30064>.
- Morales-Cevidanes, Miguel Ángel. 2015. "La incidencia del módulo de actividad física para la mejora de la calidad de vida, en los hábitos saludables, del alumnado del aula de mayores de la Universidad Pablo de Olavide". En *Longevidad y salud. Innovación en la actividad física*. Congreso Internacional de Actividad Física para personas Mayores, editado por CIMA, 141-157. Universidad de Málaga.
- Morales-Cevidanes, Miguel Ángel. 2017. "Medios de comunicación y actividad física en personas mayores". En *Actividad física para mayores. Investigación, enseñanza y práctica*. Congreso Internacional de Actividad Física para personas Mayores, editado por CIMA, 129-152. Universidad de Málaga.
- OMS. 2001. "Salud y envejecimiento. Un documento para el debate". *Boletín para el envejecimiento, Perfiles y tendencias*. IMSERSO. Observatorio de personas Mayores. 4: 15-26.
- ONU. 2002. *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Nueva York: Naciones Unidas.
- OMS. 2020. "Atención integrada para las personas mayores (ICOPE): Guía sobre la evaluación y los esquemas de atención centrados en la persona en la atención primaria de salud. Manual". <https://iris.paho.org/handle/10665.2/51973>
- OMS. 2020. "Década del Envejecimiento". <https://www.paho.org/es/decada-envejecimiento-saludable-2020-2030>
- Papalia, Diane y Wendkos, Sally. 1997. *Desarrollo humano*. (6a Ed.). Santafé de Bogotá: Mc. Graw-Hill.
- Pérez Fuentes, María del Carmen, Gázquez, José, Molero, María y Mercader, Isabel. 2012. "Un estudio de campo sobre el envejecimiento activo en función de la actividad física y ejercicio físico". *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 3 (1): 19- 37.
- Rodríguez-Hernández, Mynor, Araya, Felipe, Ureña, Pedro, Wadsworth, Danielle D. y Solano, Luis. 2014. "Aptitud física y su relación con rasgos depresivos en personas adultas mayores que realizan actividad física". *Revista en Ciencias del Movimiento Humano y Salud*, 11 (1): 35-46.
- Romero-Reche, Alejandro, Martos, Pilar e Hita, Cecilia. 2015. "La socialización de las personas mayores en el parque biosaludable". *Revista Iberoamericana*

*de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 4 (3): 21-33

Sánchez, Mariano, Kaplan, Matthew y Sáez, Jesús. 2010. *Programas Intergeneracionales. Guía introductoria. Colección Manuales y Guías. Serie Personas Mayores*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.

Sánchez, Mariano y Díaz, Pilar. 2005. *Gerontología: actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Sánchez, Mariano. 2007. *Programas intergenera-*

*cionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Barcelona: Fundación "la Caixa".

Schoenmakers, Birgitte, Buntinx, Frank y Delepeire, Jan. 2010. "Factors determining the impact of care-giving on caregivers of elderly patients with dementia". *A systematic literature review. Maturitas*, 66 (2): 191-200.

Varo, José Javier, Martínez, Alfredo y Martínez-González, Miguel Ángel. 2003. "Beneficios de la actividad física y riesgos del sedentarismo". *Medicina Clínica*. (121): 665-672.



## Reseñas

---





Pastor Pascual, Ana  
**#CHANDALERAS. Masculinidad femenina vs.  
feminidad obligatoria**

Jaén. Piedra Papel Libros, 2021, 76 páginas

**Joaquín Piedra**  
Universidad de Sevilla

El libro *#Chandaleras. Masculinidad femenina vs. feminidad obligatoria en el deporte* de la Graduada en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Ana Pastor Pascual, sorprende en primer lugar por su reducido tamaño. Se trata de un ensayo de pequeñas dimensiones, de muy rápida lectura, pero que aborda una temática muy interesante y poco trabajada en el campo del deporte en nuestro país. Género(s), Identidades, y Deporte son los ejes vertebradores de este texto que se adentra en una temática muy polémica y actual en nuestras sociedades, donde se han generado multitud de noticias, comentarios, reportajes en los últimos años. Como crítica académica invitaría a no hacer tanto uso de las citas secundarias, si no a emplear los muchos trabajos publicados hasta la fecha de manera directa.

El documento comienza planteando la situación como un combate entre dos púgiles. De un lado están quienes defienden la norma, la tradición, lo natural y lo biológico en el deporte. Del otro lado están quienes apuestan por la transgresión, por la diversidad, por la apertura y por la libertad. En este sentido, la primera parte del libro aborda la manera en que el deporte (o la sociedad si se quiere) tradicional es un dispositivo biopolítico, que controla el cuerpo, planteando unas normas marcadas por el sexo biológico. Amparados en una idea de justicia

y protección, el deporte tradicional se construye bajo una concepción binaria: deportes y prácticas de hombres y deportes y prácticas de mujeres. Esta división del deporte por el sexo marca unos límites y unos márgenes que no se deben sobrepasar, so peligro de ser señalado y rechazado por los demás. El deporte ha sido construido histórica y culturalmente bajo unas premisas de género, que limitaban la participación (con excusas anatómicas, biológicas o sociales) de las mujeres. El cuerpo de la mujer ha estado siempre construido como alejado de lo masculino, lo opuesto. El deporte y el desarrollo corporal eran ámbitos masculinos, del que las mujeres debían distanciarse.

En este sentido, las personas del colectivo LGTBI han estado en una situación transgresora y 'anómala' en el deporte. Especialmente aquellas personas cuyos cuerpos rompen los moldes tradicionales de la feminidad. Es cierto, que para las mujeres esta vigilancia social ha sido mucho más severa, muchas mujeres transgénero e intersexuales se han visto señaladas o incluso perseguidas, por presentar un modelo de cuerpo (en este caso deportivo) lejano al modelo 'aceptado' por todos. La autora, hace un certero análisis de esta realidad, presentando los límites a los que muchas personas desean acercarse o incluso sobrepasar, pero que se ven amenazados por la mirada inquisitiva de nuestra sociedad. Este

mismo análisis y crítica debería también plantearse para los hombres. Bajo el mismo paraguas binario y rígido, aquellos hombres que no se sienten cómodos en la norma, y desean mostrar una identidad diversa, se encuentran con negativas y opresiones.

Como apunta la autora, los prejuicios y los sometimientos se empiezan a producir en las mismas familias que marcan las experiencias deportivas de sus hijas e hijos. Luego, la escuela se convierte en un segundo contexto, donde se asienta un modelo a seguir y que nos enseña que transgredirlo conlleva distintos grados de discriminación y acoso. En este camino, también los medios de comunicación

ponen su granito de arena, minimizando el tiempo de deporte femenino que vemos en las pantallas, así como la manera diferenciada de representar a deportistas masculinos y femeninos. Por último, las instituciones deportivas, son las responsables de marcar los límites aceptables para sus deportes, pues son los que establecen las normas que aceptan o rechazan determinadas situaciones. Ante estas adversidades se enfrenta el o la púgil que lucha contra la norma. Es cierto que es una lucha complicada, pero poco a poco se van viendo avances que ayudan a no ser tan pesimistas como hace unos años.



Sánchez García, Raúl<sup>1</sup>  
**The Historical Sociology of Japanese Martial Arts**

Londres y Nueva York, Routledge, 2019, 252 páginas

**Dieter Reicher**  
Departamento de Sociología  
University of Graz

Como me propongo mostrar a continuación, el libro de Raúl Sánchez García contiene varias virtudes. En *The Historical Sociology of Japanese Martial Arts*, Sánchez muestra el desarrollo de diferentes tipos de prácticas físico-deportivas en Japón. Me gustaría comenzar esta reseña con un comentario sobre este libro respecto al desarrollo de la investigación sociológica en general.

Incluso décadas después de su publicación, parece que el lamento elisiano acerca del “retraimiento de los sociólogos en el presente” es más cierto que nunca. De acuerdo con el método de la sociología histórica, este libro representa una excepción al penoso desarrollo de la disciplina. Sobre todo, Sánchez se centra en desarrollos históricos de *muy* largo recorrido. El autor sigue la evolución de las artes marciales en una escala temporal de 1300 años de duración. Empieza investigando en el período Nara del siglo octavo a.c y continúa hasta los modernos deportes de combate contemporáneos.

Me gustaría destacar otra importante característica del libro. El autor no ofrece una “descripción” histórica. Es decir, el término “descripción” no expresa de forma adecuada la metodología de Sánchez. De hecho, “descripción” especifica más o menos el tipo de enfoque de historiadores tradicionales que tratan de generar una narrativa sobre lo que pasó en el pasado. Sánchez no narra simplemente la historia de las artes marciales. Más bien, el autor sigue un programa de investigación más complejo mediante el ordenamiento y agrupación de una gran cantidad de datos y sucesos de acuerdo a cierto enfoque teórico. Por tanto, el objetivo no es escribir una “historia” sino una explicación informada teóricamente sobre los procesos y formas de entender el cambio social. Al hacer esto, Sánchez continúa la teoría de los procesos de civilización de Norbert Elias.

El autor discute sobre los sucesos, datos y procesos de largo recorrido de acuerdo a tres aspectos diferentes.

<sup>1</sup> El equipo editorial de *Sociología del Deporte (SD)* desea reconocer y felicitar al autor de esta obra porque con ella obtuvo el Premio de la Fundación Norbert Elías 2020, un premio que la fundación otorga a libros con argumentos originales, bien redactados e inspirados significativamente en la obra de Elías.

Primero, el libro se enfoca en el proceso de formación estatal en Japón. Proporciona información sobre las tempranas fases de centralización por la corte imperial durante el primer milenio. Tras esto, Sánchez describe los diversos desarrollos que llevaron a la ruptura gradual del dominio imperial. Un paso más allá, el libro se centra en los conflictos entre los poderosos señores de la guerra y la estabilización del poder durante el régimen Tokugawa. Después se analizan en detalle las reformas de la era Meiji que condujeron a la militarización de la sociedad japonesa entre 1890 y 1945. Finalmente, el autor analiza el ascenso de la democracia en Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

En segundo lugar, siguiendo la lógica de la Teoría Civilizatoria, el autor muestra una correlación entre procesos socio-genéticos con desarrollos en la psico-génesis. Al hacerlo, Sánchez analiza los procesos de formación de los *habitus* de guerreros, luchadores y otras personas implicadas en las artes marciales. Esos diversos tipos de *habitus* estaban conectados íntimamente con los cambios en las posiciones de estatus de esos agentes a lo largo de los siglos.

Tercero, Sánchez vincula esa perspectiva de largo recorrido sobre la formación del estado y el *habitus* con el desarrollo de las artes marciales en sí. Por tanto, provee una explicación de la evolución de las actividades de tiro con arco, lucha con espada, sumo y deportes modernos tales como el judo y el karate, por nombrar algunos de ellos. Al vincular la formación estatal con la evolución de las artes marciales, el lector puede entender *por qué* ciertos deportes específicos evolucionaron a partir de determinadas técnicas de guerra. El estudio deja claro además *cómo* ocurrió esto a largo plazo.

El libro se organiza cronológicamente y se divide en tres partes principales (Guerreros, Retenes, Artistas Marciales). En la primera parte el autor se dedica al análisis de la evolución de las artes marciales en el contexto de guerra de las primeras etapas. La segunda parte se centra en el período Tokugawa y la tercera explica el desarrollo de las artes marciales desde que Japón fue forzado a abrirse al resto del mundo. Siguiendo esta lógica, el estudio de Sánchez marca la trayectoria de evolución desde las técnicas de guerra hasta los deportes modernos.

Me gustaría debatir sobre algunas de las etapas más importantes durante esa trayectoria. Durante el período Heian, era en la corte imperial donde las artes marciales se cultivaron y refinaron por vez primera. Los torneos de sumo se celebraban en la corte imperial. Tras el declive del poder del emperador, tales técnicas también se realizaron en otros lugares del país. Durante el período Kamakura, el centro de

poder se desplazó hacia el shogun, que organizaba torneos de artes marciales.

En el s. XIV, un período de guerra permanente, se desarrolló una clase guerrera en la que se consideraban distintos respecto a la antigua nobleza urbana. Como menciona Sánchez, esa clase guerrera tenía su propia ética. Durante este tiempo, el estilo de guerra también cambió. El uso del arco se sustituyó en parte por el uso de la espada y el manejo de ambas armas fue cultivado por los samurai. El tiro con arco se convirtió en un objeto de cultivo para guerreros de alto rango y el manejo de la espada para guerreros de rangos inferiores que incluso fundaron escuelas (*ryu*) en el manejo de la espada.

Sánchez explica que en el s.XVI el tipo de “unidad de supervivencia” cambió. Ya las familias y alianzas de familias no eran las unidades más importantes sino los daimyo, poderosos señores feudales que residían en inmensos complejos residenciales acuartelados con un ejército de guerreros-vasallos. Esos ejércitos incrementaron en número de combatientes y la infantería portaba armas de fuego. Tras la batalla de Sekigahara (1600), surgió el shogunato Tokugawa, con graves consecuencias sobre el desarrollo de las artes marciales. El nuevo shogun confiscó las armas de fuego y redujo el número de retenes. Por tanto, un gran número de samurai sin amo se desperdigó por todo el territorio, siendo denominados de manera despectiva como ronin (literalmente *hombre ola*). Los enfrentamientos mediante grandes batallas dejaron de tener lugar y tomaron más importancia los enfrentamientos individuales. En este contexto, a partir de la práctica conocida como *musha shugyo* (peregrinaje del guerrero como formación), veteranos de guerra desarrollaron una serie de nuevas escuelas. Esto implicaba que los antiguos guerreros samurai y ronin iban peregrinando por los territorios, practicando sus habilidades en sitios muy diversos. El entrenamiento mediante el *duelo* con otras escuelas se hizo común.

En esta violenta situación las habilidades de lucha se vincularon al conocimiento del budismo esotérico. Sánchez muestra la expansión de este conocimiento esotérico mediante la Teoría Civilizatoria. Ese tipo de conocimiento funcionaba como un control del peligro. Representaba una “tendencia civilizadora no predominante dentro de la tendencia descivilizatoria predominante, durante ese ciclo de violencia” (pág. 63).

Sánchez continúa describiendo el cambio de guerreros a retenes durante el período Tokugawa tardío. Este cambio en el estatus de los guerreros también provocó un cambio en su *habitus*. Como retenes no participaban de manera cotidiana en actividades de lucha y fueron obligados a desarrollar un mayor

grado de auto-control. Las artes marciales se convirtieron en un negocio comercial organizado por instructores con licencia que impartían clases dentro de pabellones cubiertos. El entrenamiento con armas pequeñas se hizo más popular, así como formas más especializadas de instrucción. Las academias privadas fueron fundadas no solo por samurai sino también por gente común. Técnicas de combate a manos vacías también florecieron en esta etapa, sentando las bases de lo que más tarde se conocería como jujutsu y judo. Durante este período se inició también la profesionalización del sumo. Como observa Sánchez, la sociedad japonesa presenció un primer proceso de democratización funcional en el que la posición de estatus de los estamentos que no eran samurai se incrementó dramáticamente.

Como resultado de las reformas del período Meiji (1868 a 1912), las formas tradicionales se modificaron en el transcurso de un proceso de informalización. El estilo de vida occidental, así como deportes occidentales tales como el béisbol se hicieron populares en Japón. Al final del s.XIX y principios del s.XX, el péndulo volvió hacia la otra dirección. Las maneras y culturas tradicionales fueron re-inventadas debido a la militarización durante las guerras sino-japonesa y ruso-japonesa. En estas décadas, la militarización y nacionalización impulsaron un nuevo sentido de japoneidad. Ahora, el sumo se convirtió en símbolo del deporte "nacional" japonés. Sánchez describe este proceso de reformatización y enfatiza la importancia del discurso nacionalista sobre el bushido (código samurai).

Tras un corto interludio durante la etapa democrática y liberal Taisho (1912 a 1926) durante el cual los modos occidentales se expandieron y las mujeres comenzaron a llevar ropa occidental, durante el período Showa temprano (hasta 1945), los valores militares volvieron a ser dominantes de nuevo. Esas décadas se caracterizaron por la tensión entre dos tendencias sociales distintas. Por un lado, los deportes occidentales influyeron y modificaron las artes marciales japonesas. Se organizaron campeonatos de judo y se permitió participar a las mujeres en la actividad. Por otro lado, organizaciones ultra-nacionalistas como el Dai Nippon Butokukai (la Gran Sociedad de Virtud Marcial Japonesa) se oponían a la idea de los depor-

tes occidentales. Durante este tiempo, una forma tradicional de budo (artes marciales) fue fundada, relacionando una comprensión esotérica y mística de las artes marciales con sentimientos anti-deportivos.

Sánchez utiliza la teoría desarrollada por de Swaan sobre la "compartimentalización de la violencia" para comprender esos procesos contradictorios de doble-vínculo. Crea además el concepto de "habitus suicida". En él se aglutinaban ideologías políticas con un alto componente de fantasía, el militarismo y un entendimiento particular de las artes marciales. Este tipo de habitus promovió un espíritu guerrero que tuvo su importancia para los soldados japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

Solo en las décadas tras la contienda, las artes marciales se separaron del militarismo. Sobre todo, la comercialización las cambió de forma definitiva. Las artes marciales confluyeron con la figuración del deporte global. En sumo, los torneos profesionales llegaron a permitir la entrada e incluso dominancia de luchadores extranjeros. La integración de las artes marciales japonesas en el mundo deportivo también generó híbridos. Un ejemplo lo encontramos en el kickboxing y la muestra de una "violencia espectacularizada". En el contexto de la Teoría Civilizatoria, este tipo de comportamiento violento puede ser interpretado como más instrumental y racional que afectivo y expresivo, habiendo sido esto último característico de las artes marciales tradicionales japonesas, así como de los juegos violentos de la Europa pre-moderna.

Solo encuentro una debilidad en el libro. Para aquellos lectores que no son expertos en historia y cultura japonesa, el gran número de datos, fechas y terminología en japonés hace a veces difícil de seguir la lectura. Por otro lado, esta debilidad muestra la fortaleza de la habilidad del autor para integrar una gran multitud de aspectos mediante una síntesis.

Como he mencionado al principio, el libro contiene al menos un par de virtudes. El lector no solo aprende mucho sobre la historia política de Japón, sino además sobre la cultura japonesa en general y sobre las artes marciales en particular. Sin embargo, el mayor mérito consiste en que el estudio prueba que el análisis de procesos de largo recorrido es fructífero y necesario para la comprensión de grandes desarrollos en las sociedades humanas.



# Normas para el envío de contribuciones

---

## Secciones

Con carácter regular, *Sociología del Deporte (SD)* publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. De forma extraordinaria, también publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas, reseñas bibliográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica.

En el caso de las secciones de publicación regular, su contenido y dimensión son las siguientes:

- **Artículos de investigación.** Textos científicos originales, de carácter empírico o teórico, que aborden cuestiones propias de la sociología del deporte, con una extensión máxima de 8.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.
- **Notas de investigación.** Textos científicos breves, preferentemente de carácter empírico, cuya extensión máxima será de 4.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

En ambos casos, cada contribución deberá incluir un resumen cuya dimensión no exceda las 200 palabras y un número de palabras clave no superior a 5, ambas escritas en castellano e inglés.

Las contribuciones han de seguir las normas adaptadas del sistema Chicago (autor-fecha) que se indican en el documento accesible a través del siguiente **link**:

<https://www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte/libraryFiles/downloadPublic/2>

## Procedimiento de presentación de manuscritos

El proceso de selección es gratuito y se desarrolla siguiendo el procedimiento descrito a continuación:

- 1 **Recepción de manuscritos:** para presentar manuscritos originales a *Sociología del Deporte (SD)*, se debe acceder al sitio Web dedicado a esta revista en la plataforma Open Journal Systems, registrándose previamente a través del siguiente link: <https://www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte/user/register>

La recepción de manuscritos se realizará solo a través de esta plataforma, no admitiéndose el envío de contribuciones a través de mensajes de correo electrónico.

El manuscrito debe remitirse mediante la versión original, tal como los/las autores/as desearían que figurara en la edición de la revista, y una versión completamente anonimizada, en la que no figuren nombres ni adscripciones de los/las autores/as, ni ninguna otra información que permita identificar la autoría del artículo. Todo ello con el propósito de garantizar la imparcialidad en la evaluación de los trabajos. La versión anonimizada será referida como tal en el nombre del archivo específico.

No obstante, se pueden transmitir dudas o consultas relativas al proceso de presentación de manuscritos a la dirección de correo electrónico [sociologiadeldeporte@upo.es](mailto:sociologiadeldeporte@upo.es)

2. **Respuesta automática al envío de la contribución:** una vez recibido el manuscrito mediante dicha plataforma, su autor/a o autores/as recibirán automáticamente un correo acusando recibo del envío.
3. **Verificación de originalidad del manuscrito.** Tras el registro de las contribuciones, los textos serán sometidos a la verificación de su originalidad, a través de la herramienta Safe Assign, que se trata de un sistema de prevención y detección del plagio académico. En caso de que no se detecte la presencia de coincidencias en el manuscrito registrado a través de esta herramienta, la contribución continuará el proceso editorial correspondiente.
4. **Primera valoración o selección previa:** tras su anonimización, un miembro del Consejo Editorial comprobará la adecuación del manuscrito tanto al ámbito temático de la revista, como su calidad general. En caso de su aceptación por parte del Consejo Editorial, el manuscrito original anonimizado será remitido a su evaluación externa.

Por norma general, se excluirán aquellos trabajos cuyo contenido sea ajeno a la perspectiva sociológica del deporte, o de sus disciplinas afines indicadas en estas mismas normas, o cuya temática no se encuentre en relación con la motivación de esta revista. También podrán excluirse los ori-

ginales que no presenten una estructura propia de un texto académico o cuya redacción y estilo no satisfagan la calidad esperada en esta revista. No obstante lo anterior, si el Consejo Editorial lo considerase oportuno, se podrá solicitar a su autor/a o autores/as la subsanación de errores de formato o presentación, o su adecuación a los requerimientos detallados en las normas de redacción.

En caso de exclusión, por parte del Consejo Editorial, su autor/a o autores/as recibirán notificación justificada de tal circunstancia.

5. **Revisión por pares (peer review):** cada contribución que cumpla los requisitos para su evaluación, conforme al criterio del Consejo Editorial, será sometida de forma anonimizada a la evaluación de al menos dos especialistas externos. Estos evaluadores emitirán un informe motivado sobre la calidad científica del manuscrito y la conveniencia o no de publicarlo, que será tomado en consideración por el Consejo. Si no hubiese acuerdo entre los evaluadores, se podrá solicitar una evaluación adicional por parte de un tercer especialista.

El miembro del Consejo Editorial al que se asignó la valoración inicial de la contribución elaborará una ponencia o informe de evaluación definitiva del artículo, apoyándose en las evaluaciones externas de los especialistas junto a la propia, sometiéndola al debate del Consejo Editorial para su decisión final.

Este informe o ponencia, junto a los propios informes de los evaluadores externos y la propia decisión final del Consejo Editorial, serán remitidos a los autores por correo electrónico.

6. **Decisión del Consejo Editorial:** el Consejo Editorial en función de las evaluaciones externas de cada manuscrito podrá adoptar cuatro tipos de decisión:
  - a) Publicable sin modificaciones.
  - b) Publicable con modificaciones menores: el manuscrito será publicado directamente o tras realizar mejoras menores.
  - c) Publicable con modificaciones importantes: se podrá publicar tras realizar mejoras importantes.
  - d) No publicable: el manuscrito no será publicado.

Los plenos del Consejo Editorial se celebrarán al menos dos veces al año, debiendo asistir como mínimo la mitad más uno de sus miembros.

Los autores de los manuscritos que deberán ser sometidos a revisión para su publicación dispondrán de dos semanas para comunicar a la Se-

cretaría de *Sociología del Deporte (SD)* si acceden a realizar las posibles modificaciones en el sentido propuesto por el Consejo Editorial, así como el plazo en el que se comprometen a entregar la versión revisada, que en ningún caso será superior a los dos meses. El manuscrito, una vez revisado, se enviará de nuevo a la revista acompañado de una memoria explicativa de los cambios realizados, señalando claramente en dicho informe los cambios propuestos y los cambios aceptados o no, con las razones que se consideren oportunas. Si el Consejo Editorial estima que las modificaciones introducidas se corresponden con las solicitadas, el manuscrito pasará a considerarse aprobado para su publicación.

7. **Video-Abstract:** *Sociología del Deporte (SD)* incluye en cada una de las contribuciones publicadas acceso a través de código QR a un video-abstract, dando respuesta así al propósito de esta revista de llegar con más facilidad a lectores especializados y otro tipo de públicos. Por ese motivo, a los/as autores/as cuyos originales hayan sido aceptados se les solicitará un video que recoja la información del abstract del artículo en el idioma en el que esté publicado. En caso de no realizarlo antes de la impresión del número, la revista realizará el video-abstract con la colaboración de los miembros del Consejo Editorial, si bien se pedirá autorización para ello previamente a los/as autores/as.
8. **Criterios de Política Editorial:** los factores en los que se fundamentan las decisiones sobre la aceptación-rechazo de los manuscritos son los siguientes: originalidad y relevancia de la contribución para el ámbito propio de la sociología del deporte, así como la calidad metodológica y presentación o estilo del texto presentado.

## Aspectos éticos

*Sociología del Deporte (SD)* se adhiere, en general, al *Code of Conduct and the Best Practices Guidelines for Journals Editors* del *Committee on Publication Ethics* – COPE). Además, se rige por los siguientes aspectos que configuran su propio código ético:

1. **Acceso abierto.** Comparte los principios éticos de otras publicaciones que emplean el sistema **Open Access**, al entender que el conocimiento científico debe ser accesible de forma democrática y gratuita al conjunto de la sociedad.
2. **Gratuidad integral.** El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. Asimismo, la mayor parte de los programas em-

pleados para el funcionamiento de la publicación (el soporte web de la revista –Open Journal Systems–, ingreso de contribuciones científicas, etc.) forman parte de proyectos educativos y académicos gratuitos, no dependiendo de los grandes grupos comerciales del mercado científico.

3. **Evaluación por pares.** La publicación aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publique, por lo que utiliza un sistema arbitrado de revisión externa por expertos (**peer review**), como parte de un proceso transparente de aceptación de contribuciones y evaluación por pares.
4. **Normativa inclusiva.** Las normas de presentación de manuscritos (estilo Chicago) se han adaptado para hacer visible el nombre de las autoras de las publicaciones en las referencias bibliográficas.
5. **Sistema antiplagio.** Todas las contribuciones recibidas por parte de la revista que sean admitidas para su evaluación por el Consejo Editorial serán sometidas a un sistema de verificación de originalidad a través de la herramienta de prevención y detección de plagio académico Safe Assign.
6. **Transparencia.** *Sociología del Deporte* (SD) hará público al comienzo de cada año un Informe de Actividades referido al año anterior, cuyos contenidos mínimos serán:
  - a) Identidades del total de evaluadores externos durante el ejercicio anterior.
  - b) Total de manuscritos recibidos.
  - c) Total de manuscritos rechazados en selección previa.
  - d) Total de manuscritos evaluados en los plenos del Consejo Editorial: cuántos resultaron aprobados, de cuántos se requirió revisión y cuántos fueron desestimados para su publicación.
  - e) Tiempo promedio entre la recepción de un manuscrito y la comunicación del resultado de la evaluación a su autor.
7. **Obligaciones de los/las autores/as.** Los/las autores/as de los originales remitidos para su evaluación a *Sociología del Deporte* (SD) se comprometen a no someter a evaluación el mismo manuscrito en otras revistas durante el proceso de evaluación en esta revista. Asimismo, en caso

de haber sido publicado previamente en otro tipo de formato, será comunicado al Consejo Editorial para que evalúe la pertinencia de aceptarlo en el proceso editorial. Los/las autores/as se comprometen igualmente a no publicar los artículos aceptados por *Sociología del Deporte* (SD) en ninguna otra revista, bajo ningún formato de papel o electrónico, salvo que se solicite y cuente con la prescriptiva autorización y, en cualquier caso, quedando los/las autores/as sometidos en su propia persona a posibles conflictos por razones de derechos de autor. Por último, los/las autores/as cederán a *Sociología del Deporte* (SD) los derechos de comunicación pública de su manuscrito para su difusión y explotación a través de los medios que considere oportunos, mediante la puesta a disposición de los usuarios para consulta *on line* de su contenido y su extracto, para su impresión en papel y/o para su descarga y archivo, todo ello en los términos y condiciones que consten en la web donde se halle alojada la obra y sin perjuicio para la propia difusión que hagan los/las autores/as a través de medios propios.

### Bases de datos

*Sociología del Deporte* (SD) es una revista de nueva creación, por lo que aún no ha sido incluida en ninguna base de datos. Está previsto que en 2021, pase a formar parte de las siguientes bases de datos: Latindex, CIRC, ERIH y CARHUS Plus+. A medio plazo, su reto es someterse en 2021 a la octava evaluación de la calidad editorial y científica de las revistas científicas españolas de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnológica (FECYT), con el objetivo de obtener el Certificado de Calidad FECYT para este tipo de publicaciones. Para ello, desde su puesta en marcha, ha implementado los 17 requisitos exigidos desde esta Fundación del Ministerio Ciencia e Innovación del Gobierno de España, requisitos por lo demás que forman parte de los exigidos en la mayor parte de los sistemas de indexación internacionales.













UNIVERSIDAD  
**PABLO<sup>D</sup>  
OLAVIDE**  
S E V I L L A



**Junta de Andalucía**  
Consejería de Educación y Deporte



**FES** FEDERACIÓN ESPAÑOLA  
DE SOCIOLOGÍA



*Andalucía*

Región Europea de  
**DEPORTE 2021**  
European Region of  
**SPORT 2021**

